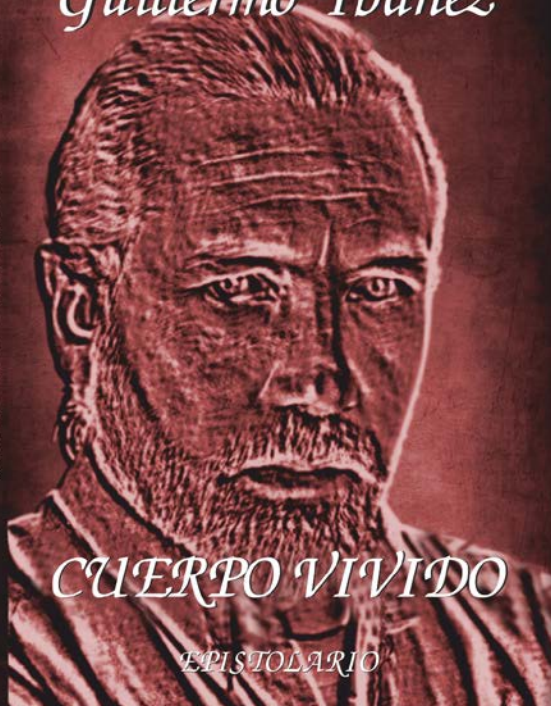


Guillermo Ibañez

EPISTOLARIO

Guillermo Ibañez CUERPO VIVIDO



CUERPO VIVIDO

EPISTOLARIO

El autor de "Cuerpo vivido", fue en un tiempo alumno del Seminario en el que fui docente. Antes, lo había sido del Colegio La Salle. Le di a conocer a poetas alemanes del romanticismo, a Mircea Eliade y su "Historia de las religiones comparadas" y analizábamos textos de Baruch Spinoza, San Agustín, Santo Tomás de Aquino; filósofos, astrónomos. Incursionamos en la geometría no euclidiana y en cuanto tema o materia puede interesarle a una persona. En su caso, el interés era por todo, como si fuera varias personas. Nos escribimos desde entonces, por correo postal antes, por correo electrónico desde hace algunos años. A pesar de ahora haber leído este libro y habiendo leído los anteriores, (de muy diverso tenor), que me fue enviando a donde estuviera, a pesar de conocer muchas de las circunstancias de su vida, me ha dado la impresión que "necesitaba" publicar este, su cuerpo vivido, así, de este modo. Más, no he de decir. El que tiene que hablar es el libro. Según G.I., junto con dos o tres de sus más íntimos amigos, estoy entre quienes mejor lo conocen. Estuve muchas veces en su casa de Zavalla, pueblo cercano a su ciudad, lugar en el mundo para él, a donde llegue a veces con aviso y otras por sorpresa y lo encontré dando de comer a los pájaros, cultivando su huerta, cuidando sus flores, siempre escribiendo, acompañado con Mendelschn, Vivaldi o Stravinsky. Y de la música más preciada por él, la de las hojas de los árboles con el viento.

W. Braun

Estocolmo, Junio de 2014.

cuerpo vivido



Ediciones Poesía de Rosario

Alvear 350 - Rosario - Argentina

Incomunicación con el autor: poesiaderosario@hotmail.com

cuerpo vivido

Guillermo Ibáñez

Cuerpo vivido

Cuando, a partir del año 2001, finalizado el “Libro del viento”, me propuse seguir escribiendo sin separar temáticamente bajo el título de “Biografía”, todo lo que fuera a escribir de ahí en adelante y lo hice, me equivoqué.

No obstante lo cual, dos poetas cercanos a quienes les pedí opinión al respecto, sin hablarlo entre ellos, coincidieron en que había una gran diferencia de discursos entre los trabajos que componían ese corpus, que por otro lado eran, si hubieran quedado todos juntos, demasiado extensos.

Reflexioné y releí todo nuevamente un par de veces y llegué a la conclusión, posiblemente ya tenida in pectore, de lo acertado de esas voces.

Efectiva y primordialmente, se trataban de trabajos desiguales: los unos, que tomaron este título de “Cuerpo Vivido /Epistolario” son efectivamente cartas, correspondencias dirigidas a personas en especial, aún cuando no ostenten dedicatorias, e inclusive cartas dirigidas a quien lea este libro.

Son un discurso lineal no metafórico o una prosa poética por veces. A hijos, amigos y a la misma muerte.

En este “Cuerpo vivido”, me despacho, se podría decir, con cuanto elemento, personas, circunstancia histórica personal o externa que ha dejado todas estas cicatrices que quedan en un cuerpo vivido manejándose entre los filos de la gente, de la existencia y del tiempo.

Me doy a conocer y refiero hechos que he vivido y el modo que tengo para expresarlo es este, dentro de una prosa por veces poética, como antes dije, por veces realmente histórica y reservada como los epistolarios que pueden ser leídos después de mucho tiempo para revisar qué se dijo en esos tiempos guardando cartas amarillentas, con estampillas que ya han dejado de aparecer.

También son cartas políticas o de denuncia social. Puteo contra los gobernantes, describo actos con algunas mujeres, hablo de mi casa, de mis hijos y de algunas de mis locuras (que gracias a Dios), conservo y preservo.

Sólo puedo decir de este libro: garantizo que soy yo de cuerpo y alma enteramente. La parte II fue escribiéndose hasta el borde del año 2010, fecha en la que me dije: ya es suficiente y tal vez, demasiado. No obstante sigue escribiéndose cuando ha pasado mitad del 2014.

Si Ud., vos o como les guste ser llamados quieren pasar, esta es la puerta de entrada.

Guillermo Ibáñez

I Parte

“Sólo los castos son realmente obscenos”

J.K Huysmans

Carta Primera.

a Alberto Tortajada

La gente debería ir acostumbrándose a quién y a cómo soy.

Mis hijos, a un padre muchas veces ausente que los ama, trabaja y escribió toda su vida.

Y no sé porqué debo ser distinto de mi padre a quien amé y que también trabajaba, salía, encontraba en bailes de pueblo y era conocido en los mejores burdeles.

O mi madre a quien recuerdo porque siempre le dolía la cabeza, se iba a dar clase todo el día; tardes de sábados o domingos se juntaba con amigas y las noches de esos días salían con mi padre.

¡Qué irreverente! diría ella, te crees que la parrencia es linda acaso?

La gente debería ir acostumbrándose al modo que tengo.

Las mujeres de mi vida, hembras hermosas y fecundas no sé por qué han querido que después de haberse enamorado de un poeta loco, fuera un hombre gris; justamente uno.

Por eso las he dejado o me han abandonado, no se crea nadie que sólo cuento las ganadas, tengo perdidas.

He sido y soy salidor, no me gusta andar solo, sólo si quiero hacerlo y voy contento conmigo.

Dicen: "mujeriego, loco, bohemio," o lo que fuere. Ese discurs-

so de amansarme, al fin, siempre fue publicidad.

Lo peor que se dijo de mí, ha sido néctar al que toda mujer que tuvo noticia, deseó conocer (y algunas domesticar).

La gente debe ir sabiendo cómo soy.

Intachable en la lealtad con los amigos sin importar el signo que tengan o tuvieran en cualquier tiempo.

Mantengo mis dos manos (derecha e izquierda), bien pres-tas para defender a mis crías, mis hembras, sus crías y a mis amigos y lo pongo entre paréntesis como los estructuralistas rusos, porque así debe ser la ideología.

A mí también Gallego, me gustan más los atorrantes que los cajetillas. A los primeros se les puede contar un secreto como a uno y morir callado.

A otros, un pequeño apriete los haría cantar la Marsellesa en árabe.

Deploro la muerte de los buenos, aquellos compañeros del colegio, que fueron mandados y murieron.

Eran frágiles, honorables, candorosos, pero demasiado inocentes, muy ingenuos.

Deseo el dolor y el sufrimiento de los malos, que haya un infierno aquí y ahora como dice Borges, para los dictadores asesinos y los cipayos vendidos al imperio.

Para los amigos todo, para los enemigos ni justicia.

No sé si lo decía el general o quien lo dijo; a mí me cuadra y lo sostengo.

No importa la opinión del que me critique porque no tengo

ningún puesto y digo lo que quiero y cuando alguna vez lo tuve, tampoco me callé ni me callaron; al contrario, de cada hostigamiento me hice más fuerte, reí en sus caras muchas veces.

A un ministro de la Corte que me dijo que no le caían simpáticos los barbudos, los que no se habían casado por iglesia ni bautizado a sus hijos (caso mío), le repliqué que a mi no me gustaban sus bigotes y que me chupara un huevo. Como de macho no tenía ni un pedazo, se fue al molde, como dicen en el barrio.

Así que si tuve o tengo que decir cualquier cosa, lo hago y nadie va a impedirme hacerlo, ni lograr me pelee con mi lengua.

Soy un vértigo, un vendaval, un abismo. Lo sé, qué puedo hacer con eso.

Soy el más grande poeta de todos los tiempos y aún así, soy modesto.

Hijo predilecto de Walt Whitman, también como, bebo y engendro.

Desde el fondo de mi ser, han nacido mis siete hijos que se están reproduciendo cada uno a su gusto con sus cosas, sus trabajos y sus hembras.

Soy amigo del lector, quien vende sus libros por la calle, grita libertad detrás de las prisiones del olvido; ríe, llora y da a sus amigos el más ferviente abrazo como si cualquier vez pudiera ser la última.

Reservé para el final mi tema preferido: el amor, las mujeres y la vida parafraseando a don Arturo Schopenhauer y con él

disintiendo.

Ese “muchacho”, seguro adolecía (con todo lo que le admiro), de impotencia, misoginia o algún complejo.

Claro, en ese entonces; Freud era desconocido, Lacan y todos esos: la Kristeva, Foucault, eran inéditos o no habían aún nacido.

En realidad reservé para el final mi propio tema: fui criado por mi abuela, Titá Ángela y mi Tata Juan Santiago.

A ellos les debo los deberes de la escuela, salidas a los cines, calor de infancia, mates en su cama, abrazo ancho, compañía, cuidados.

Ustedes dirán, qué carne para divanes. Me río porque ya lo he sido.

Ahora soy un amante feroz, siempre insatisfecho.

*

Segunda.

Tengo suerte de haber tenido más de un padre.

El real, dueño de mi sangre que murió a los sesenta, atormentado por sucesos ocurridos en todos los '70.

La muerte de Raúl, su gran amigo, la muerte del hijo de otro gran amigo y amigo mío Julio; a manos de los vándalos.

La precaución que me enseñó para que yo no pereciera. Recuerdo sus palabras: "fijáte bien con quién hablás. Ese gordo tan simpático del boliche donde vamos: es servicio".

O en otro momento: "no le hagas caso ciego a nadie, preguntáme". U otra vez: "para ser útil a tu causa, la que sea, tenés que estar vivo, no te regales".

Así es que estoy vivo, sólo por seguir los consejos de mi padre.

Dije al principio que he tenido al menos tres padres: Arturo, de quien hablé hasta ahora y el de poesía ese viejo hermoso de Walt Whitman, alimentándome la vida.

Y un tercero, mi hermano, el poeta Héctor Yánover, con quien tantas veces dijimos ser del mismo origen.

Con él hablamos treinta años y yo le descubría el dejo, su tono provinciano y al llamarlo le decía: "Qué haces Cordobés, te quedas estos días en Baires?"

"Sí Guillermo, te espero por la librería mañana y almorzamos?"

Le contestaba que sí, que nos veríamos entonces, comeríamos juntos en el centro, andaríamos la ciudad, el enseñando y yo aprendiendo cómo vive un poeta que se lo toma en serio; nada de andar perdiendo el tiempo por fiestas o cócteles, escribiendo con pasión, venciendo el desaliento.

Tercera

Siempre amaré a las mujeres que alguna vez les dije amor, palabra con la que me condené pero mujeres por las que entraría a un incendio para rescatarlas, cruzaría mares o ríos para salvar, o mataría a cualquiera que no las ame más que yo.

Me hundiría en pantanos, vadearía tembladerales, cualquier cosa para que se sientan protegidas.

Acometería contra tropes de bestias feroces, atravesaría los infiernos de sus mentes, asaltaría las más altas murallas, todo por preservarlas.

Sin embargo, ninguna de ellas lo sabe.

De habérselos dicho, tal vez, alguna aún estaría conmigo.

*

Cuarta

Cuando se me cansan las piernas después de largos ratos de trabajo, cuchara de albañil, maderas y martillos; me tomo un respiro, preparo mates.

A propósito, este va a ser un texto “cotidianista”, al decir de Eduardo quién felicitará que baje a tierra por referir justamente, hechos cotidianos.

Él, justamente, que nunca puso un clavo.

Al mirar las cosas que me han robado (mejor dicho, al ver los espacios huecos) de ésta casa que tanto costó y sigue costando enumero lo faltante: televisor, equipo de música, cubiertos, algún cuadro.

Como dijo un amigo: libros no; los dejaron tirados. Justo dejaron lo que les hubiera servido.

Desprecio si los hay, pa’ alguien que escribe considerándolos tesoros.

Ya ven, lo valioso no se han llevado. Algunos que lo saben se indignan en mi lugar, pero esto para mí tiene carácter de problema social, no delictivo, culpa del sistema en que vivimos.

Mucho para algunos que no se lo ganaron, algo para quienes toda la vida hemos trabajado y nada, absolutamente nada, para tantos que no tuvieron siquiera la oportunidad.

En el lugar de ellos, haría lo mismo.

Necesito frazadas, máquinas para idiotizar desde donde baja el discurso del consumo, no pudiendo participar del juego y

si no tengo un trabajo; ni hablar la comida de mis hijos, haría

lo mismo que ellos.

Lo único que les tengo que decir a esos malandrines -porque malandras son los otros, los cipayos que venden el consumo-, es que elijan mejor y se animen con los peces gordos y no con los tipos que hicieron lo que sea laburando.

- Claro, vos me dirás, sí vos; el que estás leyendo; que, ¿cómo van a saber, quiénes son unos y otros?

¿Acaso alguien va a poner en el frente de su casa un cartel que diga: "Esto lo hice choreando". O de los míos: "Esto me costó 20 años de trabajo"?

No, ya sé que no, pero si se avivan, van a ver que no tengo rejas, ni auto nuevo, ni custodio. ¿Por qué con ese dato no son piolas y me dejan algunas cucharitas que detonan estas líneas, y hacen que ponga azúcar y yerba en el mate, desde sus envases?

*

Quinta

Paisaje errático

A nadie recomiendo vivir conmigo. Sino, vean el programa que le espera un día cualquiera:

A las tres, cuatro a lo sumo de la mañana, ya estoy despierto.

Si no hay nadie o sólo está Nicanor cierro su puerta y deambulo tranquilo por todas partes. voy a planta baja, a la cocina, preparo mates, ordeno algún cubierto o guardo un plato, todo, claro está, en sigilosas maniobras para no despertar al silencio que aún reina en la casa y duerme en la cama de la noche.

Sin embargo, y a pesar de maniobras cautelosas, movimientos lentos apertura de puertas, cuyas bisagras no hacen ruido, algún ruido se hace.

Más tarde, en medio de la mañana, una dulce mujer que me acompaña dirá: Escuché no sé a qué hora unos ruiditos de platos y cubiertos y me dije, ahí anda el Guille.

Por eso y tantas otras cosas, vivo solo.

No tengo derecho a perturbar los sueños de mi ángel ni con el más leve ruido que produzca.

Estaba en los mates, que disfruto, mientras, poco a poco entro en conciencia que la muerte, ha sido, 59 años y unos 210 días, vencida por mi lado más austral, "corazón de piedra verde", aunque ese sea un título de otro autor.

Riego las plantas, arrojo migas para las visitas por el césped

guarda en sus entrañas lo que antes tengo manuscrito.

Para reírme con el lector que está leyendo éstas palabras, digo grandilocuente: ¡¡¡Depósito de mi obra !!!, y hago una reverencia exagerada ante mi mismo que soy nadie.

*

Sexta

I

Hace mucho que me apasionan las mujeres.

Según ellas mismas han dicho más de una vez, que he sido su liberador.

Bromeando, invariablemente he respondido que siendo admirador fervoroso de San Martín, prefiero el mote de libertador ya que no quise jamás ser llamado como otras tantas han dicho (y tengo sus cartas en mi cajón), "salvador".

Esas cartas dicen que les he devuelto a la vida que creían había pasado.

Muchas veces me pregunto por qué hombres y mujeres no han sabido vencer el desaliento.

Por caso, a veces me respondo que sin asma vencida a fuerza de voluntad, -nunca derrotada- se carece de la experiencia necesaria.

Hablando con mi extensión sexual, a quien hace tantos años adjudiqué mi segundo nombre, le he dicho:

-Ya ves Juan, no sos imprescindible.

El me ha mirado con su único ojo chino y volteando la cabeza muchas veces he sentido algo así como una amenaza:

¡¡¡- Ya vas a ver!!! que parece una advertencia.

Y así ha sido y es cierto que lo mejor es que nos llevemos bien todas las partes del cuerpo.

*

II

Ya se ha hecho la hora de almuerzo, que por otra parte puede ser la 1,2 ó 3 de la tarde, sin que importe nada.

Si hay algún hada durmiendo en mi alcoba (como suele ocurrir) pongo sobre la mesita de cama la pava, el mate, unas tostadas y una flor del jardín o comprada.

Voy hasta el lecho y como a esa hora las vestales despiertan pero quedan desmerezándose entre las sábanas, pregunto:

¿Ya estás despabilada?.

La respuesta es vaga, por lo tanto informo del servicio y pregunto si abro las persianas. Un poco más claras, las palabras de respuesta son: Un poquito la ventana.

Se yerguen acomodando las almohadas, preguntan por la hora como si les preocupara, contesto que son las 9 y entonces interrogan a qué hora me he levantado.

Respondo y hacen un ruido de ¡Huuuy..! tan dulce, que muchas veces me meto de nuevo entre las sábanas, tan lento cuando una bella piel llama.

A veces, en esos menesteres nos encuentra el mediodía, otras no; debemos hacer algo, algún trabajo, algunas compras.

Y después, la hora de siesta, un beso aquí, otro allá, imagínense el resto.

A las 5, será la hora de otros mates, ponerse a escribir unas horas hasta la siete u ocho de la tarde.

Una ducha, cambiarme e ir a la “Esquina del Sol” con los ami-

gos hasta las 9. Desde ahí, cada cual parte a su casa después de arreglar el mundo.

Vuelvo a la mía y si estoy solo; como algo a las disparadas, escribo otro rato, me tomo unos tragos y voy a dormir temprano.

Si tengo a un ángel cerca, nunca se sabe a qué hora vendrán los sueños y mientras tanto, pasamos muy bien el tiempo, cuidándonos uno al otro.

Con este paisaje errático de días, no recomiendo a nadie vivir conmigo, por otra parte, al día siguiente no sé qué haré.

*

Séptima

Soy un sudaca, un adoquín, un bárbaro: sin embargo ninguna olvida que las descubrí para sí mismas.

Soy un patriarca, un exiliado nigromante, llamador procaz y temerario, pero ninguno ni nadie podrá decir de mí que fui un cobarde.

A ese juez que por serlo se la creía y pensaba que podía ser apretador; clarito le dije no.

Que con lo único que no puedo luchar es contra mí mismo, con mi conciencia.

*

Octava

Algo así como vocación por mujeres abandonadas.

Cierta vocación por las tetas, decías vos Reinaldo y por las colitas de las Lolitas, agrego.

Por las chicas que no encuentran su rumbo y todos se las quieren bajar (y lo hacen), menos yo, que sólo escribo mi deseo.

Propensión por el cielo estrellado, la lluvia, el invierno, el verano o lo que venga.

Las películas empezadas o de las que uno no sabrá nunca su final por quedarse dormido o mejores razones.

Por morenas halagadas por años sin resultado que responden: Tomaremos un café cuando nos encontremos de forma casual (tal miedo tienen).

Por amigos como uno, afectos al amor, al alcohol y a la poesía.

Inclinación por esos afectos que persisten con el correr de los años y bronca por esos otros que uno ha brindado inútilmente, porque han sido y son gente miserable, diría Víctor Hugo.

Cierta tendencia a elegir lo que no perdura, ese texto que desaparece de la mente, aún no hemos escrito y se olvida.

Vocación por lo efímero: la rosa, el picaflor, el mosquito y esta palabra dicha en silencio cuando amanece.

*

Novena

Al fin, esto de lo “cotidianista”, tiene lo suyo. Uno puede relatar en forma de verso, cualquier cosa que le ocurra.

Los sucesos del día y los que no siéndolo se inscriben en “las cosas simples de la vida”.

Hasta lo más nimio, sin que haga falta la metáfora preciosa que nos lleva a pensar cada palabra.

Aquí se vuelca lo que pasa, lo que uno piensa, lo mínimo y ya está haciendo este tipo de... “poesía”.

Tiene sus ventajas, no lo niego. Hablo de la ventana abierta hacia la noche, “de los gallos”.

“De la lámpara amarilla” del patio, de los patos que muy alto, navegan por el cielo hacia vaya a saber dónde.

Del rumor que llega de la ruta, de la tos que me acompaña, y del mate bien caliente.

Se puede referir, como escritura, los hijos que han venido en este día y los que no vinieron y hace rato no lo hacen.

Todo esto y cualquier enumeración que se podría continuar hasta el hartazgo parece que conforma esta clase de poesía.

Sin embargo aún prefiero la ambrosía, el acidulado sabor del aire entre naranjos florecidos y a Vivaldi o Bach sobre cualquier música de moda.

Elijo el reflejo de la fronda en los espejos del agua, las sutiles cuerdas de la cítara hendiendo el aire, el bajel sin derrotero de las horas, la palabra que el buril de los sonidos talla, y sea precisa en lo alto del poema.

Aún así, admito que el relato dicho en versos, parece lírica por

la cadencia de sus párrafos.

Décima

Estoy bajo los efectos combinados del alcohol y la yerba, (no hablemos del bagaje de los años, muertes metafísicas desiertos transitados).

Bajo los “efectos”, me acuerdo de Huxley, Artaud y tantos.

No estoy pudiendo recordar, pero reflexionar sí puedo.

Hace un rato, había elaborado unos versos que parecía, habían salido de una vez, de un tirón, como se dice.

Admito que decir “reflexionar” en este estado no es lo cierto; debe crearse una palabra nueva, ya que aquella está ligada al discurso racionalista, tan lejano de éste.

Tal vez la palabra *acesis* que utilizara Héctor, sea la apropiada para nombrarlo.

Algún sacado, o religioso o muy volado querrá decir “estado de gracia”.

En algún sentido coincidiría, pero siendo estricto, sólo accedo a otro modo de pensamiento.

Aunque ahora ya es de mañana y sus alcances han pasado, sigo sin recordar esos versos, o tal vez esas metáforas pensadas, hayan sido, otras puertas más que condujeron al vértigo.

*

Undécima

Soy un hombre con muchos hijos, nunca demasiados, siempre bienvenidos.

Un hombre que podría estar apesadumbrado por el paso de los años, y aún así conserva su optimismo crítico.

No quedé en dogmas, tampoco soy escéptico.

Desde hace tiempo, si respiro es milagro dado que un asmático que fuma dicen que tiene los días contados.

A pesar de la fe perdida y los muertos, la mañana me encuentra con humo y versos.

*

Duodécima

Ante todo, tal vez sea uno el equivocado, pero qué voy a hacer, tengo esta vida y no otra.

Veo a hombres y mujeres arrobados por “el porvenir” y recuerdo una frase que dice: “El porvenir es cosa nuestra”.

Volviendo: el porvenir de los hombres de mi edad, es ahora; aunque parezca sentencioso.

Fuimos náufragos de la república perdida y estamos (¿o sólo yo lo estoy?), atenazado a la existencia.

La mía es una convicción que no sale de este aquí y ahora.

El silencio de este instante después de comer con gente apresurada, anuncia que voy a dormir embriagado de viento, pájaros y sol en la modorra de la tarde.

*

Decimotercera

Malcom de Chazal me enseñó hace años que “la vida sin esperanza es la más digna” y seguí ese precepto para ser quizás *existencialista*.

Al borde de los años, uno se pregunta: si debió optar por esto o por lo otro.

Elijo libertad a cualquier precio. No vaya a ser que al borde de la muerte, un hombre se convierta en un imbécil.

*

Decimocuarta

Si uno pudiera escribir su biografía sin límite, sin que importe nada.

Si pudiera decir lo que ha pasado y no afectara lo que los demás entiendan.

Si uno pudiera esas y otras cosas, tal vez sería distinta la existencia.

Fui un niño asmático y raquítico, protegido del frío por una franela que picaba no se puede explicar cuanto.

Un niño religioso y crédulo que alguna vez pensó en hacerse cura.

Tan ingenuo era, que fui a una escuela, que después descubrí era tercermundista: íbamos los domingos y otras fiestas a trabajar con los chicos de las villas: misa y compartir comunión con empanadas, comunión con facturas y mate cocido.

Después uno más grande que fundó en la terraza de su casa el Club Espartaco, con los colores celeste y blanco de la patria.

El que por saber y tener el honor de izar o arriar la bandera, hacía como loco sus deberes.

Fui el joven que se hacía el pícaro con las pibas y como le iba bien, lo siguió haciendo.

Lo grave es que, como vos decís Teuco querido, aún estamos en la edad del pavo.

También aquel joven militante que de noche imprimía esos carteles que llenaban las paredes.

Quien armaba en la imprenta de “los rusos” esas cosas que decíamos entonces.

El que discutía con mayores de armas, guerrilla y quién la hacía y le dijo a esos viejos comunistas, por qué no eran ellos los que chapaban los fierros.

Para entonces ya faltaban compañeros de la escuela que se habían ofrecido en holocausto.

Si pudiera escribir mi biografía sin alcohol, sin humo, sin recuerdos, sería una boludez de viejas que se la pasan hablando de sus gatos.

Ahora dejo; la tarde advierte que transcurren las horas de la siesta y luego habrá tiempo para escribir algo, si uno tiene qué decir.

Aparte, la letra se hace rara, la mano no obedece y se cansa.

*

Decimoquinta

Serie de Epitafios

Los mejores epitafios que he pensado para mí:

“Aquí yace un tipo que merece un largo descanso”, es uno de ellos.

Este otro también: “De aquí se ha ido el que yacía enterrado.

También de esta fosa ha huido y no se sabe por dónde anda”.

Y claro, ¿a quién se le ocurre quedarse hundido en tierra pudiendo mejor volar, reinventarse pájaro?

Estos otros también me gustan y con ellos concluyo, que es mejor que decir “acabo”:

“Aquí está el Guille, que sintió amor y se sintió amado”

O: “Éste es el último polvo del Guille y no es joda”

*

Decimosexta

Vivo sin timón, brújula ni puerto, sólo con bitácora completa, historias sin detalles de puertos visitados, amarras ceñidas, después abandonadas.

Barco que pisó muchas orillas sembrando su simiente por doquiera.

Bajel sin compás ni catalejo. Sin sonar cuando por aguas fui debajo, sin ojos de buey, sin ancla ni más mástil que mi querido Juan, mi otro enhiesto.

Un barco, una balsa, un bote enamorado del simple hecho de ir siempre navegando.

Soy un bajel naufragado tantas veces que puesto a pensar en esas cosas a veces deseo hundirme por completo sumando la mirada a la de esos peces entre restos que en el fondo han encallado.

*

Decimoséptima

a Roberto Santoro, Amelia Saieg y Marcos Silber.

Llorando a esta altura del amanecer al recibir tu carta, querido Marcos porque aún nosotros podemos hacerlo.

Escribo estas líneas al borde del fuego que supimos tener y conservamos.

Por los camaradas que no están pero nos legaron su mejor parte esa hondura para seguir dando batalla hasta el fin, hasta la victoria siempre.

Octubre de 2007

*

Decimoctava

a mis abuelos y a Lucas Santiago.

Volver a las memorias de la infancia en las que las imágenes de dios eran las de mis abuelos de pelo y barbas canas, inescuentes, como las del creador.

Hacedores de mi padre y de mi madre de donde vengo a ser éste que soy; origen de la progenie que duerme en mi cama.

Hace días llevé a Lucas Santiago al campo y la pasamos como yo lo hacía con mis tatas.

El abuelo Arturo, gigante con Asmocid y libros corriendo a un tranvía que no había parado a las señas de una dama, allá por Avenida Pellegrini, hace cincuenta años.

El Tata Juan, leyendo circunspecto en el comedor de diario, frente a la biblioteca que él mismo construyó con sus manos y yo de espaldas a ella, mirándolo leer vidas ilustres, diarios y diccionarios.

*

Decimonovena

Anoche, con Alejandra, Silvia y Federico tuvimos una hermosa charla. Tenía miedo de no acordarme cuando a escribir me sentara.

Hablamos de cada uno y de universos lejanos. De la hormiga y de la flor del durazno.

Estábamos enchufados con unas copas y yerba, y de todo lo que hablamos, reíamos a carcajadas.

Hay sólo una testigo que no estaba pasada. La próxima vez que la encuentre le preguntaré de qué hablamos.

*

Vigésima

Algo dicen mis cuadros de este extenso navegar por la escritura.

Uno al pastel donde se ven hipocampos saliendo del cráneo abierto por golpe de hacha del que sale una luz cegante que en realidad fue una caída.

Enfrente, otro con textura de un dolmen detrás de una puerta.

En la última pared una vasija color ocre americano. Sobre la chimenea: dos manchas simétricas que se alejan, se llama koan.

Y en el fondo, vivo en el follaje, el azul pastel.

Mas cerca el líquido ámbar y el gingo bilova meciéndose al son del viento en sus alturas.

En un plano más próximo, debajo de la sombra, el paraíso y como si esto fuera poco, los pájaros a toda música.

*

Vigésimo primera

Aquel poema de los sesenta, decía: “Yo no sé ciudad si amo tus atardeceres derramados por el sol en tus anchas avenidas...”(*) porque ahora mi ciudad ya no tiene: “...atardeceres derramados...” una muralla de cemento los oculta.

Por eso, para ver nacientes y ocasos voy a los confines.

Aquel Barrio Martín donde los chalets florecían, vive hoy en la umbría de edificios altos.

Ese costo de oscuridades es en muchas calles y en tantas que me inclino a vivir en arrabales donde los días conservan sus crepúsculos.

Ya he visto “los dientes de la gente” (**). Morir no importa, aún con eso, con la historia y el pasado, con los muertos y los que todavía estamos vas a seguir siendo como dice Gary “la única ciudad para nacer y para morir”.(***)

La que añoro y memoro tanto, que estando lejos hace que todavía me cite en los bares de mi barrio.

(*) y (**) Refiere al poema “Ciudad” del libro: “De la metáfora, el mito”

(***) Texto del poeta Albero C. Vila Ortiz

*

Vigésimo segunda

a Desmond Morris

por su obra "El mono desnudo"

Antes de estar de este otro lado, no sabía muchas cosas.

Cuando fue el día de mi viaje, vi a algunos en verdad acongojados y los que esperaban mi partida para ejercer su liderazgo.

Así, conociendo como muestra, las uñas de algunas personas, dispuse mi legado en forma justa que no diera lugar a disputa alguna.

A mis hijos un techo. A mis amigos más queridos este saludo donde se sabrán nombrados.

Muchos conocidos, si bien son queridos no han hecho mérito para dar vida por ellos; cuando pude les di una mano.

Ahora, de este lado, puedo ver mejor aunque esta no sea otra vida ni signifique algo religioso o de especie alguna.

Esto lo estoy escribiendo después de soñar hoy, 19 de noviembre de 2007, despertando con los zorzales. sin saber en realidad quién era, como el cuento del poeta chino y la mariposa.

Sueño recorrido entre cavernas y dinosaurios, en el que era un homínido erguido apenas.

Sueño aparentemente largo, de peleas en otros tiempos y de luchar con bestias.

Sueño que pasaba como película la historia del hombre que navega en mis venas en un cine infinito de espacios.

Era medieval y al fin moderno. Después un contemporáneo que escribía esta biografía.

Vigésimo tercera

“La generación del 70”, dijo una amiga hace tiempo, se quiere subir toda a esos acontecimientos.

Los que ahora hablan al pedo de su “compromiso” en aquellos años, los tengo rebién junados.

Creen que es broma subirse como piratas al dolor de los que quedamos y tenemos que soportar escucharlos.

Que ese poeta prestado del que no voy a decir su nombre me cante la del exilio, no sabe lo que yo sé, cuando su tío “el coronel”, le dio el pasaje y el piro para que años después dijera odiar a los milicos y presidiera, como si nada, la nacional biblioteca.

Algunos me dicen que calle, que no sea jetón, que cae mal lo que digo, que no favorece el modo.

¿Cuándo especulé de esa manera como los que al pensar de esa forma, han terminado siendo partícipes necesarios, del delito de exilio acomodado?

Nosotros que no teníamos un mango para pensar en exiliarnos fuimos quienes bancamos cada hora del “proceso”, la ferocidad de esos chacales.

Los que no podíamos irnos de manera alguna y además no teníamos por qué carajo escaparnos, fuimos quienes mantuvimos la palabra en armas contra los golpistas criminales.

Esos que iban a misa sin confesar sus pecados. Esos que me llamaron para decirme que no les gustaban barbudos, ni di-

vorciados ni los que no habíamos bautizado a los hijos como

ya lo tengo contado.

Bruta renovada inquisición, asesinos de libertades, de ancianos y de inocentes niños.

Ahora a muchos les resulta fácil hablar de mentiras pasadas.

Yo aquí, con mi letra de puño digo que al menos no sean falsarios.

Pero este tema me indigna. Estoy al fresco en el campo.

La mirada de aquellos compañeros de antaño ordena silencio y queda mi mano callada, mientras miro esa luciérnaga suspendida en la nada.

*

Vigésimo cuarta

Estoy solo, es de noche. Algo motiva tomar el lápiz. Uno, que ha dicho algo de la inmortalidad debe hacerse responsable.

No puedo envejecer, porque estoy continuamente reproduciéndome. Los siete hijos que hoy tengo no son una clave cabalística.

La cuestión es que mis células se reproducen porque soy un aprendiz en mis pensamientos.

Un ser con deseo de ser hombre, anciano, niño y ave.

Mi cuerpo no está amarrado a la tierra, todo lo contrario.

Estoy en pleno vuelo durante el día, en el que trabajo con mis manos y en la noche en la que planeo con mis sueños.

A los cincuenta y nueve no pienso que ya he vivido, sino en lo que estoy por vivir los próximos que vengan.

Ilusión real de vida que genera la palabra en el silencio, en que, a esta hora de la noche, sin darme cuenta me sumerjo.

*

Vigésimo quinta

Destino

Déjame quedar en este sitio donde el viento arremolina las hojas del otoño e inclina en saludo de ramas al ocaso que se acerca.

Déjame quedar en esta patria del corazón en el que la música se hace sola, en la variedad de las hojas por las que se cuelan las ráfagas del aire.

*

Vigésimo sexta

Puesto uno a escribir su biografía, cómo no reconocer que por salud o picardía elije cada quien lo más alegre.

Digo, lo más sano, lo que siendo memoria de la infancia, no atormenta al hombre que se recuerda niño.

Cuál sería la gracia de ahora contar rubores, pesares, asfixias de asma tan temprana cuando puedo recordar esos olores.

Apenas ingresaba a casa volviendo del colegio sabía que habían hecho tortas negras, o ensaimadas, o biscochuelo marmolado.

Los perfumes del jazmín de la Avenida y Laprida, que aún vive en mis narices cuando no existía ese edificio.

Puesto a escribir la biografía, uno elije, no es tan sonso, selecciona lo mejor para traer hasta el presente. Se disculpa.

*

Vigésimo séptima

A dónde me estoy yendo preguntaba, como si saberlo quisiera.

Me estoy yendo al fin de los recuerdos, donde viven años venturosos.

Esos sueños de paisajes y de amores que se fueron esfumando.

Me estoy yendo al fondo de los valles, orillas de mares que conozco.

A montañas italianas donde estuve, a los lagos del sur que tanto añoro.

Me estoy yendo a las calles de mi barrio en el que era feliz jugando fútbol.

A la emoción de izar la bandera “alta en el cielo” resonando en la sangre.

¿Me estoy yendo o ya me he ido, y esto es parte de un sueño recordado?

*

Vigésimo octava

Ni furia desatan ya en mí los medios de “desinformación”, hostiles contra la razón de las gentes.

Establecen sus cánones de buenos y malos poetas del momento. A los unos, ensalzan como a Horacios o Plinius, aunque no sepan la conjugación de los verbos, y sus “textos” (amén de distar mucho de cualquier género), hablan de pavadas o, en realidad sea una prosa puesta en versos, cuestión que también ignoran.

Suponen que son dueños del “manto de silencio” que tratan de depositar sobre los otros, los que no son “minimalistas” como ellos, es decir animales en miniatura, y escriben en serio.

Antes despotricaba contra esos muchachos que por ver aparecer sus nombres (aunque no supieran que hacer frente a un público), menos aún ante una mujer; habían canalizado su “petit libido” hacia una cuotita de poder (eso tan poco duradero), en una radio, un diario y en instituciones varias.

Ahora que los años me han enseñado a ver esas cosas, los miro piadosamente apenado y comprendo que si no es por obra, hijos, aventuras al menos o algo de la vida con mayúsculas; en algo tienen que pasar su vida con minúsculas, pretendiendo instituir cánones de extravagante y pasajera inmediatez, sonsera, improvisación que en catarata bajan, tratando en vano de soslayar el trabajo de los buenos; en sus paupérrimos talentos intrascendentes.

*

Vigésimo novena

A ésta altura de la vida, ya se ha visto a la Señora algunas veces pero debido a eso justamente, sus llamados fueron desoídos.

O se le ha hecho una apuesta, o dado una señal, un saludo como quien dice: “Vuelva otro día”.

A veces, peor, una promesa, un trueque o un grito que de tan aterrador le haya provocado espanto, dando cuenta que uno está bien parado y no tiene deseo alguno de ir con Ella.

Aparte, nadie mejor para la espera, ninguna tan sumisa ni altanera aguardando su hora ineludible.

En mi caso; ebrio y loco le he gritado:- ¡fuera, fuera de mi vista y Ella lo más campante, como si nada, se ha esfumado.

En momentos de soledad he intentado seducirla con palabras.

Sin embargo, aún declinando, ha dejado pasar el tiempo, conmigo en él.

De algo sirve lo que de Ella pienso. Sabe que no la he denostado, más incluso, el trato de Señora, con mayúsculas, lo ha notado siempre un acto de respeto, halago lisonjero.

Y ese sitio que para otros es macabro, tal el caso de Claudio (*), jamás lo sentí de ese modo.

No sé si por algo religioso, o lo que sea, he pensado que cuando al fin se aparezca y este dispuesto a marchar con Ella, voy a entrar después de la neblina, en paisajes de cielos y colinas, mares y follajes, en palabras suaves, vuelos de aves y en aires diáfanos de luz y sin pesares.

(*)*Claudio de Alas, Poema negro.*

*

Trigésima

¿Cómo es que me encuentro aquí, si al cerrar los ojos me veo corriendo por el patio de mi infancia.

Jugando escondidas y algunos otros juegos más precoces?

¿Cómo es que me encuentro aquí, miro ayer y estaba conociendo hace casi cuarenta años a la madre de mis primeros cuatro hijos?

Un instante y han nacido otros dos más, y al dar vuelta la mirada Chiara ya está cumpliendo tres.

¿Cómo es que me encuentro aquí, y un torrente de rostros de mis hijos, mujeres de mis años, los amigos que conservo de antaño y los de hace escasos (no tan pocos), pasan, saludan, hacen gestos apenas cierro los párpados?

*

Trigésimo primera

Para ser nombradas en poesías elijo sin dudar los nombres de las ciudades y pueblos de mi patria.

Valoro esta pampa, las montañas y los valles, el gran río Paraná, ese león espeso, las provincias del vino, las de caña de azúcar y la roja tierra misionera.

Para un hombre de éstas latitudes, no hay mares allende de los mares que puedan compararse con el majestuoso océano del este.

Que otros hablen de periplos europeos o del Ganges, islas griegas el Egeo o el Mediterráneo.

Yo que conozco todo eso, mares quietos, prefiero esto.

Sexta generación en esta tierra, habilitan un habla apasionada.

*

Trigésimo segunda

A cierta edad, uno tiene que ir tomando cuenta de todo.

Nunca se apaga la noche. Viene con su resplandor; enceguece, abruma y al fin después, calma.

No son ya como en otros tiempos, la lujuria ni el miedo.

Se ha visto tanto, que pocas cosas horrorizan, las más de ellas, causan gracia.

Otrora, el mínimo ademán desataba actos violentos, reacciones de joven presuroso por ser maduro.

¿Estaremos en la edad de perdonarlo todo, o es que en verdad ya somos grandes?

Este libro biográfico se va pareciendo a un inventario.

No sé si es bueno que así sea, o lo contrario.

He pasado mi vida en estos versos, espero sean útiles para quien venga a ellos.

*

Trigésimo tercera

Panteísta empedernido, creo en la tierra, el aire, el agua y el fuego, como elementos primordiales y en los pájaros, los árboles, las piedras, los hombres y demás criaturas y elementos de la creación.

Todos son dioses que puedo palpar a través de mis sentidos.

Estoy más que conforme, gozoso con mi cuerpo, con mis hijos que son parte de él, con mis nietos y mis años.

Con todo lo que he podido sentir correr por mis venas.

Feliz con la respuesta de mis manos y mis músculos mis huesos y mi piel a los rigores de los fríos, y a las canículas de todos los veranos.

Con mi organismo que a pesar de lo bebido y lo que aún falta por beber y fumar, funciona a pleno, y me pide ácidos o alcalinos, según el momento; carnes rojas o papas o frutas, para su normal funcionamiento.

Contento con los sabores y sudores del alcohol, del ajo, la cebolla y el tabaco y a la que no le guste, que se vaya o no me huela como dije algunas veces: Ahí está la puerta.

Y se fueron, cada una tratando de preservar su "felicidad" y "fino olfato"; todo sea o haya sido por el aliento, y me han dejado.

Soy un bárbaro, un vikingo, un gaucho, un gringo y un indio de tolдерías de estos tiempos.

*

Trigésimo cuarta

Rastros

Mientras estuve casado por primera vez, borraba los rastros de otras mujeres revisando el auto, la quinta o la ropa por los vestigios de rouge y otras cosas.

Cuando por segunda vez me casé no necesité hacerlo porque me portaba, como se dice por ahí "bien".

Al tercero, ya me portaba muy bien, porque no quería hacer nada fuera de la ley de la fidelidad de cónyuge a cónyuge, aunque ella nunca lo creyó.

Al cabo de todos estos años, y vuelvo al quid de la cuestión, pululan en mi casa: bombachas, zapatos de tacos altos, vestidos, trajecitos y una cantidad de elementos puramente femeninos que sólo ellas mismas descubren porque yo me he acostumbrado a ese paisaje, como si algunas de ellas viviera conmigo.

Cualquiera diría: - flor de fetichista el tipo - y a lo mejor es así.

-Vos no usarás esta crema que es para pelos ensortijados...no?

-No, es de una mujer que se lo ha olvidado o lo ha traído no se cuando, justamente para que otra mujer lo descubra, lo vea y pregunte lo que vos estas preguntando-

Hubo quienes para, supongo, marcar territorio (si eso fuera), dejaron de su lado de la cama, una tanga tirada, o bajo un almohadón del living unas peinetas rojas.

Algunos me dicen que no escriba la siguiente aclaración, pero aclaro que ni en mis más locas noches de lujuria, he utilizado esas prendas, amén que cualquiera de esas ropas o tacos que andan por ahí, explotarían con mis cien kilos o mis pies 44.

Desde hace tiempo, ya no guardo ni acomodo nada más, las lavo si me parece, las tiendo en mi casa de hombre solo, y las guardo en un cajón en el que lucen dichas prendas, bikinis, medias caladas, etc.

En el baño, hay cremas, rimel, prensas de cabello, cepillos de dientes que nunca sabré de quién o quienes son.

Las que sí acomodan, son la nuevas, que van haciendo desaparecer los rastros de las anteriores y dejando los propios.

Así se va ordenando todo, hasta que algún día, haya una última o la última no aparezca más y quede todo tal cual como está ahora.

*

Trigésimo quinta

Cuando alguien dice que la nuestra es una sociedad esquizofrénica, tiemblo, porque no sé muy bien qué quiere decir, pero sí sé que somos hombres y mujeres llenos de prejuicios, envidias, vanidades, egoísmos, individualismos, falta de comprensión, violencias, hartazgos.

Cansancio de ver cómo casi todos los gobiernos terminan afanando a la gente, sobremanera a los más indefensos que son los pobres y olvidando sus promesas electorales, su ser cristianos y humanistas que declaman por todas partes y su preocupación por “lo social”.

Tristeza de comprobar que las supuestas ideologías progresistas son un camelo para obtener votos y enriquecerse, no importando las escuelas, hospitales, igualdad social ni todo ese discurso y les importa un bledo la gente, el pueblo y el prójimo.

Amargura de tener a la vista que les importa un “lifting” que se tendrían que hacer por dentro para estirar las arrugas que tienen en sus corazones y no andar haciéndose los ricos, de compras por el mundo, con ropas y carteras de marca y moda.

Quiero un país de ejemplos en el que la gente se distinga por su bondad y su cerebro, no por su auto o su mansión.

Quiero a dirigentes que vivan con modestia y humildad y que de una vez por todas se terminen las villas de emergencia los hospitales atestados de gente olvidada, los niños descalzos, los ancianos abandonados, las mujeres maltratadas, los hom-

bres sometidos a degradaciones que se repiten en los años.

Quiero despedirme de ustedes, los lectores, con un abrazo fraterno que les llegue y sepan que a mí me importa todo lo nombrado, que ejercito en mi vida.

Nunca seré un tipo que se sienta en un podio por la poesía.

Más bien, lo contrario: en una trinchera, en un pozo o un atalaya, como siempre jetón, escupiéndole en la cara a los mentirosos, a los falsarios, a los hipócritas que se golpean el pecho pero no hacen nada por aliviar el dolor de sus hermanos.

Que tengo en mi cuerpo la lengua y en ella, la palabra y no puedo pelearme con mi cuerpo, prefiero pelearme con otro de esos que llegan para servirse a sí mismos y se olvidan que su trabajo es servir a sus hermanos.

Que ese clamor que se siente en la Argentina por “la inseguridad”, se convierta en clamor por los que tienen hambre, no tienen techo, no van a ninguna escuela y van a ver que entonces sí habrán hecho algo por sus conciencias.

*

II Parte

“La divinidad está en ti, no en conceptos o libros”

Herman Hesse

a Roberto Rosua, por todos estos años.

Hombres que siempre hemos muerto por lo mismo. Ideología, mujeres, nuestros hijos, ciertas hembras.

Hombres que aún hoy seguimos muriendo por lo mismo: las madres de nuestros hijos, hijos y ahora también por nuestros nietos.

Y como no podía faltar: por ciertas hembras.

Hombres canosos o calvos que hemos pasado los sesenta y los setenta, sobrevivientes de tantas muertes, exilios, desarraigos que ahora podemos reírnos de las cosas.

Hombres que aún tenemos manos fuertes para las riendas del pingo más pintado.

Mirar de frente al mozo armado, que cree somos viejos y más de una vez les damos lección, rebenque contra filo, revés de nuestras manos contra insultos de niño.

-A hombres los hubiéramos matado-

Hombres que por los años transcurridos podríamos estar cansados, sentados o herrumbrados.

Hombres que del honor construimos nuestros nombres manteniendo en alto la patria y los emblemas.

Que no nos hemos enriquecido en la política y seguimos laburando “pegiando” por los necesitados, puteando contra las injusticias ajenas y las que cayeron sobre nuestros hombros y familias.

Hombres -para cerrar-, que moriremos de ancianos a no ser que se cuadre algún matrero y nos la dé por el mate.

Mientras tanto, nunca genuflexos, siempre altivos, como nos fuera enseñado, con la frente alta, atentos y despiertos para cualquier desplante.

*

Ahora estoy comiendo esos asados que no teníamos, Amelia, cuando andábamos haciendo quilombo por las afueras de la Cañada y sólo juntábamos para un guiso, o peor aún, arroz con nada, si es que no nos metíamos de prepo en una fiesta nos hacíamos amigos del novio o de la novia y después de comernos todo, nos íbamos si no nos habían descubierto antes y nos habían ya rajado.

Estoy comiendo esos chocolates que no les llegaron a los muchachos de Malvinas, cagados de frío, con armas viejas y sin municiones, sin abrigo, luchando por la Patria mientras los milicos hijos de puta, vendían para sus bolsillos las alhajas que las viejas ricas juntaron para nosotros.

Tomando el vino y el whisky que no llegaron y el hijo de puta de Galtieri se tomaba sólo o con otros borrachos como el intendente de Rosario, el tal Cristiani, mientras allá en el sur, apenas había agua descongelándose dentro de un casco sobre las llamas.

Ahora me estoy acordando de todo eso, cuando en estas horas, abro la madrugada como un fruto, dirías vos Willy Harvey; y bebo de sus gajos la savia de la vida, sus jugos, esos jugos densos de memoria que ya traían presagios.

Como en un cine de historia, estoy viendo pasar esos años, los rostros de tantos amigos perdidos, hermanos exiliados, rostros que no han envejecido con el tiempo y mantienen la misma lozanía que la muerte puso en sus mejillas, imborrables al paso del tiempo.

Ahora, antes de irme del colectivo imaginario de los demás ciudadanos, antes de morirme estoy escribiendo estas cartas que son constitutivas de este cuerpo.

*

De tanto ser cabeza fresca como alguna vez alguien dijo que no sé muy bien que querrá decir, descubro que es cierto.

Soy un cabeza fresca que debe protegerse, precisamente, del frío en la cabeza, ponerme sombrero o un gorro.

Sombrero he usado siempre, siguiendo la tradición de mi viejo y mis abuelos, por más que haya sido “demodé” como dijeron algunos, o no o no me cuadre o no esté de moda o lo que fuere.

¿Desde cuándo he seguido moda alguna? Ni de joven, salvo alguna pavada de muy chico, pa’ suerte o desgracia, he sido siempre grande.

Aunque esto parezca una historia encadenada, no lo es tanto.

De pebete, las pilchas las decidían los viejos y los timbos: “Gomicuer”, eran una suerte, un privilegio al lado de los chicos descalzos.

De goma, bien aislados del frío, los lustraba cada día con betún, dejaba secar y darle al cepillo.

Una bocanada de aliento y franela amarillenta una vez puestos.

Medias tres cuartos de lana, pantalones cortos hasta bien entrados los años y sin chistar las ropas de Tita en su Singer, que eran hermosas y abrigadas.

Después vinieron, es cierto, un par de años en los que del Far West frisado que era “una masa”, -dirían hoy los chicos-, pasamos a ser colonizados y empezamos como unos pavos a usar “el Lee” y no sé qué otra “marca”.

Me veo y me río de mi mismo. Qué chitruulos, se decía entonces.

Pero eso duró apenas un par de años. Recuerdo perfectamente a Arturo, mi padre, convocándome al comedor grande y poniendo su mano derecha sobre la mesa, decirme de muy buen modo:

-Mirá Guillermo...en esta casa siempre vas a tener un techo y un plato de comida.

Asentí sin entender al instante.

Pero después de un rato lo entendí de “pe a pa” como se decía antaño.

El resto de mis gastos, cigarros, pilchas, viajes, boludeces, correrían por mi cuenta. Lo bien que hizo.

De un tirón, me convertí en lo que creía entonces era ser un hombre, o un adulto, o qué se yo.

No sé como llamarle, pero dejé de ser un pendex y ahí nomás empecé a laburar.

Nadie me va a engañar con eso de estar años buscándolo.

Hay que buscar trabajo con ganas de encontrarlo, como todo.

Puedo contar como anécdota, lo fácil que se encuentra. Mi viejo me dijo que ya que me gustaban los libros, si no me gus-

taría, justamente, vender libros.

Que tenía un amigo que trabajaba de eso en Aguilar, don José, a quien dedico estas líneas.

Frente al Diario La Capital, en el bar del mismo nombre, ahí nomás, la tarde siguiente, mi viejo me presentó al renqueante don José, estuvo un rato charlando y después se fue.

Quedamos acordado con el Sr. Grunfeld empezar al día siguiente.

Así me hice vendedor de Aguilar vendiendo las colecciones de Premio Nobel y de Historia Universal de la Pintura.

Para esos tiempos, además de otras cosas, estudiaba dibujo y pintura con el maestro Marcelo Dasso, en calle España, escaleras arriba; así que a los demás alumnos que se fueron entusiasmando, meta colecciones de Historia.

Así aprendí lo que después conocería el nombre de "necesidades del mercado", que me ha servido.

No se pueden vender peines en un país de pelados ni corbatas a muchachos de overol, ni tantas cosas.

Durante el invierno que hace frío, lo que da calor, a saber: pulóveres, estufas, querosenes. Guantes y carbón.

Hice unos mangos y con ellos, me puse a viajar, Siempre a dedo, de mochilero, con el menor gasto, como es lógico.

Ahí, en ese tiempo, aprendí a cuidar los pesos que ganaba. Por lo tanto la moda y la frivolidad se fueron a pasear.

*

Le quité esa máscara de supuesta inocencia que esa colombiana-dice el gotán-, aparentaba conmigo.

Esa parte de verdad quedó desnuda ante sus ojos, su espejo y su conciencia.

No sé si mañana va a recordar esta escena, en todo caso, una más en la representación -teatral o no-, de las que cada uno hacemos en nuestras vidas.

-Si tenés un gesto horrorizado, también es un acto de conciencia del que no podrás volver atrás-.

Por más que interrumpas el decurso de lo que hablamos con comentarios banales, sabés muy bien lo que en este momento estamos diciendo.

No soy lobo feroz ni monstruo alguno y vos; vos no sos ningún ángel.

*

Lo anterior fue escrito anoche, bajo el influjo del deseo, el alcohol y el humo de la risa.

Fue serio, lujurioso, descarado. Ella pudo, liberadas algunas de sus trabas, expresar su preferencia por ese amigo mío con quien dice haber tenido unas conversas, algún cruce de miradas como si él fuera a arrimarle el “bochín” sin mi anuencia.

Sé que sin un guiño mío, César no daría un paso así en falso.

Porque es hombre y es amigo e' ley. Si autorizo, es otra cosa, por eso le quise apostar.

Ella, canchera como siempre dijo, que en diez minutos lo tenía encima como si el otro fuera un muñequito de torta de su elección a gusto.

Estas minas que quieren jugar juegos peligrosos no se dan cuenta que terminan siendo juguetes del destino.

Cabeza fría para estas cosas es necesario, diciéndolo, sin trampa. Claro que si después de explicitarlo algunas veces, el argumento es que recién le cae la ficha porque antes “no lo podía escuchar”, no es culpa de uno, ni responsabilidad, ni nada.

Es bastante mayorcita a los cincuenta.

*

Elogio de la cama

No puede faltar en este epistolario, una mención expresa a mi cama como a toda otra cama donde supongo acontecen hechos similares a los que he de referir.

No creo que mi cama difiera de las de otras personas, otros hombres o mujeres que en definitiva utilizan este invento como mejor saben, pueden o los dejan.

La cama y las camas, campos de batalla donde dirimen guerras diarias tantos hombres y mujeres que día a día y noche a noche, confrontan sus deseos, sus pesares y donde el goce, que debiera tener un lugar de privilegio, muchas veces es dejado a un lado, dando lugar a un frontera que separa, en lugar de a una fusión que aliente.

Cama, camas, territorios de furibundos combates contra el tedio, paisajes de sábanas revueltas, de manos presurosas buscando el sexo del otro. Testigo de jadeos, de estertores, plácidos dormires, de ensueños realizables y de sueños rotos.

Camas vacías de soledades y olvidos en las que las manos que recuerdan la presencia de lo amado, buscan entre frías sábanas algo que ya no está, que se ha ido, que es otra ausencia.

*

Chicas de la calle

a "la Chuchi"

A título de qué, negar que siempre, desde chico, tuviera predilección por las chicas de la calle, por decirlo de algún modo.

Acaso varían de las otras que, como me repitió cien veces en su senectud el vecino don Cosme:

-Dígame ¿qué es más caro, una puta en París o una esposa aquí cerca?

Invariablemente, aunque me lo hubiera dicho tantas veces, yo contestaba no saberlo y él entonces repetía:

-Una esposa aquí cerca.

Quién pudiera, como uno, hablar no ya de los Misterios de Eleusis sino de los Misterios de calle Richieri, garaje con luz verde adentro, a donde el gran maestro Hugo nos llevara apenas destetados.

Y a que volviéramos a apegarnos desde entonces a las tetas de esas bellas chicas que "la Chuchi" nos presentaba porque éramos nosotros, la generación siguiente a la de nuestros padres.

Recuerdo el primer día, mejor dicho, noche, que allí dije mi apellido y la tía Susana me preguntó qué era yo de "Arturito" (a la sazón mi padre) y cuando le contesté que era el hijo mayor, en un abrazo sincero me dio un beso y dijo:

-Esta es tu casa, y casi me lo tomo en serio.

Había noches, mejor dicho, madrugadas, que con Luis Enrique sólo llevábamos helados para comer en el patio con la compañía de esas diosas que estaban laburando.

Chicas de la calle, ahí!... y las otras y nosotros que sin serlo preferíamos también ser chicos de la calle, en ese sentido.

Ahí entonces, en todos estos argumentos se basa la diferencia entre aquel viejo Juez de Faltas al que dos por tres le iba a pedir por “una novia” que habían metido en cana, levantaba el teléfono, pedía a la cana la llevaran al Juzgado y ponía en libertad en un rato, padre de Sergio, su hijo con quien íbamos los domingos a mojar a lo “Don Reginaldo”, allá casi en la infancia.

Y la diferencia de ese otro Juez de Faltas, pavote él, que años después preguntaba a una pobrecita niña de la calle, aterida de frío, ganándose un mango, desde su Renoleta con ventanilla corrediza cuánto cobraba y al contestarle, hacerla subir y llevarla a Jefatura.

-Botón, boludo, insensible, te acordás que te saqué al pasillo, a los empujones, cuando te quedaste sin puesto y apretabas a un Juez que lloraba en su escritorio.

Aquí me detengo, porque la noche avanzó hasta el alba y después de unos mates, un café fuerte y unas tostadas, tengo que seguir, trabajando ya en otras cosas.

Pensar que todo esto lo motivó una niña, Luciana, que vino ya entrada la noche - en realidad de madrugada-, y está ahora durmiendo en mi cama.

*

Chicas de las que uno se acuerda

a Guille G. en su memoria

Nunca escribí aquella historia con la primera Ana de mi vida. No sé porqué, tal vez, por ser demasiado tierna.

La conocí junto al amigo "Cebollita" porque su hermano mayor era "Cebolla".

Carlitos, el turco de Batallón Mermelada, quien por ese entonces tocaba zambas hizo una fiesta que entonces se llamaban "asaltos", en las que los varones llevábamos la bebida y las niñas cositas para comer.

Ahí caímos Alberto(a) Cebollita (para nosotros ya Cebolla), el Guille, Horacio y yo que junto con el dueño de casa éramos cinco.

Las pibas eran Cachita, la dueña de esta historia que se llamaba Ana María, Liliana O., Mónica y su hermana también Liliana-la que más buena estaba-, pero infundía cierto cagazo.

Como a Cachita le habíamos echado el ojo Alberto y yo, juntos fuimos a ver con cual de los dos se "arreglaba". así era el yeite entonces, lealtad de frente.

En principio lo eligió a él y yo quedé escribiendo poemas a lo Bécquer, pero al cabo de dos meses la cosa fue conmigo.

Cebolla se apersonó en mi casa y me dijo que la cosa era así que la piba me esperaba a las 8 en su casa.

Nadie sabrá la emoción que sentí al caminar esas cuadras con

los papeles de todos los poemas que le había dedicado en ese tiempo, pero, después de escribir todo esto me pregunté dónde entra el Guille a quien dedico este texto.

La cosa es así: el Guille tenía un año menos que nosotros, pero agrandadito como era, hacía de las suyas para parecer mayor.

Va la primera: festejó su cumpleaños de quince cuando cumplió 14 con la anuencia de “la Cacho y la Raquel”, tías postizas que lo criaron y la complicidad de todos nosotros, sus amigos del barrio.

Y va la segunda: desde que le empezaron a salir pelos en las patas, se los afeitó para que le crecieran más rápido, creencia de la época que nunca pudo ser corroborada, pero él lo escuchó y lo hizo.

Y para terminar con las anécdotas del guille, una vez, estando yo debajo de la cama donde había sido invitada una de esas chicas de la calle, -me acuerdo como si lo estuviera viendo- y espiando a cada uno de los que entraba a hacerse el service, como se dice ahora, el quía, el Guille “Grego”, entra a la habitación con luz mortecina iluminada, en bolas, con medias puestas y entre los deditos índice y pulgar de cada mano, porta: en una, un forro y en la otra, un billete de cinco mangos. es una foto que tengo en la memoria.

Imaginen los años que hace.

*

Los trabajos y los días, diría Hesíodo

Creo que antes dije del vendedor de libros que fui, pero antes de eso, también fui pescador en las playas de Buceo, -primer puerto de la hermana República Oriental del Uruguay-.y fui pintor y mozo e hice todo tipo de trabajos en el curso de mis días.

Nunca supe ser vago, por más que Rogelio el Gordo, “el Yeti”, -cosas que no le dicen precisamente por alfeñique- no se haya cansado de decirme en muchos años: - Andá a laburar-.

A propósito de ese personaje, vean cuando hablo de los amigos. Pero estoy en los trabajos y los días como decía aquel griego.

En aquellas playas, el bañero dejaba entre las manos de dos de mis amigos una vara que sostenía la red, se internaba con el bote hasta lo que pudiera y de ahí, haciendo un semicírculo volvía.

Entonces otro de los míos y yo mismo, entrábamos al agua hasta el cogote, agarrábamos la otra vara y empezábamos a tirar para la orilla.

El pago de esas horas era: dos botellas de leche y dos bolsas de facturas.

Si seríamos pendejos para aceptar un pago de esa onda, no?

Con eso habríamos de aguantar hasta la tarde o hasta la noche, hasta que conseguí de mozo en ese restaurante de don Carmelo del que no me quería dejar volver a mis pagos: “Le hablo a tu viejo y te quedás aquí, / me dijo.

-Mi viejo me viene a buscar y me vuelve a Rosario a las patadas y a Ud. le da unos trompis, ni se le ocurra-, contesté a mi vez.

Claro que está mal hablar bien de uno, total, mal, ya es suficiente con lo que dicen otros, pero en esos tiempos, un pibe que arrimara la silla a la señora, diera fuego al señor, colgara ceremoniosamente sus pilchas y sirviera por el lado pertinente, vino en copa de vino, agua en la de agua y dispusiera los cubiertos en el orden adecuado, ¿quién había?

¿Cuántos habríamos que nos habían criado aprendiendo esas cosas?

Ud. me dirá, después fue peor y es cierto, no hemos mejorado en eso.

Ahora, cualquiera cree que ser mozo es una pavada y así andan haciendo miles de cagadas. Si no que lo diga Ricardo.

Malos los mozos, mala la gente. Recuerdo que este amigo, que trabaja hace tanto de mozo en un "restaurante" que es más bien un comedero, refiere:

-Viene un tipo con una mina, se sientan a la mesa, el fulano pide una carta de vinos, elige de los más baratos, se lo traigo con hielo y soda y saben qué me pide, me pide un "decantador" - .

Sigue mi amigo: lo miré con cara de andá a freír churros y le contesté: no señor, aquí no hay.

También es cierto que así como los mozos miran televisión en vez de lograr que la comida llegue caliente desde la barra

donde el cocinero de adentro se la pasó servida, hay gente de mierda que nada le sienta bien, que pregunta si tiene sal, si es desgrasada.

Confunden un restaurante con una abuelita mimosa.

-No te vayas por las ramas Guille, volvé al asunto-.

Mejor, para terminar esta parte, contaré la de “fresador” y de cómo se concatena la primer Ana con la segunda.

Voy a un baile de algún club, no se si Gimnasia o El Tala, la cuestión que en una mesa, se encuentran dos jóvenes damas con una dama mayor.

Voy mirando, soy mirado y ahí nomás el cabeceo.

-En esa época era así, no se caguen de risa.-

Aquí aparece la segunda Ana de mi vida con la que casi me caso.

Ustedes sabrán que siempre he tenido vocación de casado.

Y así, fue. Conversación y milonga y mi amigo, el del ojo chino, enseguida acusó recibo de la piernita de la flaca rozándolo provocativa.

Para qué contar los detalles, sólo una anécdota u otra.

Pero siguiendo con los trabajos, el “cuñado” de aquellos tiempos que manejaba su taxi, tenía un taller de fresado de marcos de anteojos.

A los días de conocernos y viendo mis intenciones serias, me ofreció conchabo y largamos.

La cosa era así: a las 5 de la mañana, este gurí que les habla se caminaba las cuadras que van de 1ro.de mayo a San Martín por Pellegrini, para tomarse la “F” e ir al Barrio Tiro Suizo.

Sin a nadie menoscabar, todos somos laburantes, los compañeros del bondi se iban para el frigorífico y los perfumes del aire eran bravos, nadie usaba desodorante.

En el taller debía estar a las seis, y como si hubiera un reloj, a esa hora encendía la luz, recibía las instrucciones, el montañón de marcos en bruto y paradito de frente a la máquina no paraba hasta las dos.

*

Esas minas que amé

Amé a esas mujeres, las amé profundamente como ellas nunca lo sabrán y no porque uno se los diga o haya dicho, sino porque sólo uno sabe lo que sintió entonces por cada una.

Alguien, subiéndose a podio de dios o diosa espeta: ¡Vos no has querido a nadie!

¿Qué se puede esperar de quien así me juzga, sin saber sobre todo que leído en espejo, denota propio pensamiento.

Como si alguien se lo hubiera preguntado, pero vieron, hablar es gratis, así que cualquier pavote se cree, y ya no sólo con derecho a hablar, sino con derecho de juzgar.

Pobrecitos y pobrecitas,- no vaya a ser cosa que si pongo masculinos y no femeninos, alguien me diga, aparte de todo, machista-.

Amé a esas mujeres madres de mis hijos y a otras que no parieron hijos míos pero están en mi memoria como si lo hubieran hecho, por ser tiernas, amorosas, apasionadas.

Amé a todas esas mujeres con las que he estado porque en ese momento de mi vida eran parte de mi vida y yo parte de las suyas.

Amé a todas las mujeres que les dije, aunque fuera una sola vez, que las amaba; porque mi palabra no se inventa del aire, ha venido y viene de mi sangre.

*

Mis hijos y yo, como dijera aquella novela

A mis hijos los crié lo mejor que pude como cualquier padre, eso sí, sin malcriarlos en nada, haciéndoles valorar lo que había, o lo que hubo en cada momento de la vida.

Me equivoqué en muchas cosas, como se equivocan todos, nadie creerá que fue un buen padre siendo que se es humano y como tal comete errores.

La diferencia entre la generación de mis hijos y la de hombres de mi edad, digo hombres y mujeres de mi edad que ya somos abuelos, es... cómo mirar esas cosas.

Nosotros jamás juzgamos lo que nuestros padres nos dieron y siempre les estuvimos agradecidos.

En cambio, esta generación de la que hablo, nos juzgan sin agradecernos nada.

No es que espere agradecimiento alguno, reconocimiento, ni nada que se le parezca.

Pero al menos respeto debemos hasta exigirlo.

Si no, han de pensar que ser padre a cualquier edad que se tenga, es un chiste y eso no es cierto.

Podría decir muchas más cosas, pero mejor reconocer alguno de los errores por mi cometidos, que en algunos de mis hijos resultaron aciertos.

Por ejemplo: haberlos criado con fuerza para enfrentar la jungla, a unos los preparó para guerras y a otros para volverse en contra.

Las que creen haber ganado con los errores de uno, son las que los parieron, tratándolos como nenes, apañándoles con cualquier pretexto, discutiendo la autoridad del padre.

Y qué lograron con eso: que el chico de treinta no se levante temprano porque salió la noche anterior, que ella tenga que hacer los mandados porque los hijos están durmiendo, más cocinar, más rompernos las bolas a los padres, no sólo con que no los despierten- pobrecitos-, sino a que no hagamos ruido.

Dónde se ha visto tanta boludez pacata; tratando a muchachotes peludos como a infantes papanatas.

-No ves que eso no les gusta, dejáme que le hago un huevito.

-Querés milanesitas Carlitos o te hago unas papas fritas?

Entonces ese asado, que se está haciendo ahí afuera, torna a ser exagerado cuando de seis, comemos cuatro.

Y así la lista es inmensa cuando a pesar de esas cosas, la donna en un raptó de lucidez y de romper las pelotas, cuando uno pregunta si no sabe si el "nene" hizo lo encomendado, responde como si fuera joda, que como el nene dormía, fue la boluda quien lo hizo. Eso es hablar mal de uno mismo y peor aún por autocalificarse.

Como verán este texto no es para hijos tontuelos, es para padres concesivos y sobretodo, para madres que de concesivas, se han vuelto esclavas de los caprichos de sus hijos.

Por suerte a uno, digo a nosotros, los de mi generación, no se nos dieron caprichos ni modas ni levantadas a cualquier hora.

Había entonces horario de desayuno, a la tarde merienda y la cena, eran horas de compartir el día que venía o el que había

pasado.

Ahora, entre la falta de horarios, que fulanito mira la tele
-para colmo ese monstruo que tienen instalado donde comen
donde lo único que se emite es el discurso para las manadas
presentes y futuras-

El otro que no llegó o la nena que salió hace un rato, las cenas
son un desierto, ni que hablar de los diálogos.

*

Mis rebusques de siempre

Aunque sea para mí, represento a un típico “busca” por los lados de estas pampas.

A ver, como se dice ahora, que he estado haciendo estos años?

Lo del Tribunal es sabido, empecé en el 67 y estuve más de seis lustros. Pero entretanto qué cosas más hice, en qué se fueron los días?

Antes de ingresar al Palacio de la Injusticia porque no se crearán lo contrario, no?, estuve trabajando de: matricero y fresador de anteojos, allá en la zona sur, vendiendo seguros, libros, cinturones y demás.

Antes aún de todo eso, laburé de pescador en las playas de Buceo, adivinábamos con Valterio, en las manos de esas chicas, sus futuros y de paso, veíamos de hacer algún programa, digo, de levantarnos a alguna.

Ahí, ya empecé a hacer las revistas que todavía hoy hago.

Nunca dieron un mango, pero de los 60 a esta parte, siguiendo con esas artes, llevo más de cuarenta años.

Simultáneo con esas cosas, vendí terrenos de Fraiman, colecciones de Aguilar, publicidades de agencia y empecé a colaborar los 25 años siguientes con recensiones y notas en el Diario La Capital, La Tribuna, revista Norte de México y otras publicaciones de países varios.

Locales también, diarios del interior como el Pregón de San Lorenzo, Democracia de Villa Dolores (Córdoba) y unos

cuantos más.

Como aún había tiempo, -nunca dormí demasiado-, crié mal o como fue posible a mis cuatro hijos primero y después a los otros dos.

Si con lo que he dicho no basta para nombrarme remero, váyanse a seguir haciendo lo que el filósofo Diego, ha instalado cual mandato: “que me la sigan...”.

Me detengo aquí nomás porque lo de la construcción es aparte y no vaya a ser que mis hijos digan que esto ya lo escucharon, que aburre.

En realidad, aunque me río de todo, lo dicho, dicho está para la posteridad.

¡¡¡Chan Chan!!! terminan los gotans.

*

La construcción

Esto es capítulo aparte porque no cabe en el anterior.

¿Qué pasa con la construcción?

En realidad soy un ocultista masón, que cree en la construcción. Ojo, lo de masón va en joda, soy cristiano aunque no practique. (Y además masón y construcción suenan así consonantes, qué vamos a hacer?)

Y como dijo San Toto (1), ya todos somos salvos por el Redentor.

Digamos que cristiano “leído” para no parecer presumido y no andar por un valle de lágrimas como algunos pretenden.

Si no, para qué el flaco se sacrificó en la Cruz.

Eso simboliza que a partir de eso, no nos tenemos que dejar crucificar porque no somos crísticos, que es decir salvadores.

Dejemos en paz al que quedó ahí en la cruz y yendo al grano he pensado, que levantar paredes, poner techos o pintar, trabajar al aire libre, me ha hecho de un libre pensar.

Ahora es fácil con mezcladora, pero antes era a pala el pastón.

Chapar los ladrillos, mojarlos y ponerlos del lado que van, acomodando sus caras, cóncava hacia abajo donde está la mezcla, con seguridad, un vaivén de unos centímetros para que no quede hueco y un golpe con el mango de la cuchara para asentarlos al final.

Si a Ud. que está leyendo esto, no le interesa, déjelo y vaya a mirar televisión.

No es para gente como Ud. que yo escribo.

Esto es la construcción, un oficio de san puta, pa' hombres que sean de 'lay, más aún si uno está en oficinas cerradas disfrazado de haragán, viene bien los fines de semana ponerse en esas labores a trabajar y edificar su propia casa, por más tiempo que demande, es preferible hacer eso y no andar alquilando, dependiendo de un propietario que si tiene buen humor, va bien, pero si la mujer lo castiga o el jefe lo trata mal, viene con el inquilino a desquitarse al final.

Esto es para mi la construcción, un lavado de cabeza, una terapia, mientras los pájaros hacen sus volteretas como si lo hicieran para uno, el viento seca el sudor y las manos quedan hinchadas de hacer fuerza y levantar peso mayor.

Esto es para mí, el cansancio real que no ha cansado al cerebro mientras las manos se arrugan y algún músculo tensa al mango ella anda lo más fresquita, imaginando, cantando.

1) *Santo Tomás de Aquino "el docto de la Iglesia" en su obra "La suma teológica"*

*

La cañita de pescar bajo el brazo

a Juan Bernardo Iturraspe, poeta mayor

Nunca pesqué un pez, pero he salido a pescar casi toda mi vida, diría que soy un pescador consuetudinario sin más anzuelos que los versos que desde chiquito armé.

Tuve sí grandes maestros como al que dedico este texto.

El gran Bernardo en un acto donde una dama festejaba algo, se ponía de pie, se arrimaba a la mesa de los festejos, pedía permiso y dedicaba a la homenajeadá, versos improvisados más no por eso carentes de calidad.

Yo tendría unos quince años cuando le vi hacer eso y dije para mis adentros, estos de los versos anda y desde entonces aprendo.

Dicho esto y cumplido con el homenaje y el recuerdo, paso a decir cómo es el tema.

Releo y alguno pensará si me tomé todo este trabajo durante más de cuarenta años sólo para ir de pesca.

No es así. Escribir, escribo versos en serio, es más, muchos dicen que demasiado, tanto que prefieren cosas que entiendan como Pepe Grillo o los cuentos.

No confundir versos con pesca.

En el primer trabajo de cuerpo vivido uno, termina diciendo el quía: "ahora soy un amante feroz, siempre insatisfecho".

Todo esto he analizado y lo han hecho más de un psiquiatra,

mi conclusión es sencilla, como decía aquel guacho: “A coger que se acaba el mundo”.

No lo pongo pensando en molestar a ningún lector moralista lo que pasa es que he comprobado que fifar mejora la piel, el carácter y el rendimiento laboral.

Por eso mi receta es en verso y resulta magistral:

Reza así:

*“Con un polvo de mañana,
se sale de buen humor,
un bañito, desayuno
y a trabajar mi amor”*

*“Después de una ardua jornada
volver a casa y cenar,
otro lindo polvito y a los sueños entregar
los mejores sentimientos
que nos quedan para dar.”*

Alguno dirá que esto es muy sexual. Tal vez sea así pero es mi receta...

Fíjense la cara de cualquier tipo de mañana, de una mina, de cualquiera.

Si está sonriente es porque, fija, ha fifado.

Si la cara es de enojado es porque no ha fifado.

Esto ya lo dijo Freud pero muchos no le hacen caso.

-Sí Guille, volvé a lo de la caña de pescar porque nos agarra la mañana y hay que ir a laburar.-

Como verán parezco un autor disociado, por un lado hablo yo y por otro uno que me habla. Qué va a hacer?

Volvamos. Cañita de pescar es comprar flores a la entrada del Tribunal y a la primera bonita que uno tiene que cruzar, le entrega un ramito de flores y una palabrita elogiosa.

Siempre ha caído bien, más aún en las feotas a las que uno se acuerda de elogiar, que como decía Luis Díaz son las mejores candidatas porque nadie les da "bolilla" decía él- .Bola, digo yo-.

Si andar diciendo piropos, todos de buen nivel, es ser pescador, viva la pesca que alegra a toda mujer presurosa a la que uno al pasar le da una palabra y una rosa.

Claro, uno se ha forjado, también su pequeña fama porque por ejemplo el jazmín que ostenta el frente de casa, se ha cansado de escuchar esto de: una flor para otra flor y en un pequeño gesto darle una a esa mujer que pasa.

Nunca importa la edad, la belleza ni el momento.

El deseo es entregarle a esa persona apurada, el perfume del jazmín que se enreda en la reja de entrada.

*

Sueño de una temporada de invierno

a Oletta, la rusita, un hada. ()*

Se llama Olga, o al menos, esos jeroglíficos en su documentación, ella dice que significan Olga. Damita hermosa la encontrada.

El tipo caminando por Ezeiza, fíjense lo extraño, sólo anda por ahí cuando se va a algún lado o va a buscar a alguien.

El tipo caminando se cruza con dos muchachas vestidas de azafata, las ficha, digamos que las juna bien junadas.

Son dos rubias elegantes, crines bien largas, paso largo que sin ser rápido ni ligero, es firme, como milico e´ desfile.

Las puntas de sus pies, al unísono penetran el aire.

Sus torneadas pantorrillas baten el espacio.

Las rodillas, como pelotas de golf, lustrosas, faldas cortas que denotan muslos jóvenes, fuertes y delgados.

La cadencia de sus pasos, es un baile, una invitación a las miradas.

Yo las miro a ambas, parecen hermanas, mellizas mejor dicho.

Las dos miran, les hago un guiño que sólo una responde y de la otra, se aparta.

Me detuve, cómo no habría de hacerlo?

Ella está parada, la otra ha seguido hasta perderse entre el

gentío.

Me aproximo, me está mirando fijo hasta que llego delante de su estampa.

Tiene porte de potrilla, mueve la cabeza, sus crines danzan.

Articulo una palabra, su uniforme extranjero me hace sospechar de su habla.

Digo: Buenas noches, encantado...

Ella responde: Soy Olga, buenas noches...encantada.

Levanto un brazo y ofreciéndole acompañarla, ella pasa su mano blanca y nos vamos caminando entre el desierto que se hace a nuestro paso.

Es un sueño, me digo para adentro. Es un ángel. Es la gloria y el premio a tantos años.

Le pregunto dónde va y ella me dice en su trabado castellano:

-Donde quiera señor, donde podamos...

Ahí mi corazón de pescador se hizo un nudo y para salir del apuro y del rubor, le pregunté:

¿Te quedas en Buenos Aires o vas a otro lado?

¿A dónde podría ir yo sola, si en 48 horas de nuevo salgo?

Vamos a cenar, atiné a decir sin saber la hora. Por suerte coincidió que eran las once.

Mientras comíamos y bebíamos un roble, le hice preguntas y las hizo.

Lo extraño fue que todo el tiempo nos miramos como en un

hechizo. Al menos yo estaba hechizado por sus dotes.

Estoy en el Hotel “3 Sargentos”, donde es habitual que me aloje.

¿Me llevas contigo? Lo escucho aún ahora.

No vamos a entrar en los detalles. Como cosa normal nos desvestimos.

La noche pasó, como paseo por todo paraíso imaginable.

Quedó dormida abrazada a mi cuello. Es tan pequeña.

Chiquita para mí que soy gigante.

Despertó cuando yo estaba bañándome y apareció desnudita muy sonriente.

Se metió ella también bajo la ducha, se volvió, le enjaboné la espalda.

Se dio vuelta y en puntas de pie para alcanzarme, me besó un poquito en la cara.

Terminó con un suave beso en los labios.

A pesar de todo lo ocurrido, yo no salía de mi asombro y pensaba tantas cosas que hasta un poco aturdido había quedado.

Ustedes dirán como un hombre de 60 puede estar aturdido. Eso es poco. Parecía más borracho que muy borracho.

Esa piba me había dado un néctar extasiante.

Nunca conocí otro igual y tengo miedo de no volver a conseguirlo.

Hoy, que me senté a escribir estas palabras, no sé qué pasará.

Si volveré a verla, si fue un sueño muy real, si tuve suerte, si

mañana al despertar estará llamando y diciendo que llega a tal hora, que la busque, que vayamos de nuevo al mar, que viene a casa o que prefiere como dijo entonces:

- De todos los lugares que conocí contigo, el que más me gusta es Zavalla.

La historia, aún en sus seis meses de transcurso, es larga para andarla refiriendo toda ahora.

En seis meses nos encontramos tres fines de semana.

Uno en Buenos Aires, otro en el mar y otro en el rancho de Zavalla.

Apenas pudimos conocer lo que come el otro, lo habitual, cómo es la gente.

Se la presenté a muy pocos. Sólo a quienes encontramos casualmente.

Y ahora que tengo todas sus cartas y sus fotos y me rodea el ardor que su cuerpo enciende en mis manos, digo como aquel dicho:

- Quemá esas cartas. No te atormentes. Ya fue.

No es fácil la pérdida de lo amado, pero es sabio comprender que una piba de veinte que viaja por el mundo, habrá encontrado candidatos mejores que este viejo poeta que la acarició hasta mearse como nunca se había meado.

Esto es todo, casi es demasiado. El gusto me lo he dado. Ojala ella también recuerde las yemas de mis dedos haciéndole el milagro.

-Mirá Guille que se hizo largo. No pensabas escribirle tanto.

Habrás sido un desahogo, ahora que huelga su correspondencia y la música de sus palabras se va adelgazando hasta el silencio, como dice el tango.

(*) *Olga*

*

Hartazgos

Alguien dirá: viejo cascarrabias, gruñón, viejo cabrón y cuanto apelativo para denostarme se le ocurra, pero a los sesenta y uno, me siento con derecho a decir esto y mucho más.

Estoy harto de tanta ineficiencia, apatía y desidia, harto de esperar que salga un escrito proveído por un tribunal en el que el juez, o se rasca o está como decoración, como muñequito de torta y cansado que la empleada de mesa de entradas, a todo hombre con saco y corbata que se aparezca le diga doctor, informe que el expediente tal o cual no existe porque no está en la computadora, o que la audiencia que a uno le otorgó ese magistrado para ese día y hora, mejor no, porque el titular está de mal humor.

Harto de que los pendejos anden pateando cuanto encuentren por la calle a cualquier hora, borracha o drogada, sin distinción de sexos, edades ni clases socioculturales.

Harto de los hijos de puta que salen a hacer cagar a sus perros en las veredas ajenas, con el agravante que otros hacen lo mismo y llenan todas las calles de un nauseabundo olor insoportable, más la suciedad, más todo lo que trae aparejado.

Harto que las ordenanzas sobre perros no las cumpla nadie porque total nadie las hace cumplir.

Los perros andan sueltos, no hay perreras y si las hay, no falta alguna vieja solterona que “lucha por los animales”.

Digo, por qué no se los llevan a sus casas? ¡¡Vivan las perreras de antaño y las casas con fondos donde los perros de cada uno

hacían sus necesidades sin molestar al prójimo.!!

Estoy harto, pero eso no me va a matar a mí de un infarto, matará a otros, cuando uno los descubre paraditos junto a sus perros y haciéndose los boludos o boludas, indistintamente y siguen de largo sin decir ni Mu.

Harto de los medios de difusión que sólo tratan de atemorizar a las masas, como cuando en algunos tiempos, como si fuera la temperatura hablaban del “riesgo país”.

Hijos de puta que sólo proyectan accidentes, atracos, muertos y asesinatos alegando que eso es lo que se vende y harto de que la gente sea tan boluda para creer que tiene que ver eso, “lo que se vende”, pero bien dice lo que se vende, lo que no equivale a decir que se tiene que comprar, ignorando que después de desayunar con algo así, el día es un agobio y el sol no sale en su interior; pelea con los demás, cruza mal la calle, se estresa come mal y putea con quien se cruza.

No se dan cuenta que ese discurso de los medios es un modo de esclavitud y desazón, que se usa contra los pueblos para que pierdan la poca alegría que tienen y se la agarren con los demás, con los gobiernos, con “este país de mierda” pero no con ellos, los que elaboran los discursos de la “Comunicación” se enriquecen con la boludez de la moda o del miedo y la brecha entre pobres y ricos, la ensanchan a su gusto?

¿No se dan cuenta? Despierten hermanos y hagan madrugar a sus hijos, y que estudien, trabajen y no se crean que este es un país bananero como le hicieron creer a otros para colonizarlos.

Harto de que no haya un discurso de ese Estado (que somos todos), previniendo de esos males del sistema, que avive a la

gente, que diga que en tal lado no hay que comprar porque hacen dumping o lo que sea.

Harto que la gente viva , como se dice: “a la buena de Dios.”

Harto que las madres malcríen a sus hijos y los dejen dormir hasta pasado el mediodía porque salieron la noche anterior y entonces...”pobrecitos”, boludos de pelos en las patas y con los huevos más largos que qué se yo.

Y de los padres que conceden que las madres hayan tomado las riendas de todo, de las cosas que deben y saben, y no son pocas, y de las otras, las que deben quedar en manos de uno, y que por comodidad, molicie o vagancia, los machos delegan en sus hembras.

No se crean que les hecho el fardo a las hembras solamente.

No, no; les hago responsables a todos.

A los que no hacen respetar a los ancianos y a los ancianos que no se hacen respetar.

A los padres, porque temen qué pueden llegar a hacer sus hijos si les falta algo que desean.

Harto de que el café se cague de risa en el mostrador de los bares, mientras los mozos o mozas, grandes o chicos, discuten un partido, miran televisión o hablan al pedo entre ellos ante la atónita mirada de quien ve extinguirse el humo que hace un rato salía de la tacita.

Harto de que la comida después de ser esperada una hora la sirvan fría o que la moza que todos los días te sirve un cortado

tenga que consultar con la computadora cuánto cuesta.

Harto que cuando se está hablando de algo, cualquiera sea el tema, algún pelafustán que intervenía en la charla pregunte de qué estamos hablando, como si recién llegara.

Harto de que cuando hay partido, llueve u otros acontecimientos de tal importancia, no haya taxis y que los taxistas se hayan convertido en medidores de intención de voto, economía, deportes y todo tema que caiga.

Harto de que los políticos no digan que si no cumplen tal o cual promesa de obra, deben ser encarcelados y no eso de que: "Dios y la patria se lo demanden", porque en este país como en tantos, la justicia no atiende ni lo que debe, menos aún cuestiones que no le atañen, amén de haber agotado la paciencia del Altísimo y haberse terminado las demandas impresas a favor de la Nación, subsistiendo apenas las demandas de las multinacionales que jueces no probos fallan en contra nuestro y a favor de sus prebendas, bolsillos e intereses foráneos.

Como se verá, es un tema interminable y Ud. puede agregar los que le parezca, a su arbitrio, es decir, lo que se le de la gana.

Yo digo todo esto porque ser un jetón, cascarrabias, cabrón, es mejor que ser un boludo o un cagón.

*

Hay gente que quiere corregirme, como si fuera un chico, en mi “conducta”, en mi “actitud”, que soy un “loco desafortunado”, jetón y tantos otros epítetos que descargan sobre mí.

¿La gente de su época, pensaría así de mi abuelo Arturo quien corría a los tranvías que no paraban a alguna señora en una esquina, les sacaba el trole y los hacía regresar en busca de la dama?. ¡Vaya a saber!

Sin embargo, no se dan cuenta de que todo lo que hago, es parte de una obra de teatro que se vienen desarrollando desde hace años y la obra se llama “La vida” y otro título “tentativo”, dirías vos Orlando (*), podría ser: “La vida es una obra de teatro”, el escenario es todo el planeta, los actores sus habitantes, los actos cada representación y el final los finales de cada existencia.

Una obra en la que cada uno es el autor, en este caso yo, y soy el escenógrafo, el utilero y hasta el crítico de la misma.

El público somos todos y Dios balconea desde donde este ca-gándose de risa de nosotros, que cometemos el mismo pecado de nuestros primeros ancestros; comiendo del “árbol del conocimiento” como si ello pudiera equipararnos con Él.

No me vean parado en la esquina de Alvear y Catamarca vestido con un traje de neopreno, de hombre rana, proponiendo a la “gente seria”, ir a bucear al puerto en pleno invierno, porque alguna de esas personas en vez de reír o agradecer el convite, me mira con su mirada despectiva y dice:- Salí ridículo-.

Les falta humor y como creo que sé lo que les pasa, a mi vez

respondo: ¡¡¡ Andá mal cogida!!!, palabras mágicas con las

cuales, ipso facto, me convierto de ridículo en guaso.

Ni me vean comprando varios ramos de flores de estación, en estos días fresias, en las escalinatas de los Tribunales, destinadas a cualquier mujer que se me cruce.

Y si voy para el estudio del Gallego, uno de esos ramos es para Ana(*).

No se me vea tampoco deteniendo el tráfico para que cruce un anciano, una señora o una mojegata que ni siquiera lo sabrá agradecer, porque en estos tiempos, si lo que faltan son caballeros, les aseguro que también faltan damas.

Parece directamente proporcional: a falta de damas que agradezcan, falta de caballeros que como tales procedan.

No es que uno se sienta de otro planeta, es que programo lo que voy a hacer y lo hago pase lo que pase, obviando esa informalidad actual en la que cada uno hace lo que se le da la gana olvidando que hay otro que espera, un otro que quedó en tal cosa, otro que viene o que va a ir a ese encuentro y no podés ser tan hijo de puta de olvidarte.

En fin, ser puntual parece que es ser “estructurado”. Y qué mierda es llegar tarde si no una irrespetuosidad o faltar a un compromiso, sino mala educación?

No se me vea, ahora mismo, con el fuego del hogar y el humo con olores de los leños, escribiendo estas palabras, extrañando a los amigos y sobremanera a “la amiga” que iba a venir a almorzar pero tuvo un asunto “urgente”, como si una comida no lo fuera.

Pero volviendo al principio, a esa “gente que quiere corregirme”, no advierte que doy pasto a las “fieras” para ver cómo reaccionan.

Que es un juego, una obra de teatro como dije, un entretenimiento (como he dicho tantas veces), un entretenimiento hasta la hora de la muerte.

()Orlando Calgaro, (poeta y amigo fallecido)*

()Sra. Ana Aventín*

*

Orden de prioridad

Para este muchacho Wagner, la prioridad de la cosas era esta y decía: creo en Dios en Bach y en Beethoven.

Emulando su sagrado podio digo: primero Dios (que somos todos), segundo La Patria (que es de todos) y tercero: las tetas de Silvia Adriana (que todos quisieran fueran de ellos).

Porque es cierto, hay un orden natural en todas las cosas.

Si uno está en misa, es lógico que piense en Dios.

Si uno se entera de las cosas que pasan en el país, los políticos que hacen de felpudos de las corporaciones y otras menudencias que nos cuestan a todos sumas extraordinarias, se piensa en La Patria, esa que debería ser la guía de todos los actos ciudadanos.

Pero si uno está comiendo enfrente de una dama con ese pedazo de gomas, lo natural es que se piense en esas tetas como en lo máximo.

Después viene el whiskey Jamenson y siguiente en el orden de importancia el Martini bien seco, un rato antes de comer, para despertar el apetito.

Familia, hijos y otras boludeces, pueden estar en cualquier lugar de la lista, total, por la bola que dan los hijos, por el quilombo sin madama que es cualquier familia, para qué darles prioridad alguna.

Eso sí, los amigos tienen un lugar preponderante porque con ellos pasa uno gran parte de la vida cotidiana y aún disin-

tiendo, porque Oscar es gorila u otro es radical u otro adora

el orden chileno (caso de Ricardo), con ellos vivimos la diaria faena de vivir y convivir y saludarnos.

Con los amigos tomamos el café de la mañana y la birra de la tarde, cenamos de vez en cuando en alguna de las casas y seguramente serán los primeros en saber de nuestros pesares y alegrías.

Les mando un abrazo a todos ellos.

*

Poema escrito en un viaje hacia vos

a S.F.(Residiendo en Ricardone)

I

Hacia dónde voy me preguntaba ayer, cuando venía a este pueblo. Cuántas horas de charla que presencié la Diosa Blanca.

Lo empecé a saber: venía hacia mí, que es como decir que iba hacia ella, que es una parte hermosa de la historia, desde hace más de veinte años.

Hacia aquella a la que entonces dije que era aún muy joven para mí ya grande.

Hacia dónde me preguntaba anoche cuando hacia aquí venía.

II

Me senté a conversar con su mirada a la mesa que está debajo de las jubeas perfumadas.

Transcurrieron horas en las que la charla nos llevó a la infancia, hasta los ancestros, hasta el abuelo que plantó un nogal a los ochenta y se proyectó hasta que diera fruto.

E hizo con sus voces el racconto...

-¡Eh Antonio!, ¿que estás haciendo?, preguntó su abuela, y el nono respondió sonriendo: ¡Voy a comer las nueces de éste árbol!

Viejo zorro el nono Antonio, que cual filósofo de la Grecia antigua, se dio a sí mismo longevidad para llegar a comer esas

nueces.

III

Pasaron horas en las que las palabras fueron de alegría y otras de tristeza, pero todas fueron, por si cabe duda, de brisas memoriosas, de emoción profunda.

Desde anoche supe que algo escribiría cuando en la mañana, presto al sol me levantara.

Y aquí estoy en su patio, que es como el mío, un poco de césped, otro de flores; pero sobretodo: patria de pájaros.

IV

¿Hacia dónde viajo?, ayer me preguntaba, cuando ya de noche hacia aquí viajaba.

Al llegar lo supe, venía hacia su casa rodeada de flores que ella misma, sola, con el tiempo armara.

Venía hacia una tarde de hace muchos años en la que sin saber cuánto, los dos nos amamos.

Venía hacia el encuentro con parte de mí mismo. Ahora soy realmente grande y ella también ha crecido.

Cuando hace años por primera vez nos vimos, yo ya tenía cuarenta y unos cuantos hijos.

Ella era un pimpollo de unos veinte años que aún no conocía nada de la vida, como ayer me dijo.

El tiempo ha pasado (son esos veinte años), y lo que hemos vivido, emparejo esa diferencia.

Entonces la trataba como a una niña. Ahora es mujer hecha y

completa.

V

Ella dijo anoche, sonriendo a sus anchas: "somos amigos" pero "coloridos", como dicen los brasileros.

Nos conocemos desde hace poco, a pesar de los años que han pasado desde la primera vez que la vida hizo que nos miráramos.

Sin embargo anoche fueron tan eficaces la charla y los tragos que me atrevería a decir sin ambages, que nacimos los dos con ese diálogo.

Hacia adónde voy me preguntaba anoche mientras manejaba.

La luna salía desde el lugar de febo y la ruta que era un sendero blanco.

Me preguntaba hacia dónde iba y al llegar, la vi jugando con sus hijos entre sogas que saltan chirridos y risas.

Entonces supe qué hacia aquí venía y a qué había venido.

Juan muy melenudo y cada vez más alto, me dio poca bola porque no recuerda que hace muchos años se trepó a los árboles, allá en Hinti Huasi, cuando era chiquito.

Y Ángela vestida de Ángel, jugando distraída con una amiguita.

Hacia aquí venía, hacia estas sonrisas creyendo en la vida.

*

a Willy Harvey, en memoria.

¿Hasta cuándo el hombre será tan posesivo, violento, sicótico?

¿Hasta cuándo los celos de su género le impedirán ver la libertad del otro?

¿Hasta cuándo pregonaré que cada uno sea un uno y siéndolo pueda acceder a otro ajeno que también tenga conciencia de sí mismo?

¿Hasta cuándo la especie insistirá en ser recua, manada o familia si esas organizaciones no son propias de ningún animal terráqueo?

¿Hasta cuándo el sueño de “la casita” como le gusta decir a Luis Francisco y que todas buscan eso?

¿Hasta cuándo la pulseada con el tiempo negándose a envejecer sereno en lugar de estiramientos y cirugías?

*

Voy a pasar, ahora mismo, este texto a la computadora, no vaya a ser cosa que en este despelote de papeles vaya a parar al cesto o se lo devore Don Pepe Grillo, mi amiguito, crítico sagaz, si los hay, de mis escritos.

Dice así:

Un hombre es como su jardín, florido y ordenado, las plantas bien regadas, podados los arbustos, con la iluminación que necesita según sea hora de siesta, madrugada, atardecer o noche.

Porque un hombre es como sus cosas, como sus gestos.

Un hombre es como procede con los chicos descalzos, como sus caricias en esos pelitos sucios y su mano en el bolsillo para paliar su hambre.

Un hombre es su condición de lealtad con los amigos, su irreverencia con los poderes de turno, el valor ante las amenazas de los que mandan.

Un hombre es su corazón, que aún desgarrado, vilipendiado por tantos gobiernos asesinos y traidores, cree en la Patria, en su bandera y en sus propias consignas.

Un hombre es lo que piensa, lo que siente y lo que sueña. Lo que actúa a cada instante de su vida.

Y así es su poesía; como sus manos, como su jardín, como sus voz, como su mirada, como su desafío.

*

Las arrugas de mi cara, ya denotan el paso de los años, el alcohol y el cigarrillo.

Curioso es que lo hubiera visto hace rato en las caras de Humberto, Rubén y otros tantos.

Se nota que rehuía mirarme en el espejo, como dice aquel proverbio: “Más fácil es ver la paja en el ojo ajeno que la viga en el propio”.

Era, se nota, más fácil ver como en Dorian Grey las arrugas en el retrato y no verlas en mí mismo. En fin...

Dicho esto, voy a sumarme a mis amigos y con ellos hacer un nuevo mapa de nuestros rostros surcados por los años y otros elementos.

No vamos a echarle culpas al viento, que por estos lares, no es como en Caleta Olivia que corre a más de cien kilómetros, ni a otra cosa que a los años y sobre todo, a la forma en que hemos vivido los sesenta años que más o menos tenemos todos nosotros, la generación de la militancia, las pérdidas, la conciencia de la soledad, los desvaríos de los amores, los exilios propios y los de los amigos, la generación que padeció a los gobiernos asesinos de torturadores, desaparecedores como nunca antes los hubo y ojala no los vuelva a haber.

Estas arrugas, amigos, lectores, son aquellos dolores padecidos por nuestros hijos en guerra con los ingleses piratas, con los argentinos cipayos, con los ministros de economía de escuelas foráneas.

Pero también son de las risas y sonrisas que juntos comparti-

mos, de momentos como este, inolvidables, de estos brindis,

de los nacimientos de nuestros hijos, de esos cuentos, de esos besos.

Concluyo que de no tener arrugas, sentiría no haber vivido.

*

El viento dialoga con los árboles, los pájaros y los techos, la llama que se apaga y el fuego que se incrementa, con la arena que cambia de lugar los médanos, y esas sábanas tendidas allá a lo lejos.

Con las nubes que corren de sur a norte las de más abajo y con otras cuasi detenidas en lo alto.

Viento, el viento que rumorea con las olas de la orilla, entre las hendijas de las puertas, seca el sudor de la frente y estrella el agua de la lluvia contra paredes indiferentes.

Viento que lleva el humo de las chimeneas y trae recuerdos, viento que tantas cosas desarrolla, que no es sólo viento.

Viento que autoriza la claridad entre las nubes y que, ora nublado, ora despeja y aparecen sol y estrellas.

*

Los horarios

Este tema da para mucho, como suele decirse: horarios, parámetros, límites: organización que vence al tiempo, diría Aquel Viejo.

Porque, veamos: para qué se inventaron los horarios sino para organizar. Ejemplos hay infinitos pero veamos algunos:

El tren, colectivo, metro o medio de transporte que pasa o al que se puede acceder en tales y cuales horarios, para arribar a escuelas, trabajos, etc., en tales y cuales horarios, no en cualquier momento.

El horario de entrada y salida de un colegio, trabajo o lo que sea, marca el principio de la jornada escolar o laboral.

Horario. Horarios para estar, llegar, salir, encontrarse, “te paso a buscar”, “nos encontramos en tal sitio a las ocho”.

“Horario de atención al público de 9 a 12”.

“Abrimos de 8 a 12 y de 15 a 19”.

“Horario corrido de 9 a 17” y así, una larga serie de informes.

Horario para levantarse y acostarse que, aunque no se cumplan estrictamente forman el ritmo circadiano del cuerpo humano.

Horario de almuerzo, cena, etc. (en los que antes, la familia, grupo, tribu o reunión que fuere se congregaba para alimentarse juntos, dialogar y compartir).

Horario de partido, de misa, de comienzo de la función cine o de lo que se tratase, y así, una lista interminable.

Entonces, por qué no se cumplen?

Porque no somos serios, porque tenemos colonizado el mate y creemos que este jolgorio en el que vivimos nos conviene.

Les voy a dar una mala noticia: por ejemplo, en China, todos los horarios se cumplen estrictamente y a eso y a otros talentos esfuerzos y sacrificios se debe el imperio que son.

Por estos pagos todo se toma a la chacota. El bus pasa cuando quiere, por lo que el trabajador llega tarde a encender su máquina de producción y la producción merma de 3 a 5 minutos cada día que multiplicado por los 365 días del año, arroja la friolera de (no se van pensar que me voy a tomar el trabajo de hacer el cálculo, no?).

Los pibes ocupan las escuelas y se pierden días y días de clase.

Los despachos públicos atienden cuando no están tomando mate (y los privados también).

*

Las ciudades amanecen antes que el alba.

Los nervios de sus calles empiezan a poblarse con ruidos que son del día y estuvieron callados hasta ahora.

Ruge una moto, chirrían autos y la circulación se va acrecentando.

Los pájaros que desde la espesura anunciaban hace un rato la mañana, han pasado, con sus gorjeos, a otro plano.

Debajo de un pino de la plaza; maitines, mates, oídos prestos a lo que pasa.

Un aleteo que parte de un árbol, la bóveda que se va azulando, la mano siempre en la escritura, el leve viento que sopla demostrando lo que va a suceder: y es el día.

*

Ahora me encuentro con las palabras de anoche, que no reviso ahora, lo haré en unos días, cuando regrese.

La heladera empieza justo a funcionar para tormento de mis oídos.

Salgo a ver la noche que se va, empujada por el alba.

Las innumerables estrellas que se ven en este cielo sin luces inventadas destacan contra el manto todavía negro.

Una canilla de no sé dónde, gotea como tortura china, distante.

El agua en la pava se prepara para el mate, mientras el cigarrillo por su cuenta, hace volutas circulares en el aire.

*

Lo escrito ayer, ya no lo encuentro en este maremágnun (aunque parezca exagerada y sea exagerada la palabra), de papeles que están desparramados por todos lados.

Lo escrito ayer, en todo caso, no importa. Sí, es necesario escribir hoy en esta bitácora de caminante por los años.

En estas líneas, en todo este libro, he ido desgranando para mí y para vos lector, cada ocurrencia, recuerdo o experiencia que ha llegado de mi vida hasta mis manos.

Lo hago, para que no queden llenas y pueda recibir las de mañana, por eso me las saco de encima y las escribo cada día.

Por ejemplo; hoy estuve pintando las ventanas que pensé iba a poder terminar en la mañana.

Craso error; me han llevado todo el día y al llegar la noche, con las manos hinchadas el viento que no colaboraba tumbó unos tarros las limpié con diluyente y han quedado más o menos, sin más voluntad que para preparar cena frugal, servirme vino, encender cigarros y dejar estas palabras.

*

Arenga

Antes fue la palabra “compromiso”, la que habitaba el discurso de las artes.

Corrían los 70’, y aunque no lo sabíamos entonces, era de suponer una respuesta oscura, como dan las sombras.

Las ilusiones y los sueños de los jóvenes que éramos, carecían de todo sentido crítico y de no ser por escuchar los consejos de mi viejo, vaya a saber adónde andarían hoy mis huesos.

Impunidad y horror se apoderaron de todo y el enemigo triunfó más por el miedo y la desinformación que por las bajas, más por las bajas inocentes que por otro motivo más por los medios que indicaron terroristas a los subversivos, siendo que hasta la constitución, más allá de los principios, autoriza a tomar las armas contra gobiernos impopulares.

Pasaron casi dos generaciones y estamos de nuevo en un nudo histórico de América.

Nuevas luces van apareciendo en respuesta al hambre, a los sin techo.

Por allí un Evo, más allá Correa, más lejos aún el loco Chávez, el Lula obrero y como guinda del postre, el querido viejo Mujica.

Una nueva revolución estás en marcha, pero cuidado, el Imperio lo sabe y lo probó en Honduras, que ha sido hasta ahora irreversible.

Una nueva revolución está en marcha, pero ésta es más hábil,

se trata la de la educación y el conocimiento, la veracidad de

la información, la salud del pueblo, la salida de la indigencia, las cloacas, el agua potable, y sobremanera que alguna vez es la hora de los pueblos.

Compañeros, sobretodo a los jóvenes compañeros de la poesía; esto no es una arenga ideológica ni partidaria, y como bien decía María Elena Walsh: “chapá los libros”, que son las armas del presente y del futuro.

No te aturdas con decibeles que te van a terminar dejando sordo.

No es una hazaña patear un tacho de madrugada y que se rompa el tacho y la zapatilla que pagó tu viejo laburando.

Chapá los libros. Despertá con los pájaros, porque el amanecer es la hora de la revolución.

*

Amanece y la marea baja.

La playa que había desaparecido con la noche y con el agua se extiende con espléndidos reflejos de sol y aves que pescan.

Amanece y los pájaros abandonan sus silencios, ilustran de músicas el aire, solfean o se llaman.

Un ciclista rumbo a su labor, apura el pedaleo. A lo lejos, como hormigas, se percibe gente en movimiento.

El poeta mira sorprendido como si fuera la primera vez y vuelve a escribir sobre el instante.

Cada día es su porvenir y el mío que estoy dentro de él discutiendo a cada rato el mejor modo de vida.

Habremos de coincidir algún día cuando seamos uno.

*

A ver si se declara tormenta o no, testigo ocular, la cuestión es ver “si se declara” o no.

Humo mío, humo de la risa, si no estás todo se achata, se hace rutinario.

Vos sos pase a un cielo colmado de alegría y a las almas de todos los compañeros.

Porque esa palabra sola, esa sola palabra; abre las puertas de todas las casas, de todos los pueblos.

Me sigo quemando el dedo grande que sostiene el pucho cuando escribo.

Estaba contento haciendo cosas de la casa, cuando... cuando para hablar por teléfono, me siento, y helo ahí, guardado y yo, que ya tenía puestos unos rones, ya había trabajado, estaba mereciendo el descanso (qué digo;...merecía algarabía).

No atino, más vale...desatino-si eso fuera lo contrario-, porque algo que me preocupa (y no me ocupa), es la escalera, o las escaleras porque ellas me suben, me bajan y yo como un gil ando por ellas.

Porque el humo de la risa ilumina y empequeñece, vulnera y vuela, disipa y anticipa, disuade y glorifica, amansa y da alegría, libera y tonifica.

*

Algunos aún me preguntan: ¿Por qué no dejás tranquilos a los muertos?, respondo:

Porque sus recuerdos, sus rostros insenescentes, sus rictus y sus modos, sus maneras de caminar, sus sonrisas y sus penas y las charlas, caminatas que con dada uno de ellos tuve, conforman el universo de mis días.

Empezando por Arturo, mi padre; recuerdo en mi memoria anterógrada, cada conversación desde que me sacaba al patio en brazos para que respirara, acosado que estaba por el asma; pasando por las tardes de domingo jugando a la pelota en el parque de la ancianidad (ahora Urquiza), hasta las de política o su guía de conducta dicha en pocos mandamientos.

Recuerdo su rostro cansado pidiéndonos a mi hermano y a mí, que paráramos de hacer ruido a la hora de la siesta.

Veo ese rostro y su gesto de cansancio y de súplica a sus hijos que ingenuamente jugábamos sin pensar en los demás, puestos en sus ojeras, en sus arrugas y en sus brazos flacos.

Y mis abuelos y abuelas: la Titá cantando, mientras cocinaba o cosía, sus zarzuelas favoritas. Mi madre imitando a la Lamarque. (siempre ella tan gorila, hasta en eso).

Mi Tata Juan Santiago viniendo del trabajo de la Facultad caminando junto a mi abuelo Arturo y al genio de Bepo Levy, por Avenida Pellegrini, todos los mediodías.

Y a la Oma Ela, hablando bajo, en alemán o tocando el piano en la casa de la calle Tucumán, mientras uno quería salir al balcón para ver pasar los tranvías.

Y los rostros de mis amigos muertos, Carlos Iglesias, los Lagrta y una larga lista de rostros que aún son jóvenes en los pliegues atormentados de mis sueños.

A los que me preguntan porque no dejo tranquilos a los muertos, les contesto: porque esas memorias me constituyen, me componen, son partes de mi cuerpo.

*

Así quedé muerto, sentado en mi patio, al mediodía, después de comer.

Con la mirada puesta en el cielo, o lo que el toldo deja ver de él.

Todo azul, luminoso, espléndido; parece un techo hecho de luces.

El paisaje del jardín se fue aquietando hasta quedar como foto en las pupilas.

Un breve temblor recorrió los brazos, un ruido indescifrable desde adentro, el vuelo de un pájaro, cuya sombra quedó fija en el pasto y mis recuerdos, que pasaron todos raudos en mi mente, ese pedacito que quedaba y era memorias, paisajes, hijos, amores y tantas soledades, tantos silencios, tantas horas hasta esta hora que no suena y en la que se ha detenido el reloj de mi tiempo.

*

La providencia tiene ya anotados los nombres de quienes la muerte no hará olvido.

No deberían preocuparse por el porvenir o el bronco.

Escriban un epitafio noble que en la hora última de los días, alguien pronuncie.

*

Pocos ojos han visto tantos amaneceres y ocasos, contados cuerpos han sabido el sabor de innúmeros ríos, mares; pocos hombres han sentido de tal manera los exilios del olvido, de las hambrunas del amor y del hartazgo de tales sentimientos.

Escasos han sido quienes se han dado tiempo para aprender a dialogar con los pájaros, las sombras y con los muros del silencio.

Eso ha sido mi escritura: soles, aguas, caídas sin final en los acantilados del tedio, lémures ateridos, manos recorriendo las vastas planicies del planeta y de cada ser con quien compartí un lecho.

*

Ultimo texto

Y los que nunca tuvieron, sintieron ni prodigaron amor qué dirán ante el espejo, ante sus conciencias, ante su memoria?

Una voz me dice: -ya has bebido y fumado bastante-, pero otra voz llama a seguir mi rumbo.

He tenido amor, qué digo, varios amores y amores tengo, las mujeres que amé, mis hijos y mis amigos.

Llevo en mis manos y en todo mi cuerpo las marcas de ellos, de los besos, los abrazos, los apretones de mano, y las manos de despedidas en alto.

Todos ellos son mis espejos y estoy presto para irme, cuando sea la hora y la Señora, no sea ya la que invite, sino que me agarre del brazo y me diga: Che Guille...

En esa hora no podré hacerme el distraído ni chamuyarla, le haré un guiño y me iré cantando.

Después de todo, todo lo que pude hice y todo lo que hice pude, qué más, para qué más si así me entretuve.

Mi cuerpo vivido se ha dado en ofrenda, como ya le dije a un amigo: éste es mi cuerpo y mi sangre y vos lo has leído.

*

Epílogo

Puesto a pensar por qué tengo escritos tantos epitafios, que al fin no son "tantos"; llegué a algunas conclusiones.

Más de un epitafio por hombre, será una exageración, pero no en mi caso que he sido tantos.

Pero antes de divagar con el White Horse y el humo de la risa voy por mi último letrero, que como se dice, reza así:

(En el hipotético caso de andar en una tumba, lo cual descreo, porque todos saben que antes que ir al infierno con tormentos eternos, prefiero ser incinerado a las pocas horas de partir).

En cuestión, el mismo; en el hipotético de una lápida que pudiera contener una oración, diría así:

"Aquí yace el Guille, que vivió como si soñara"

Admito desde ya mi deuda con Calderón por aquello de "la vida es un sueño" y al verso de Borges.

Siguiendo este curso de ideas y repreguntándome el porqué de "varios" y no ya "tantos", porque en aquel poema dije que era tantos y nunca uno, que me doy por explicado.

*

Valorar el óxido del tornillo sobre el vidrio, su huella. La partición de una imagen que el biselado produce.

Lo escrito en la arena que el viento pule. Eso lejano avizorado a lo que jamás se llegará.

La canícula de cada verano deseando otoño. El abrigo que se guarda por la proximidad del calor.

Los nefelismos de las nubes cuando atardece. Las lenguas azules y anaranjadas del fuego que abraza los leños.

El piar indeclinable de los pájaros en su natural existencialismo, el llamado de amor de los grillos.

Las corrientes de aire, el agua golpeando sobre las rocas con obstinación y sin pausa.

Las sombras. Las luces que las producen. Las miradas que se cruzan en las calles un hombre y una mujer, que dicen tanto y no sirven de nada.

Las lluvias, sus escampes y todos los acontecimientos que conforman la Vida, si se está atento para mirarlos.

Ese río que cuenta en su curso la historia del mundo. El frío que siento en el cuerpo desnudo, pleno invierno, creyendo que el alcohol y el humo de la risa serían abrigo suficiente.

El pensamiento en los que quiero, Los recuerdos que amo, las ilusiones que tuve. Este canto que no cesa ni cesará hasta que muera.

La distancia que pongo en los afectos por ser fiel a mis soledades.

El espacio incomprensible del curso de mi vida que sólo a intervalos quiere estar un día o una hora con una mujer o un amigo.

El ritual ineludible de la oración cada mañana por el sólo hecho de haber despertado.

Lo que construye mi ser sin importar lo que otros piensen. Mi elección de madrugadas o de siestas.

La libertad, por la que brindamos siempre con los más amigos.

Las palabras desteñidas por el rocío de la noche, dejadas sobre la mesa del patio, al sereno.

Los sonidos, los ladrares lejanos, los ruidos de trenes o de autos que son de otra dimensión del tiempo.

La alegría de haber podido escribir algo.

La memoria de la voz de Julie, de los ojos de Ana, de la piel de una u otra que visitaron mi sombra.

El estrechar de manos y el abrazo con el amigo vuelto del exilio.

La vasta llanura, las empinadas cumbres de montañas, el rugido del océano, el susurro del viento.

El amparo sentido en un bar, en las noches, en el regazo de una musa que desconoce serlo.

La fugacidad del amor, lo efímero de la caricia. El alboroto de la sangre, el pudor ante lo bello.

La frecuencia del asma y del insomnio, la copa del silencio.

Abro la alacena y encuentro aromas dulces de canela, picor de pimientos, tantos olores y sabores que vienen desde entonces, cuando algún lejano ancestro recorría las rutas de la seda.

Espicias del té y las almendras, higos, ciruelas, castañas de cajú y en el cajón bajo mesada lo que desprende perfumes de cebollas y de ajos.

De esa cesta en medio de la mesa, dulzores de bananas y duraznos maduros en esta lascivia de sensaciones.

*

Recorrido por mí mismo.

a mis hijos

Lucas, Federico, Arturo, Bárbara, Facundo, Nicanor y Chiara

Tal vez, sea hora de una descripción pormenorizada - qué palabra larga-, de uno mismo.

Alguna vez hablé de mis manos o del corazón roto, puedo empezar, esta vez, de arriba para abajo, o de abajo para arriba y siempre estará ahí la a.

De mi pelo no hay queja, a los sesenta aún crece y su blanco de rubio antiguo tiñe de amarillo las canas, si mojado lo expongo al sol, saliendo del agua.

Aunque para ser sincero, mirándolo mejor, se van esparciendo esos pelos, y van dejando ver, la tapa de mi cerebro.

Cada tanto una tusada impide parecer un reo, y la colita de hippie ya no más me la deajo.

Debajo de todo ese pelo, las tormentas se desatan, pero con un tanto de aplomo, algunas se han ganado.

Debajo esta mi frente, que llevo orgulloso y altivo, por ser la pared de los golpes con la que han chocado mil cosas.

Tiene surcos, a qué negarlo, y tiene ceño fruncido, señal de algo que ha estado pensando.

Esas cejas despobladas tienen cicatrices varias, alguna piña de infancia, algún fierrazo no esquivado.

Para abajo, detrás de los párpados, están estos ojos cansados

que de ver tantos horrores, ni con cerrarlos los cierro.

Esas ojeras que denuncian: noches, alcoholes e insomnios son presagios de cuando la mirada empieza a irse al fondo.

Mis orejas que eran grandes cuando era chico, ahora parecen justas para la cabeza que las porta.

Una nariz vikinga sólo esconde olfato para cosas que ni el cigarro ni el whisky, ni los sabores picantes han mellado capacidades.

Mi boca sí está hecha mierda, me faltan algunas piezas, que disimulo con postizos que creo no se notan.

El paladar que algunos pueden creer tan quemado por las razones expuestas, sabe diferenciar un dulce beso y un sexo impecable tanto como catar el más fino vino o los champanes.

Y la lengua con la que nunca he podido pelearme, sigue diciendo lo que quiere sin nada que pueda frenarla.

Mayo de 2011

*

Uno ha sido hombre solitario, lobo estepario, otro, militante empedernido, otro más, el pescador de toda hembra que anduviera por ahí, el padre, el esposo, el amante, de casi toda la flora sexual de los humanos.

Admirador de Beethoven, Mozart, Bach; pero también de Los Redonditos, del autor de “pirata con pata de palo...”.

Otro el lector amoroso de Whitman, el amigo de mis amigos y todos esos que he sido, tal vez merezcan o demanden, palabras distintas en su final.

*

I

Amo a las mujeres, todas tienen su virtud.

Su calor entre las sábanas, miradas cuando uno arriba a la frontera de sus muslos.

Pieles encendidas como fraguas, y ojos que hablan por sus hablas.

Manos que acarician y apaciguan, voces que nutren esta fe en la palabra.

II

Ud. dice que mi sexualidad es “muy genital”. Yo le pregunto: Cómo podría ser de otro modo?

Mis ratones cruzan semáforos en rojo, y una serie interminable de cuestiones.

Me siento con Ud. y la miro de un modo para que piense que estoy rozando su escote.

Ud. tiembla y le dicto sobre lo mismo que hace un momento le miraba.

Déjeme tranquilo. Todo este universo cabe en el paraíso de su cuerpo, y la función se suspende hasta la de mañana.

III

Protagonistas de la obra que transcurre en el escenario de las manos.

De nosotros, cultores de la geografía y arqueología de los cuerpos.

Escenario de manos en donde somos sedientos tembladeras, transitorios amantes, eternos amantes.

No sé lo que pasará mañana, ni importa saberlo ahora, que llegan los aplausos.

IV

Al contrario de lo que Ud. piensa, sea siempre irrespetuosa conmigo.

Guarde sus pleitesías para las estatuas, y los grandes músicos como Bach, Beethoven, Wagner o Vivaldi, por citar algunos.

A mí, por favor, guárdeme siempre total irreverencia y máximo impudor.

V

Ud. dice que la cama está corrida treinta centímetros por algo que hemos hecho anoche y no recuerda.

Yo, que había bebido y fumado, tampoco recuerdo. Pero la cama corrida es prueba cabal de algo acontecido cada vez que lo olvidamos.

*a Alberto, Horacio ,Guillermo,
amigos de la infancia.*

¿Qué será esto nómada, sensación de cielo, que devuelve a la infancia, temblores preguntando por estadías de esos tiempos?

Será búsqueda de senderos infinitos, aún cuando terminaran en cualquier sitio, antes de ser sorprendidos por un: ¿Qué hacen ahí?

Y nosotros, exploradores de caminitos en la barranca, con los dedos tanteando la oscuridad del túnel descubríamos nada, pero era como descubrir todo.

En esos laberintos, los límites eran lejanas fronteras que recorríamos viendo misteriosos rastros en los que supimos, que todas las cosas, eran dones.

*

I

Vuestro padre, aún puede usar una pala, levantar la carretilla subir escaleras, empujar a pulso un auto, empuñar armas y palabras.

Si alguno de ustedes creyó o cree que su padre es perfecto se equivoca.

Si alguno de ustedes piensa que es eterno, no han mirado bien.

Si alguno de ustedes cree que no los necesita, están errados. He podido prescindir de mujeres, de amor y de cuanto se imaginan.

No he podido ser como ustedes hubieran querido, y es cierto, no lo he sido.

Pero, ni siquiera he podido ser como yo mismo quise.

II

Alguien dice: No ven que has envejecido. Fuiste de nuevo padre, seguís trabajando duro y no madurarás nunca.

Seguís saliendo y bebiendo. Ellos no se dan cuenta que no sos más el omnipotente padre galopando sobre tu caballo o manejando a toda marcha.

No son tan perspicaces. Si lo fueran, pensarían que la pereza con la que conducís ahora, es tu actual velocidad.

*

I

Panteísta empedernido, creo en la tierra, el aire, el agua y el fuego, como elementos primordiales. Y en los pájaros, los árboles, las piedras, los hombres y demás criaturas y elementos de la creación.

Todos son dioses que puedo palpar a través de mis sentidos.

Estoy más que conforme, gozoso con mi cuerpo, con mis hijos que son parte de él, con mis nietos y mis años. Con todo lo que he podido sentir correr por mis venas.

Feliz con la respuesta de mis manos y mis músculos, mis huesos y mi piel a los rigores de fríos y a las canículas de todos los veranos.

Con mi organismo que a pesar de lo bebido y lo que aún falta por beber y fumar, funciona a pleno y me pide ácidos o alcalinos, según el momento; carnes rojas, o papas o frutas, para su normal funcionamiento.

Contento con los sabores y sudores del alcohol, del ajo, la cebolla y el tabaco y a la que no le guste, que se vaya o no me huela como dije algunas veces:

-Ahí está la puerta. Y se fueron, cada una tratando de preservar su "felicidad" y "fino olfato"; todo sea o haya sido por el aliento, y me han dejado.

II

Me gustan en este orden: el vermouth seco, el vino tinto o

blanco, no hay que ser racista y de postre el whisky, "jarabe",

u otros remedios recomendables.

El orden no es de prelación, puede cambiarse según vengán los tiempos.

Si por esto estoy perdido, no saben cuántos están “encontrados” en los cementerios sin haber bebido.

Soy feliz con lo que atesoro, no me hace falta nada ni tengo deseo insatisfecho alguno.

*

Uno sigue viviendo cada día y este Epistolario no termina. Quizás no deba terminar hasta que dé el último soplido.

Así es como me he puesto a pensar en Enemigos, un texto que he de agregar a las tantas páginas escritas.

Dice así:

Enemigos

A esta altura en que puedo decir todo quiero dejar bien en claro quiénes son y quienes han sido enemigos.

No sólo los ingleses piratas, apropiadores de cuanto han podido, nuestras Islas Malvinas y tanta cosa.

Enemigos han sido los cipayos vendidos al Imperio, no importa a cuales de ellos.

Enemigos son los hombres en los que prevaleció por sobre la Patria, el dinero, las prebendas, el acomodo, su voracidad por el oro.

Enemigos los ministros, que educados en la Chicago Boys School, algún boludo tuvo que nombrar en Economía, en vez de un argentino que hubiese ido a la escuela pública y tuviera los huevos para decirle no al Fondo.

Enemigos los que suscriben desde el Senado, leyes contra los trabajadores, las minorías, el aborto, los niños o los ancianos.

Enemigos los que todavía discursen y no han dado siquiera una limosna a un pobre.

Enemigos los creen en “el modelo Europeo” y hoy por hoy

han quedado sin habla, ante la caída.

Enemigos los que teniendo fortuna y evadiendo impuestos se han acogido a la jubilación creada para los pobres, a quienes desprecian, sin haber hecho tampoco ellos ningún aporte.

Enemigos quienes hablan del país como si fuera su estancia y de los negritos que explotan sin sueldo, ni aportes, ni baño, sometidos a servidumbre como los molestos a los que Estado no debería ayudar.

Hemos muerto tantas veces, tantas nos mataron, que ya morimos cada vez que aparecen los recuerdos, cada día, cada minuto.

Cada vez que en los espejos del aire aparecen esos rostros de jóvenes inocentes: secuestrados, torturados y desaparecidos, una furia insoportable llega a mis puños cerrados, tan cerrados que si apretaran un fierro lo doblarían, seguro.

Puños tan apretados y dientes chirriantes que si tuviera a esas hienas, las trituraría en instantes.

Conmigo no van los métodos democráticos. Prefiero el ojo por ojo y el diente por diente que refiere aquel libro.

Qué castigo es haberlos encerrado? No basta. Quiero arrancarles los ojos, despellejarlos, cortarles los huevos, quemarles los labios, como ellos hicieron.

Colgarlos de los dedos en los árboles de las plazas de todos los pueblos, de todas las ciudades y fotografiarlos, filmarlos con un cartel que diga abajo:

“Estos son los asesinos de una generación de argentinos,

secuestradores de niños, vejadores de mujeres, abusadores de ancianos.”

Que cada cartel diga: “Ex general fulano, traidor a la patria, asesino del pueblo”

Y entonces, recién entonces, tal vez, quizás con el tiempo habremos cobrado y nuestros sollozos callados, que nos atropellan en los insomnios, se vean distintos y sepamos que aquellos hermanos están vengados como les prometimos antaño.

*

Quiera Alá, o Dios, Elohim o el último esclavo de la memoria anterógrada, hasta pertenecer a la historia, que mi diestra voz diga, vez alguna, definición de algo.

Porque sólo un dios nombra, o da nombre a las cosas y suya es la palabra creadora, como suya es la venganza.

La del hombre, inclusive del que esto escribe es pretendida aproximación que en todo fracasa.

*

Una de las diferencias entre un tipo como yo y/o los demás hombres, es que no sentimos, pensamos ni decimos lo mismo:

“Me la volteé, le bajé la caña, la hice de goma”. O peor todavía, “Me la garché” como esa fina niña me enseñara.

Aún suponiendo que lo hubiera hecho, porque siempre lo supe, ¿quién me lo enseñó?

La primera en enseñarme eso y otras cosas, fue esa diosa que bailaba en el Tabarís de calle Corrientes, en tercera línea, es cierto, pero era divina, Silvia S. cuando tenía 18 y ella 25.

Pero la Señora Muerte se la llevó de mí, de ella y de todos. No sé si porque correspondía, le tocaba o quiso enseñarme desde tan temprano, lo que son las pérdidas.

Y lo que sólo fue un romance de unos meses, ha perdurado en mí como esa foto que tanto tiempo tuve: ella con su pequeña maya de lentejuelas y plumas apoyada con un codo sobre un banco alto, esos de barra, y el quía a su lado, a quien tenía abrazado con la otra mano por el cogote con esa carilinda de pendejo devorado.

Con dulzura, es cierto, pero comido de pies a cabeza, como un juguete en manos de un grande.

La reserva que ella me enseñara para con las damas, duró hasta ahora, porque si no escribo, en una de esas, también por mí viene la Señora y no queda nada.

Por eso, escribo en su memoria, en homenaje a su belleza, 44 años después de aquellos días.

Digo aquellos días y me viene a la cabeza, tomando el 54, un

bondi en la esquina de mi casa, 1ro de Mayo y Pellegrini para ir a la Estación Centro y de allí, entre las 7 y la 11, el trayecto hasta Retiro, donde me esperaba.

Almuerzo por el centro o en otros lares, batalla en su casa. Sus caricias fueron las primeras de una mujer con todo. Y después acompañarla, verla transformarse en diosa con pintura exagerada y ella explicándome que las luces del escenario y la distancia, requerían ese tipo de maquillaje, que de cerca era realmente recargado.

Otra diferencia, volviendo al principio, nunca tratamos de “mía”, a la mujer que viviera conmigo, ni de bruja, víbora o epítetos similares.

Adoramos a las que vinieron con uno , y dejamos en el olvido a las que se fueron.

Como dice esa canción que canta Serrat: “Entre esa gente y yo.... Hay algo personal..”

*

Soy un jetón, lo sé, siempre lo he sido, pero no soy un bobo ni me hago el vivo.

Pero un jetón que resiste el archivo, cosas que pocos pueden hacer.

Y enumero:

No le cobré por editarle a ningún poeta. No le llevé yerba a ningún milico.

No le pedí a nadie que dijera que yo siempre había sido peroncho para conseguir un conchabo.

Primero y principal, porque no siempre lo fui, pero tuve amigos.

No me metí para que sólo mis obras estuvieran en la currícula escolar de la provincia, ni chapé todo lo que venía a la Secretaría de Cultura, para mí solito, porque no es mi palo, ni trabajé nunca en esa dependencia.

Porque siempre participé de todo a mis pares, y que alguien venga a desmentirlo ahora, mientras estoy vivo.

¿Que no soy sociable, y quién lo dice? ¿Acaso serlo es ser acomodaticio, cagón y cobrarle a los amigos poetas más caro que el resto de las editoriales?

La editorial pequeña que tengo hace años, bancó y banca todos los libros editados, jamás un autor puso un mango, eso es ser editor no imprentero.

¿Acaso serlo es saludar a los enemigos en vez de putearlos?
¿Acaso chuparle las medias a un funcionario es ser sociable?

Me cago en todo eso. ¿Que soy violento? No saben lo que soy cuando soy violento, de saberlo, harían un buen mutis para cuidar el pellejo.

Me reconozco irascible, cómo no hacerlo, pero no soy ni un gil ni un botón, ni me subo a los 70', porque estuve en esos años y es doloroso escuchar a cualquier imbécil que entonces fue esto o aquello.

Yo sé dónde estaba cada uno. El más valiente, debajo de la cama, deshaciéndose de libros que tengo en casa y pude rescatar del fuego o los baldíos adonde acudían presurosos para preservarse del caos.

Qué me van a hablar de amor ni de militancia. Me cago de risa en sus caras y no me hagan que hable, que dé nombres, porque en cualquier momento prendo el ventilador y van a tener que volver debajo de sus camas, ante sus propios hijos, ante la ciudad y sus espejos.

*

Siempre seré el amante fiel de todas ellas, mujeres vigiladas por los que se creen sus dueños.

Esperaré en las esquinas, los bares de arrabales o pasaré a buscar por calles umbrías por las que caminan disimulando, en horarios en los que nadie pueda imaginar.

Quien esperará el llamado, la concertación de la cita, en lo más recóndito del deseo.

El que llama y a quien le dicen: “Equivocado”. El perfecto amante de esas chicas casquivanas que aburridas de la rutina preparan bombitas de crema para tomar conmigo el té a la tarde, en un motel al que su dorima no la lleva, o en Zavalla.

Quien no la cela ni pregunta más que por ratonear, no se queja y siempre les lleva flores.

Quien las baña, lleva mates a la cama les escribe poemas que ellas leen y se mean, aunque después vuelvan a sus tareas cotidianas, sus clubes, fiestas, viajes internacionales, juegos de cartas y otras yerbas.

No he servido para ser esposo ni para vivir con nadie, sin ir más lejos, anoche se me antojó ver “Amarcort” de nuevo y sin pensar en ellas, tuve unos cuantos orgasmos.

Antes de anoche la muestra de Dalí, Anoche lo de Fellini, tendrán que esperar la semana para que vuelva a atender sus llamados.

*

Hay fantasmas del día o de la noche, vaya uno a saber; que esconden lápices y bolígrafos cambian las cosas de lugar en la heladera.

A veces desaparece ropa que uno ha dejado sobre una silla, algún zapato olvidado.

Provocan ruidos en la techumbre de la casa, las escaleras, o hasta, a veces, en el patio. Como se ha estado bebiendo, uno duda. ¿Fantasmas o recuerdos?

Ánimas de quienes estuvieron antes por estos pagos, un espiritista vecino que ha traído imágenes, y se han pasado a este lado de las paredes, ¿quién sabe?

Entonces reviso todo, no encuentro nada ni a nadie. En los espejos no aparezco, me asusto. Bebo otro poco y me pongo a escribir a lo loco, todo para saber cómo estoy de cuerdo.

Quizá con este termine. Como ya dije hasta luego, ahora no digo nada.

*

Salvo mi primera mujer, primera esposa y amante a quien equivocadamente dejé por la que a la postre fue la segunda, todas me han dejado, especulando quizás que, si había abandonado a una por otra, con ellas podría pasar lo mismo y se me anticiparon, me dejaron ellas, me ganaron de mano.

Reivindico hasta el nombre de Leonor, la mejor de todas, la más cuerda, (a pesar de sus locuras que comparadas con las de otras, eran juego de niños).

Después aparecieron minas turras, que no sé que pensé serían más que ser unas jodidas que embaucaron a este gil que he sido hasta hace poco, otras, peor aún, histéricas rabiosas queriendo , embarazarse o ir al Tíbet o comprar una casa en Lomas.

Quién hubiera dicho que esta noche iba a escribir este poema que por su forma discursiva incorporaré a cuerpo vivido, prosas con un aire de poesía entre sus cosas.

Pasé un día espléndido con amigos, asado y vinos, Dormí una siesta, tomé unos mates y volví a la soledad de mi convento, esta, mi casa, mi claustro.

Comí solo, bebí unos tragos, me senté en el patio y miré el cielo. Pasó lento allá a lo lejos un avión, busqué papel y lápiz y salió esto.

Espero que les gusten estas confesiones, a mí me hacen bien y tal vez, a aquella nombrada, le vengan un kilo.

*

Y sigue, sigue esto. ¿ Ha de tener fin, o como digo va a terminar cuando me muera?

No importa, por algo sigue. Y entonces reflexiono que: "Uno debe saber cuándo ha terminado el día."

Porque si no, se habla al cuete. No se le puede decir a otro que baje un cambio cuando se sigue a toda velocidad, aunque no sea en la vida cotidiana, sino en este caso, la escritura.

Hay que parar, mirar atrás, al lado y adelante. Volver a mirar para el futuro y encarar como Dios manda, la felicidad de nuestra vida sin seguir haciéndose cargo, de lo irreversible que ya ha sido por más que no nos guste o que nos joda.

*

No quiero aburrirlos pero al releer todo esto, me doy cuenta que tengo algunas deudas.

Poco le escribí al “Che” y no quiero irme sin hacerlo. Apenas aquel poema en el libro Poemas por América.

al Che

Vos Ernesto has tenido la crística suerte de morir en tu apogeo. De ahí la gloria como la del flaco Jesús o Evita. La trituradora del tiempo devoró a Fidel, a quien todo buen cubano odia porque lo prometido no ocurrió.

Si Cuba fue el prostíbulo de estadounidenses mafiosos, la revolución ha servido para que hoy lo sea de germanos e italianos.

No me cuenten nada a mí que en la isla estuve, y conozco la real en la que los propios habitantes para entrar en las ciudades turísticas tienen que acreditar que allí trabajan; si no ¡minga!

Las heladeras del pueblo donde sólo hay hielo, arroz apelmazado y alguna que otra vez un ron horripilante que te come las entrañas, como el hambre.

Les voy a describir el “ajuar” de un poeta amigo que vive cerca del Malecón: Un par de anteojos, una bici vieja, una camiseta de esas conocidas como musculosas, un short más viejo que mi abuela y eso es todo lo que tiene en pilchas.

Tampoco me digan con esto le hago el caldo gordo a los que

quieren devorarse a Cuba, ya bastante de eso hicieron los soviéticos.

No, digo la verdad de lo que vi. Sin ir mas lejos, un negro grandote sentado tomando algo en un bar con una también musculosa, con la bandera del imperio, cerca de un auto descapotable, nuevo, mirando con asco a sus conciudadanos.

Quieren otra: en el avión de regreso de las mismas Líneas Aéreas Cubanas, pasaron una película que trataba de unos delincuentes que traficaban no sé qué y saben algo, esos bandidos del filme, eran cubanos!!!Cheeeee!!!!diría aquel cómico.

Si Batista fue un hijo de puta como bien dijo mi abuela a quien fue la única palabra que fuera de los modales dijo en su vida, a Fidel que es (ahora), no se le puede decir menos que boludo.

Aquella charla de la que sólo él puede hablar porque está vivo esos dos días con vos hablando de revoluciones, del mundo, de industrializar la isla, del hambre, de África o Nigeria, el Congo o lo que fuera, de qué más trató realmente?

Te dijo que te quedarás, hasta el lo dice. Pero no te dijo que el pacto con los rusos, te incluía muerto.

Y copió del soviét las castas y las dachas. Yendo a lo que de cerca conozco, te digo una cosa más Ernesto: los poetas de la UNEAC visten de traje, comen diariamente. Los otros, mis amigos, de vez en cuando.

*

Odio a los ingleses tanto, que quisiera sacarles el corcho y ver como se hunde la “Gran Bretaña”.

Pero no puedo dejar de reconocer sus méritos, si de ser piratas se trata, han sido los mejores.

Dieron a luz a Shakespeare que inició el psicoanálisis y precedió a Freud por sólo dar un ejemplo de literatos.

Sus maltas y alcoholes hirvieron los mejores whiskys y whiskeys del mundo, lástima que una botella dura tan poco.

Un cine maravilloso al que pocos se pueden equiparar, desde Sir Lawrence Olivier a Anthony Hopkins, “The Mouse in de moon”, por decir alguna.

Odiarlos no quiere decir que no se deba reconocer lo que de bueno tengan.

*

Fórmula

Para escribir poesía hay cosas que están prohibidas. Mirar televisión, los diarios, las películas entretenidas, hablar de lo que no sabés.

Para escribir poesía hay que jugarse la vida, amar sin esperar respuesta, olvidar que es otro modo de memoria, tal vez beber, tal vez soñar, tal vez ser niño.

Para escribir poesía hay que estar dispuesto a todo, que te digan marica, ser frágil, ser permeable.

Saber que lo que ocurre, nos atraviesa y nos hiere, pero que de ese dolor y de alegrías, que muy esporádicamente nos da el amor, a veces aparece un poema.

Para escribir poesía es obligatorio ser buen tipo, no joder a nadie ni mentir estar enamorado por conseguir algo de una mina.

Para esto hace falta más coraje que para cualquier lucha, porque sabemos que eso salido de las manos que vino del corazón, brotado de las entrañas, del cerebro, de la memoria y del dolor, es algo auténtico, no hay inventos ni falacias.

De otro modo no se puede ser poeta.

Es buscar como arqueólogos una sola palabra, toda esa noche mirar la realidad y ver realidades con mayúsculas, sin afiliarse a nada ni perder el sentido crítico.

*

La inspiración no viene sola.

Como a cualquier mujer que uno quiera seducir, hay que tomarse el laburo de hacerlo.

La inspiración no viene sola, hay que llamarla, hay que insistir, hay que darle una pista segura para que aterrice en uno.

La inspiración no viene sola y mientras escribo esto recuerdo a Bachelard en "Poética del espacio" y otros textos, -gran maestro Gastón-.

La inspiración está ahí, en los pliegues del aire, pero hay que descubrir los velos poco a poco, ir insinuando el propósito sin irse de boca, apagar las luces, dejarse ir tentando por palabras, recuerdos y deseos.

Cuando empecé a sentir esto, ya había apagado todas las luces, y cené con luz de luna y un poco de otra colada que venía desde la calle.

¿Y qué me dije? Me pregunté cómo es la inspiración, y me respondí: otro trabajo. No es un regalo.

Empecé a escribir un texto que se multiplicaba en mi mente. No sabía si iba a ir separado o como parte de Cuerpo vivo. Eso ya más adelante lo podré decidir.

Por ahora esto es así: comí en cuasi oscuridad, pensando en la inspiración y me dije:-¿De qué está compuesta, cuál es su cuerpo, su espíritu, su letra?

Una vez dicho esto, decidí que esta es su letra.

La que me empuja a escribir toda esta noche sin interrupción,

con alcohol y humo, hasta que me venza el cansancio, y deje

el bolígrafo tirado y este papel llevado adentro para que no se vuele.

Pensé y sigo haciéndolo en los hermanos de la cofradía. Digo; mis amigos hermanos poetas sin quienes no hubiera podido vivir.

Enumero sin que el orden de prelación signifique algo y sin embargo, algo me dice que algo significa.

Y es la lista: el Vasco, Hugo, Teuco, César, Luis Francisco, la negra Zanini, incluso Lisandro con sus poemas nuevos, y ellas; Victoria, Ana e Inés.

Pero así es de claro. Todos ellos tienen o yo con ellos, muchísimas horas de vuelo compartido.

Sin ellos no sería yo, ni sería la que es mi poesía. Me constituyen tanto como otros amigos que no son del palo.

Por decir uno, el Bebe. Taciturno y odioso si los hay pero leal por quien pongo las manos en el fuego. Ricardo, maestro de la hospitalidad y del diálogo por más que la palabra “compañero”, hace poco he logrado que pronuncie.

Oscar mi compañero de trabajo que sabe todo de mí y a quien tanto quiero como a los demás.

Amigos que van entrando en mi cariño como Horacio, tanto como su homónimo de tantos años.

Amigo como el colorado Luis, de los pocos que en otros rubros sabemos del otro.

Y es el turno de Enrique (“Que cuando era soltero”) ¡Ja!, un

tipazo que me enseñó cosas para poder vivir.

Alguna vez dijimos que la Constitución habilita a tomar las armas hasta conseguir la democracia. Que una vez logrado, había que deponerlas. Lo hicimos y estamos vivos.

Cualquier día el General iba a compartir con nadie. Quienes no se dieron cuenta o leyeron mal la Carta Magna están muertos.

Porque tengo aprendido que hay que querer a la gente como es y no como uno hubiera querido que sea.

*

Ayer, como tantos otros días desde hace años, salí a recorrer la ribera sideral del norte de mi ciudad.

Llegué hasta el río. Sentado, descansando un poco, escuché crecer el canto de los pájaros hasta que fueron una explosión de trinos.

Seguí mi huella y tomé conciencia de cuán otra es mi ciudad de madrugada.

Todo estaba quieto y el perfume de los.....entraba profundamente por mis cráteres de olfatear.

Seguí caminando por esa ribera cósmica del Paraná de madrugada, dije antes, antes que el oriente se iluminara.

Apareció el claror primero, luego el fuego y se tornó día.

*

Sentado frente a mí sin que nos hablemos. Sólo mirándonos y preguntándonos con las miradas tantas cosas que no han tenido respuesta.

Sentado frente a ese otro y tantos otros que habitamos, que se es, que somos.

Cada cual frágil y fuerte de algún modo siempre intensos de emociones, siempre solos, oteando horizontes como si hubiera alguien por llegar, en puertos a la espera de barcos que no traen a nadie, en andenes oscuros y solitarios a los que no llega tren alguno.

Sentado frente a mí, hablamos en silencio.

*

Creo que recién, ahora, en este rato con efectos del humo de la risa y sustancias de destilación comprendo que es la poesía y qué es ser poeta.

Es esto, estar ido. El hecho de sentir que se está escribiendo un testamento, un inventario, las palabras de un último momento.

El poema negro de Claudio de Alas, la obra de Swinburn, fulano o fulanito y toda enumeración que omito para tu regocijo, lector.

Es más todavía, mucho más que eso. Es orgasmo interior que no tiene cuerpo; es de humo y de alcohol y de memoria.

Es este instante sublime de palabras, en sola soledad, en medio de la noche y la tormenta, con recuerdos, algún fantasma y otras habladorías pienso en la poesía. La escribo, la acaricio, la reviso y desvisto, la seduzco y me enamoro, la llamo y ya se ha ido.

Pero ha estado de visita por mi mente que es mi alcoba y ha dejado estas palabras para cuando esté lejos y la extrañe, como a ella, con quien jugamos a un amor que es jugar a las visitas.

Tal como ella, de pronto se aparece, fulgura, todo tiembla, mis manos no alcanzan para asirla, mis labios a besarla que ya se ha levantado, me ha dejado dormido y ha partido.

Ella es la poesía, o la musa que por estos días me atormenta con sus idas y venidos.

Es mujer, me digo cual consuelo, no quieras entenderla. Sigue

amándola sin esperar nada de ella.

Si se queda, gozo por su compañía a su lado al otro día. Si se ha ido, júbilo siento también por su partida, porque se ha ido hacia ella.

Que sea libre, que no sienta que la atan mis deseos, ni mis manos cuando la abrazan y ella llora.

Que de lejos no sepa que cuando ha partido, quedo solo y soy yo el que gime por su ausencia.

*

Caminando por calles atestadas del centro de grandes ciudades o por barrios de arrabales pensando, siempre pensando en esta amante esquiva, esta fiel e infiel compañera de los días, esta palabra que se convirtió en ausencia, este rumor en las sienes, este latido del pecho. Estos lagrimales cada vez más predispuestos, pensando en ella: la poesía.

*

Mientras, o entretanto se escribe una obra, la vida cotidiana sigue interfiriendo en cada hora lo de uno, lo de quienes se ama, lo de los amigos, la sociedad y el mundo.

Y debe ser así, de otro modo uno haría una escritura escindida de la realidad, viviría en una torre de marfil (dijo uno y no es el caso) volando en lo propio como sin ir más lejos, y lo hacía Willy Harvey, respetando su deseo sin que importara demasiado el otro.

Y el otro existe, digo en estos tiempos, para que se anoticien y vayan tomando en cuenta que lo del otro es recíproco, y que si no visualizás al otro, al fin el otro escapa de uno.

Y no hablo del otro de uno mismo o quizás también pase en lo propio, hablo del otro ser que espera algo de vos.

*

Arribo a esta paz, placidez de alma cada mañana, por gracia de la rutina, de la oración y de los más sencillos trabajos del día.

Empiezo al despertar con la señal de la Santa Cruz: líbranos Señor Dios nuestro de nuestros enemigos, en la frente y en el pecho.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Un Padre nuestro y un Dios te salve María y se amontonan los pedidos para los necesitados los que padecen hambre, soledad.

Los que son víctimas de guerras, los que sufren y ni siquiera saben del Reino.

Como soy egoísta también pido por mis hijos, nietos, amigos, madres, algún amor presente o pasado que atesoro en la memoria y aparece vívida ante mis ojos, y le deseo lo mejor en su vida, que todos aprendan a ser felices.

Por los que no han encontrado o les han quitado su lugar en el mundo, los sin techo, los que no tienen trabajo...

Una Voz me dice: Pide algo para vos. Respondo: Gracias por este nuevo día.

Amanece cerca de las cinco de la mañana en esta época del año.

He bebido agua y agradeciendo tomo la escoba y barro las hojas esparcidas.

Saludo al Dios Sol, dejo mis harapos y me disfrazo para entrar en la realidad minúscula de lo cotidiano hasta el nuevo amanecer del día siguiente que también será de comienzo sacro.

*

Oración

Pobres los que especulan, los que miden, los que espían y se mezclan en habladurías sobre el prójimo.

Los que no han encontrado la felicidad de ayudar sin esperar, de ensalzar aunque no haya reciprocidad.

Pobres los que no se conmisieran por los demás, los que egoístamente desconocen que el otro existe.

Pobres los que no han sabido por sí o por otros, lo que representa un solo niño descalzo.

Pobres los que no saben que la oración prepara el día, los que insultan a los demás, los agresivos.

Pobres los avaros, los que creen que pensando en sí mismos se quieren y no han alcanzado la ternura humana de dar.

Pobres los que creen que sólo es su vida cotidiana con minúsculas, lo que existe y no comprenden que el cielo, los premios, la tierra prometida, son metáforas del mundo espiritual que flota a nuestro alrededor y se hace conciente cuando extendemos una mano al que la necesita.

Pobres los que no pasarán por el cernidor de la aguja de sus conciencias en la hora final de sus pequeñas existencias.

Y no obstante todo ello, también son salvos por el sacrificio de la cruz.

*

Increíble sol de mediodía. Los sonorizadores emiten exóticos tintineos que componen extrañas y dulces melodías y se mezclan con la música que viene desde adentro.

He comido solo, en este rincón que tiene al frente una pared lisa y blanca, con el muro lateral del que pende el ideograma de Satori.

Elvis que suena en la radio, los pájaros que alborotan, el viento solfeando en las altas copas de los árboles, los recuerdos que mediante el alcohol y pensar en otras cosas, alejan el rostro de ella de adelante de mi.

Una lágrima que se asoma, retengo y vuelco para adentro. Todo sometido a esta canícula de diciembre que parece quemarlo todo.

El sueño que va viniendo e invita a la escritura que se llame a sosiego.

El gesto de la boca propenso al llanto, el llamado a cordura de lo que queda de racional entre mis cosas.

El refugio en el alcohol, la soledad y la palabra. Lo que tendré que hacer después del sueño (por empezar sacar punta a este lápiz), segar el pasto, regar las flores, y mientras espanto las moscas que parecen querer aterrizar todas sobre mis hombros y mis brazos dar dos pasos entrar al lecho vacío, el ventilador, la oscuridad, y la siesta que se avecina con el viento de esta tarde, en otro nuevo exilio tras los pliegues del olvido.

*

“Ver es terrible”, decías vos, Luis Francisco Houlin, y es cierto, coincido; abisma.

Pero elijo saber de los pies descalzos antes que de las marcas de zapatillas que se usan.

Elijo la simple comida de los humildes que la opípara cena de los opulentos.

Elijo el club de mi barrio, que los fastos de los lugares “paquetes”.

La pensión, la hostería, la casa de un trabajador para ayudarle en su huerta o la construcción de otra piecita, lo que sea, a los hoteles de estrellas, que no están en mi deseo.

Elijo esas cosas porque ya vivo en el Reino de Dios, y lo fui consiguiendo por preferir justamente lo que fui eligiendo.

*

Hay días como el de hoy, en los que la tristeza, me acorrala y amenaza.

Ella no tiene por qué saberlo, pero hay días como éste, en los que la tristeza invade, se adueña de mi alma.

La extraño como cualquier hombre a su amada. Ella no lo sabe ni tiene por qué saberlo.

Si vuelve, si nos amamos, le mostraré estos versos. Si no, ha de ser como con otras muchachas bellas que atracaron en mi puerto y después echaron de nuevo a andar por mar abierto porque dejó los cabos sueltos, no las amarro, consiento en navegar abarloados sin fundirnos en un uno que sé imposible.

Siempre falso el juramento “para toda la vida”. ¡Qué digo falso, estrafalario!

Y así un día vuelven a volar sus pensamientos y quedo con la mano en alto, saludando otra despedida. Pero ese es el trato: sin reclamos.

Hay días, mi amor, como estos. Y en días como estos, cómo no se quiere que recurra a los salvatajes del alcohol, supuesto medio del olvido.

Como tengo dicho, me ha sido otorgado el nuevo sacramento de la ausencia.

Hay días, amor, como estos, en los que nada alcanza para impedir los gestos, las miradas al vacío.

*

A veces me digo que mejor no hubiera aparecido, no hubiera vuelto a despertar en mí lo adormecido, ese fulgor que ilumina el deseo de mirar sus ojos, tocar su piel, recorrer su pelo.

Me digo que hubiera dejado que siguiera en mi encierro, con los ecos lejanos del amor, ese fatal sentimiento que adquirido es tan difícil arrancar de uno.

A veces me digo que para desaparecer así como lo ha hecho mejor hubiera sido que no aparecieran a mis años esas flores perfumadas de su sexo y de sus senos, esa boca sedienta de besos.

Pero después de cavilar en esas cosas, que tanto me emocionaron, digo: si no hubiese aparecido, no hubiera tenido que escribir esto.

*

Abismarse así en alcohol y humo que hoy no es de la risa. Se nota que el humo depende del humo(r) de uno.

Es humo de la risa cuando ella está conmigo. Es de tristeza como el de ayer que me invadía una enorme pena por ella y por mí, por esta oportunidad que como cristal puede romperse por cualquier cosa como ésta del tiempo, que a cada uno, embargó de modo diferente o del destiempo, que si a uno le hace madurar decisiones puede que al otro le opere de olvido.

De todos modos, acepto como siempre los designios del destino.

Por o para algo los dioses de la vida han dispuesto las cosas de este modo.

*

El otro existe

a quienes se sientan aludidos

Hace cerca de un mes, hice un cartel bien visible que reza: “El otro existe”.

Y releendo estos trabajos, estuve viendo que vengo hablando del tema desde hace rato, como pinceladas, ahora me toca ir de lleno al tema.

Justamente a quienes estaba dirigido el aserto, al verlo dijeron: - Es para pensar?

- Asentí.

Y entonces no hicieron comentario alguno. Otros ni siquiera preguntaron, pero todos lo leyeron.

Quienes sí están en la onda de que el otro existe, que sin el otro no existimos, se interesaron mucho dando lugar a ricas y variadas conversaciones.

Al leer esto, unos y otros se sabrán nombrados, no hace falta señalar a nadie.

Además, ¿quién es uno para eso? Reconocer al otro es un ejercicio cotidiano que nos hace ver la vida con otra comprensión.

Si no, el mundo seguirá igual que ahora, sin respetarnos, cada uno hiriendo a los demás, hasta sin darse cuenta.

El otro no sólo existe. Tiene sus gustos, sus preferencias, su sentido estético; su todo.

Eso no significa que uno no tenga los propios y los haga res-

petar, pero no imponer como lo hace a veces el prójimo.

Ejemplo es una casa. Su dueño debe, para seguir siéndolo marcar los límites y ejercer el sentido estético, el color de la pintura, la disposición de los muebles, y así todas y cada una de las cosas que hacen a su deseo.

El otro, ningún otro, puede ir a la casa de una persona a cambiar las cosas de lugar ni disponer sin preguntar. No puede llevar un sillón de la sala al patio, ni poner un banco debajo de tal árbol, porque el excederse en su propia libertad, avasalla la del otro.

Eso no es ser viejo, ni obsesivo. Es ser educado. Por llevarme por delante el dintel de una casa ajena, yo que soy bastante alto, no puedo chapar una maza y destrozarlo.

He de agacharme en todo caso para no volver a chocarme. No sé si se juna lo que digo.

*

Nadie ha sentido tanta soledad, tal exclusión, tal apartamiento, sólo por ser distinto, tal vez, muy distinto.

Por amar a Celeste que eligió ser como es. Por fumar el humo de la risa.

Por inclinarse sobre el tótem del alcohol, para evadirse, si es que existe la evasión.

Por amor a mujeres que no se lo merecieron, (aunque todo ser lo merezca).

Por cagarme en la "familia", tal como lo entiende la gente común y tener como tal, a los amigos leales de cada día.

Por degustar helados e islas flotantes como postres del cielo.

Por gustarme las canciones de amor como dice Charlie.

Los peinados raros y la gente que los demás tienen por extrañas siendo que son de las mejores que conozco.

Por pelear por América como dice la canción de Maná, por soñar con América como quería el Che.

Por escribir en pedo porque ahí sale lo más profundo de uno mismo.

Por sentir amor por Juliana que no sé si es correspondido ni importa que lo sea, porque "correspondido", pertenece al lenguaje del negocio "yo te doy si tu me das", y esta pendeja me ha hecho revivir aunque ella no lo sepa.

Por creer en lo trascendente de cada minuto sin importar para nada ninguna eternidad.

Por tener diseminado por todas partes el ideograma que significa Satori.

Por empeñarme en escribir esto aunque el sueño venza todas mis fuerzas.

*

Adicciones

Estoy por cumplir 63, aunque falten algunos meses regocíjense los enemigos y brinden conmigo los amigos y reconozco (para vergüenza o no de mis hijos) debería pensar en ellos, pero hace 63 que lo hago; es hora que piense en mi.

Después de tanto preámbulo:

A los 63 (aún no cumplidos) reconozco todas mis adicciones a saber:

- 1) Por las tetas de Juliana, Silvia, Silvana y otras.
- 2) Por la colita de Mónica canjeada por fumar en mi dormitorio y por todas las colitas de todas las Lolitas comidas y a comer en el futuro.
- 3) Por las pantorrillas de Olga, la rusa y de todas esas damitas.
- 4) Por sus cuellos (cogotes) y orejitas mordidas hasta el orgasmo.
- 5) Por mi lengua perdida al final de la jornada de todos los muslos o entre los dedos de sus pies.
- 6) Por mis dedos hundidos buscando sus puntos G, los A, los M, los H y todos los puntos hurgueteados.

Adicción por el cigarrillo, la pipa, el tabaco, la yerba y cuantas cosas queden por conocer.

Por estos mediodías en el patio en los que escribo estas cosas antes de la siesta.

(Y no te rías Teuquito, la siesta es imprescindible, para alguien que se levanta a las 5 y no a las 11).

*

Qué se siente ante la página en blanco de este día?

Se dice que abrumó el pensamiento sobre la soledad? No sé dice nada de ella?

Se habla de “alguien” que estuvo con uno un par de horas, y se la llevó a su casa y ante la pregunta:

-Cuándo nos vemos?, de su parte, y la huidiza y rebuscada respuesta: ¿Qué me querés decir?

¿De vernos hoy, mañana, de día, de noche...?

- De noche-, respondió la dama. -No se, ando ocupado.

Aunque no dije que estaba ocupado conmigo y mi soledad.

Pasó el día y sólo pensé un poco en July, la lejana que aunque volviera una mañana, como María la del tango, ya pasó, porque ahora tengo otro programa:

¡Es cierto che!, un clavo saca a otro clavo. El dicho popular es muy cierto.

Porque aquella, la de los pagos de Pergamino, ahora me doy cuenta que cuando dijo: “Coger no es amar” , me decía algo que entonces no supe interpretar.

Para nosotros, hombres de los 70', que tenemos más o menos 60, “encamarse”, hacer el amor con una mujer, era importante, (aunque no siempre, convengamos) también había un valor agregado que uno pone, cuando se siente algo más que lo sexual, y esa mujer anda militando con uno, huyendo, pensando, hablando, mateando y todos los “ando” que se te puedan ocurrir.

Pero, las chicas que hoy tienen 40 o menos, no piensan así.

Piensan que coger es coger y listo. Fuiste, te la hayas cogido como para marcar o no. Ellas están en otra cosa. Se “sacaron el gusto”.

Están en inspirarnos tiernos versos que catalogan como “cosas lindas que me decís”, sin saber lo que cabe en un verso.

Porque uno, madurito, aunque no tanto, cuando una musa se mete en la escritura, significa.

Parece que para ellas no. Es cierto, no han leído a Benveniste, la Kristeva ni a ningún otro.

Están con el chip de sus sentimientos atrofiados o al menos, muy distinto del nuestro.

O peor aún, muchas más de las que se sabe o salen en los diarios han sido maltratadas, golpeadas y mandadas incluso al hospital tales han sido las golpizas y las lesiones que les propinan los hombres de su generación.

Aunque, ¡ajo! de la mía, también hay cosas que decir.

Sin ir más lejos, tengo un revolver que compré a un amigo después que en uno de sus muchos ataques de celos cagó a balazos a C. y aunque no le acertó ninguno podría haber pasado.

*

Esa mujer no me podía ver contento. Si estaba arriba, quería bajarme. Si me deprimía se quejaba.

Pulsionaba todo lo que me molestaba: impuntualidad, distancia, menosprecio.

Decía que tenía que juntar deseo. Se nota que la cogía muy seguido.

Eso que cuando la conocí lo hacía conmigo y con quien entonces era su marido.

Faltó poco para hacerlo los tres juntos.

Él de mañana y yo de tarde .No sé si otro por la noche, pero es posible.

Y a pesar de todo, no podía ser feliz. Después de separarnos, que yo sepa tuvo un solo "novio". Cómo sería que sus propios hijos lo llamaban "la planta". No sólo por otras cosas sino porque bebía sólo HO₂

Y así pasaron los años, cuando me casé por vez tercera me habló por teléfono para decirme: "Qué me hacés". Como si tuviera que darle cuenta de mis actos.

Del tomate estaba. Y después vivió siempre enojada salvo para pedir plata, momentos en los resultaba tan dulce, que era extraño y fácil reconocer que venía el mangazo.

*

Creemos haber “progresado”, desde que dejamos lo prensil de los pies, desde que accedimos al habla, a organizaciones fatales como “la familia”, (me acuerdo de vos J.Lacan) cuando no a peores organizaciones siniestras, como “la ONU” y otras detestables.

No hemos adelantado nada con la “civilización”. Otrora “Las Cruzadas”, guerras Púnicas, Paris, Helena, Troya y la mar en coche.

Más acá Vietnam, Corea, más cerca todavía Irak, todas falacias por el oro, el petróleo, el caucho, la voracidad de los imperios.

Pues no creamos que son malos los actuales, también estuvo Persia, Roma, los Mayas, los malditos ingleses y los que vendrán en el futuro.

La misma “Conquista de América” disfrazada de descubrimiento y evangelización, lo que he dicho en Elegía de América (*).

No hemos avanzado porque el pensamiento, se enriqueció pero sirvió al mal.

Vuelvo a la tribu, la manada, el tótem, lo expresado por el rayo y el trueno y el ojo de dios, Sol colado entre nubes.

(*En Tomo de la Colección Poesía Latinoamericana.

*

No sé cómo algunos pretenden que antes de la siesta y después de almuerzo, en este rato de cigarrillos y “jarabe” beba con moderación.

Prefiero beber con Celeste o con alguna otra señorita. Por qué alguien me va a obligar a que lo haga con la fea y gorda Moderación.

Prefiero a María, Claudia u otras de esas ninfas.

Ves Guille; ya no te acordás de aquella desorientada Juliana que te hizo palpitar de nuevo el cuore...

Y hay uno o varios “porqués”...

La Moderación es hija del Sr. Hastío y la Sra. Rutina. Sobrina de Monseñor Limitaciones y ahijada de Don Cotidiano Aburrido Cándido de Sociedad y como decimos siempre, las chicas buenas van al cielo y...las otras...a todas partes.

Para cerrar: cuando entro a la casa procedente del patio y no sé que fui a buscar, invariablemente vuelvo con la botella de Whisky.

*

Ustedes saben quién fui; además de lo que vengo diciendo en éstas páginas.

Fui un debilucho asmático a quien le ponían “untura blanca” en el pecho y una franela amarilla que picaba como la gran puta hasta que un día se puso de culo con la existencia y empezó a remar y nadar en pleno invierno diciéndose (me), a sí (mí) mismo:

- O te morís o seguís.-

Habían quedado atrás las dos o tres almohadas con las que mi padre trataba de evitar mi asfixia y a quien le decía:

- Papá me quiero morir-

Ese fui, un reto de sobrevivir y lo hice, etilfedrina y asmocid mediante, vacunas y otros tratamientos.

Empecé a empujar y lo hice toda la vida, contra viento y marea como solía decirse y “...por todo bien, por todo mal...”, como decía la Vallejos, sobreviví a la infancia, a las peleas con los pibes de la 6ta., en el Parque de la Ancianidad como se llamó antes de llamarse Urquiza.

Sobreviví a los 70', como tengo relatado,-todo por obedecer los consejos de mi viejo-.

Sobreviví a más de tres enfermedades de amor (de nuevo Schopenhauer), a desdichas, pérdidas y dolores, pero aún así, con todos estos desvaríos, con alcohol y humo, con alcohol y humo de la risa, hice todo lo que quise.

Fui fiel, pícaro, transgresor. Amé y me amaron, o hicieron el

amor tantas hembras que perdí la cuenta.

Ojo, también las tengo perdidas y a quien diga que no las tiene, díganle de mi parte:

-Quien no tiene perdidas no tiene ganadas- como dice el gótán: Primero perdí...

Lo más grave que perdí fue la ilusión, como ilustra por ejemplo "La república perdida", después de la gravedad de perder amigos, compañeros como también tengo dicho.

¿Saben quién soy?

Soy un sobreviviente, estoy en la edad del pavo, como decía de ambos el Teuquito.

Borracho, soñador, un amador romántico que lleva y envía flores o pétalos de jazmín, escrutinador de sentidos de cada realidad.

En los últimos tiempos, la amé a Juliana y a Celeste, las otras no tienen ni nombre.

*

Este escrito lo había hecho un bollo pero después lo rescaté del cesto y aquí va:

Habemos gente diferente que alguna vez terminamos por reconocer las macanas, (había escrito una palabra escatológica que cambió por esta), que habíamos hecho.

Me divorcié porque parecía una moda hacerlo, en vez de seguir casado y con tantas otras amantes como hubiera.

El mío fue el divorcio nº 2 de mi ciudad y el 1 fue el de una Secretaria del jugado de familia, por eso llevó la delantera.

La boludez fue que al fin me divorcié de mi primera esposa la mejor de todas como tengo dicho, para casarme con la fuera mi segunda, que a su vez, para no ser menos, y equipararse en el número de divorcios conmigo se divorció de mí y quedamos 2 a 2.

Un score.

La diferencia se hizo después, cuando me casé por 3ra. vez y ellas todavía no han conseguido un novio después de tantos años.

Mi tercera (acoto que lo de "mí", no significa nada pues nunca tuve sentido de posesión de ninguna dama), también promovió nuestro divorcio creyendo tener sus razones (después si me acuerdo diré cuales), pero entre otras cosas para preservar su "fino olfato".

Al fin y al cabo ninguna de las tres volvieron a hacer pareja de convivencia, ni a tener un novio que las amara.

Es como tengo dicho tantas veces, en las reuniones de direc-

torio del bar de la esquina: los mamíferos estamos para aparearnos, jugar a las visitas, ser amantes, salir de cacería o pesca según los gustos, pero

NO PARA CONVIVIR

Ninguno está obligado por ninguna ley a dar explicaciones de sus actos (y muchos no los dan o mienten), en aras de la “armonía familiar” que no es más que.....

La obligación de la “sede del matrimonio”, es una tontera.

Voy a escribir una nueva fórmula para el casamiento, a saber:

1 El matrimonio debe ser para placer de ambos.

2 La sede de la pareja puede ser cualquiera, juntos bajo el mismo techo o bajo diferentes o como se les cante.

3 La duración del matrimonio no se puede estipular por lo tanto fenecerá el compromiso de pleno derecho cuando cualquiera de las partes lo decida sin tener que dar explicaciones a nadie, salvo a la otra parte, verbalmente, por señal de humo, paloma mensajera, e mail, teléfono, carta o cualesquier otro modo que sea fidedigno.

4 En caso de haber hijos se los repartirán por partes iguales, es decir si en caso de haber uno solo, se le dará una pierna. brazo, testículo, pulmón y así lo demás a cada padre. Quedando la cabeza a sorteo por la lotería de Quitilipi o cualquiera otra que acuerden.

Los alimentos de las partes y los de los hijos corren por cuenta del que quiera comer que labure.

*

Como tengo dicho: de la locura para comprender la vida, esa exigencia que tuve en cierto tiempo me salvaron: la poesía, los amigos, mis hijos, algún amor.

En estos tiempos, amor tiene dos nombres: Juliana y Gabriela.

Ellas borraron (sin saberlo), muchas desilusiones, con mujeres interesadas, egoístas, aburridas y estúpidas.

Estas dos hermosas hembras, no piden nada reciben y otorgan amor, cuando dan los tiempos. No hay reproches, controles, celos, obsesiones y todas esas boludeces que otras quisieron.

Por ejemplo una dijo que necesitaba una tabla de salvación y que “en defensa propia”, se iba con el ingeniero que le daba casa, obra social, tarjeta de crédito. De amor, ni mus. Tan pobre era.

Otra que en gestualidad con sus dos manos en el aire, decía que no sabía cómo agarrarme, -textual-. o (SIC), como dicen.

Con esa hice un convenio de confiabilidad con duración de 90 días (y lo cumplí). Fenecido, seguí con mi vida a toda franquela.

No le gustó y se creía que podía hacerse desear. Como si yo la deseara, habiendo tantas otras cosas.

Me decía que yo era un tipo sin bandera. Le contestaba: que aparte de la de mi patria celeste y blanca no tenía que tener bandera alguna, y tal como Adán en el Paraíso iba por la vida probando en qué estado estaba una u otra fruta, arrancaba y comía las que me llamaban la atención y estaban listas.

Esta persona, como será que hacía lo que le convenía que a

veces usaba su apellido hebreo y otras la de su ex, vasco.

Decía que las mujeres que se “mojaban” al tener sexo, era porque aguantaban las ganas de orinar y lo hacían al encamarse. ¡Tan bestia era y tan pocos orgasmos habrá tenido!

En cambio, estas dos hermosas mujeres, balancearon con sus talentos alegría, juventud y madurez conjunta, las idioteces de las minas de mi edad, a esas “viejas” neuróticas, amargas, presumidas etc. desesperadas por meter un hombre en su cama y en su casa.

J y G pusieron en mi vida sus risas, sexos, amor, latidos de corazón, caricias, sueños.

Estoy junando qué pasa en un rato. Hasta ahora todo va bien. Puedo escribir entendible, beber whisky, disuelto en agua en dos de sus estados, escuchar Celine Dion en la radio, mirar las estrellas y las nubes lograr una escritura automática (si es que así era la de los surrealistas admirados)

G.I. Septiembre de 2012 A la pipeta!, cuántos años han pasado!

*

Ante ciertos hechos, bajo determinadas emociones, uno se pone a pensar que han sido revelaciones y algunos otros, hasta milagros.

Sino, a qué podría llamarse como tales? "...El milagro de vivir..." dice Serrat en una canción.

La revelación del rostro de una mujer en lo profundo del sueño.

La risa de los niños vecinos, jugando tras el muro de esta casa.

La luz inigualable de la diosa blanca. El fuego del sol que abraza.

Los lenitivos del agua. Las proyecciones de la ilusión.

Despertar.

*

Soledad

La soledad permite otras miradas. No se está ocupado especialmente en alguien que se lleva toda nuestra atención.

Uno puede ver lo que le ocurre al que pasa o a ese otro que nos cruza, al cabizbajo que camina cerca.

La soledad querido Harry (*) pocos son quienes la soportan, menos todavía los que la disfrutan y los más, con tal de estar acompañados toleran cualquier cosa.

Hace falta templanza para andar solo. Me convoco solo a este almuerzo de domingo. Como y escribo. También bebo.

La soledad construye extraños laberintos en el pensamiento.

Laberintos más allá de los que la sangre reconoce.

Laberintos de silencio o de lujuria, oración o fantasía.

Al fin sólo son eso: fulgores, instantes de otra visión, satoris en los que el ser goza o sufre.

() Personaje de "El lobo estepario", de Herman Hesse*

*

a G. L.

Estoy mirando la trama de mis días. Hay una neblina, “veladura” decías, mirando cielo nocturno como pasado, alguna que otra escena difusa que se hace nítida, pero pasa sin que identifique rostro alguno, escenas que ocurrieron, y en las que estuve, y otras, otras más.

Después de la visión de los trigales hamacados por el viento, los reflejos de las nubes y cielos sobre el agua, tras desilusiones y ocasos, después de todo, queda fija en mi retina su imagen, desear su piel y su sexo, su lengua por mis formas mi priapo en su boca, mi lengua en el estero de su vulva, voy camino al paraíso de los goces.

12 de octubre de 2012

*

Hay que estar siempre atento. No se sabe en qué momento puede llegar una palabra, un sentimiento, el vuelo de una mariposa posando entre las plantas, algún colibrí de los que visitan las flores y en ese momento correr para encontrar papel y lápiz y junto al gorjeo que se escucha entre el silencio plasmar algo, aunque no se sepa qué, las palabras que vayan surgiendo que pulidas, sopesadas y con alguna organización pronto serán vistas en un texto que pretenderá, algún día erigirse en versos, conformar un poema y construir a ese hombre en poeta por un instante, aunque más no sea como cada vez que alucina o sueña y anota sus recuerdos, los macera, siguen allí o van al cesto y así, cada día, todos los días de su vida.

*

Reto a la ceguera

(De ciego a ciego, salvando las distancias)

Reto a la ceguera maestro Borges. Estoy sabiendo memorizar sin luces los senderos de esta casa.

Laberintos que conducen al cuarto en el que duermo, cocina en la que preparo el mate y el café.

Puertas que dan al fondo, al jardín por detrás y las del frente, que llevan a esos otros meandros que son el mundo.

Las yemas y los dorsos de mis dedos, palpan los marcos de esas aberturas y aseguran los pasos.

Balaustradas de escaleras que llevan a ventanas, desde las que aún veo paisajes lejanos de la mar y el campo.

Y ya no estoy sabiendo si soy yo el que escribe estas palabras, o es alguien que me sigue en el tiempo.

*

Entre perfume de magnolias, duerme una duermevela que armoniza sus trabajos.

Desconoce que ese estado proclive a vagos ensueños, es un escalón más hacia fronteras ignotas.

No sabe que ese sueño beodo de aromas, abre canales desconocidos de imaginación, procura, experiencias inéditas, vórtices inesperados, volutas de colores asombrosos.

De ser poeta, podría columbrar palabras, conjurar en un texto, decirlo a alguien, ahuyentar el miedo.

(De hecho, esa tercera persona es una escisión mía)

*

Imagino al primer hombre que del gruñido gutural de su pasado balbuceara su primera palabra.

Asombrado, conjeturo, tembláronle los labios y su lengua que hasta entonces sólo acostumbraba a tocar lo que los caninos arrancaban de carnes o raíces, oscilar para ir deletreando su primer lenguaje.

No ya más el grito animal del reto; a partir de ahí, el intento, aún no logrado, de comunicar a otro, lo que aquellos originales sonidos palatales intentan con los demás seres.

*

El tiempo que media entre uno y otro encuentro con esa musa, no es medido, transcurre en otro nivel del espacio.

Sucede entre trabajos, viajes y olvidos. No pasa en el cuerpo ni dentro del alma.

Es tiempo para las demás cosas, otras personas, distintos quehaceres, profano.

Las ocasiones de encuentro, coronan instantes en el que los seres se aman, tienen la posibilidad del incendio de sus miradas, la voluptuosidad de sus pieles, del latido apresurado de sus sexos y sus sienes, de gritos ahogados y exclamaciones inculcables, jadeos , transpiraciones, vértigo, delirio hasta quedar exhaustos.

El tiempo que transcurre en los encuentros es el único válido y sagrado.

*

Elegía de mi ciudad

Hay una canción que dice: "...yo vengo de una ciudad...". Yo no vengo, estoy en la ciudad en la que nací, nacieron mis padres, abuelos y bisabuelos hijos y nietos, seis generaciones por estas calles, estas plazas, en su historia "vi los goles de Pontoni, más de Astengo no la guita...", rezan unos versos del Profesor Mazza del Colegio Nacional...

"...Una ciudad para vivir y para morir...", dice un poema de Gary.

Ciudad que ha resistido no ser Capital porque tiene alma bohemia, brazos de esfuerzo, testa de potro.

Que ha crecido por sí sola, existencial como el hombre que nace, vive y muere solo.

En esta gran aldea, los que de aquí somos, sabemos todo, conocemos quiénes fueron nuestros ancestros y de dónde obtuvieron dinero algunos ricos.

Con quién se casaron algunos figurones, quienes contrabandearon, quienes fueron ilustres y aunque parezca a las nuevas generaciones que no importa en estos tiempos de dónde sale la "guita", a los hombres de honor sí nos importa.

Vivo en esta ciudad, también cuna de campeones.

*

He sometido mi cuerpo y mente, todo mi ser, a los escarnios propinados por otros y por mí mismo.

Soy un cuerpo vivido gozoso de todo dolor y todo sufrimiento, de toda risa y toda alegría.

Este es mi cuerpo y esta es mi sangre. Quien coma de mí y beba de mí (plagio), quien esto lea, sabrá bien quien fui y sabrá quien es.

Gracias.

*

Recuerdo a otro Ministro de la Corte de Justicia, además del nombrado, que recibía en su estudio de calle Rioja a fiscales en función, a abogados de parte, que salían con un fajo de billetes vaya a saber de qué procedencia y a qué fin.

Y ese hijo de puta que la iba de súper católico, honesto y siendo parte de la Corte del proceso le dijo a un compañero mío que “ellos no querían coimeros”, justamente decirlo él; hasta que el destino le cobró con la vida de su hijo Luis sus felonías.

*

La musa de este instante está hecha de brisa y pájaros lejanos
golpes de cuchara seguramente cortando algún ladrillo, mo-
tores lejanísimos y silencio.

Oh! esta abadía sin más abad que quien escribe, en la hora
cenital del mediodía.

*

Empiezo por decir: No cambiaría mi vida por la de nadie.
-Claro, yo tampoco (dice Willy, enfrente mío de mí), mi otro menos yo en lugar de superyo o lo que sea.

-Nadie es como nada, no jodamos Guille; por fumado y bebido que puedas estar-.

Recuerdos lindos para mis amigos Vasco, Teuco, Horacio, César, Graciela, Alfonso y tantos otros.

Me siento muy feliz y llamo a una mujer que me contesta que estoy en pedo (esta es universitaria), que estoy fumado (dice la panchera) y que estoy contento (dice la docente).

Hay gente preocupada por los glaciares, el agujero de ozono y tantos otros temas que me parece bueno que uno se disipe y piense en nada.

Hace muchos años que “habito poéticamente el mundo”, mi vida al decir de Hölderlin, y no me importa qué digan los demás.

*

Cuando en medio de la noche, esa mirada felina que viene de tus ojos como para abalanzarse sobre su presa prometiendo devoración me ve, aparece en mí, sed de tu sexo, -que pones al alcance de mi boca y mi lengua-, sed de sediento.

De ahí en más, el resto de las cosas desaparece. No hay ya tiempo ni espacio.

Sólo hay manos recorriendo esfínteres jugando su mejor juego de contraerse y expandirse, recibir y rechazar priapo y dedos, visitando cavidades.

Cuando llegás y lo hacés, venís hacia mí, provocando vórtices, tembladeras, sueños.

Cuando apareces, lo hacés en los espejos del aire, en las sombras luminarias que en la noche marca el rumbo de los pasos... cuando regresas y siempre estás acudiendo, en mi corazón florecen latidos, mi mirada perdida encuentra tu figura.

Las palabras aparecen en la escritura para nombrarte, para conjurar ausencia hasta el próximo encuentro y con ellas ocultar la oquedad del tiempo.

*

A entender bien las cosas muchachos de mi edad: ellas nos utilizan un poco de escuela callejera porque les llevamos muchos años.

Casualmente, tenemos casi la edad de sus padres. No es joda para los sicoanalistas. Ojo que esto también nos concierne a nosotros queridos amigos.

Los tres, después de los 60 hemos tenido relaciones con mujeres de 40 más o menos. Una dicha, por cierto, pero...

Vamos al meollo. ¿Por qué fuimos sus “amigos”, si viajamos, cogimos, comimos, nos dijimos tantas cosas?

Es lo mismo que pasa con nuestros hijos, que se “juntan” pero no se han casado.

¿Es la época, la no certeza, qué mierda es? O es el cambio en el lenguaje que ha hecho que ciertas palabras se hayan convertido en “malas palabras”, tales como novio, esposo, matrimonio y así otras cuantas.

No voy a develar ningún misterio, pero quiero dejar constancia. Este acontecer nos ha preocupado porque claro...hemos puesto expectativas propias de nuestra generación no de las que ahora tienen cuarenta o menos.

Si no nos adaptamos a las nuevas formas de relación perdemos porque las asustamos. Ellas creen que por no casarse no “se comprometen”. Y lo que compromete no son los papeles que se firman o no, lo que compromete es el latido del corazón, las lágrimas, el deseo.

Que la generación que nos sigue no lo entienda no quiere decir que nosotros que somos bastante boludos no nos demos cuenta.

*

Si la emoción es fragilidad, admito ser frágil, más todavía, busqué toda la vida acceder a estos estados en los que las voces de July pronunciando “Querido” y la de esta otra July diciendo: “Te quiero” provocan derrames por mis lagrimales.

Las mil caritas de Chiara ,y su vocecita diciendo: ¡Hola papi...!, las de todos mis hijos, cuando desde las fotos de infancia hacen morisquetas para recordarse, dan cuenta que uno ha vivido.

*

¿Por qué digo con F.Hölderlin:“poéticamente habita el hombre”?

Lo digo porque ocupan mi pensamiento las voces de los pájaros y las del viento entre la espesura de los árboles.

Todo me emociona: la sombra, el mundo, el deseo de ella, el deseo por ella, la memoria de su piel y pregunto: eso es habitar poéticamente el mundo?

Sí, para mí es eso, porque no ocupa ni un instante mi pensar algún negocio fuera del de mis emociones, ningún trabajo, persona, asunto, nada.

*

¿En quién recuestan sus frentes los solos?

Estamos apoyados por la fuerza de la vida sobre el muro de los años (ya me hizo efecto el humo de la risa), tras el instante venidero, con la convicción de ser y hacer a los demás, felices. Nada menos.

Los que creen en la perfección son los menos perfectos, por eso acuden a.....¡jjjj!la falta!!!!, diría Sigmund.

Otra cosa es aspirar a la perfección a través de lo perfectible.

Para qué hay gente que esta “orgullosa” de: “sus hijos”, “su mujer”, “sus amigos”, “su auto”, “su casa”, “su profesión”, todo lo “su” de suyo?.

O sea, diría Dieguito (no sé qué iba a decir), ah...,ya me acuerdo... su de suyo, al final nada sale de “él mismo”, no hay otro. Especularmente sólo se ve a sí mismo.

Qué me enseñó la generación que sigue a la mía. Hijos, mujeres, etc. Me enseñaron que ellos no quieren comprometerse. Lo estuve diciendo en mis últimos trabajos de este mismo libro que pareciera no va a concluir hasta vaya a saber cuándo, ya que ha estado a punto de editarse varias veces, hablé con Luis para que le echara una mirada, todavía no se lo he llevado, no sé qué dirá, pero volviendo:

Estoy comprendiendo el pensamiento de esta generación que sigue a la mía. Sin ataduras, sin horarios, fechas, compromiso alguno. Ni conversar sobre eso.

Coger no es amar, dijo una mujer de 40. Somos “amigos”, una de 42. Una de menos edad, no dijo nada, se fue y no apareció

más ni tuve noticia alguna de ella, digo esto por Olga.

“Dichoso del árbol /que es apenas sensitivo/ y más aún la piedra dura/ porque esta ya no siente.// No hay dolor más dolor /que el de estar vivo/ ni mayor pesadumbre/ de la vida conciente”, creo que así dice, lo estoy reproduciendo de memoria y no voy a ir a verificar si difiere. Texto del poeta argentino, ahora no me acuerdo.

Eso no significa que la generación que nos sigue sea inconciente., no. Tienen otra conciencia de las cosas y me siento feliz de poder pensar estas cosas y no ser un hombre grande resentido por la falta de respuestas de quienes vienen detrás de nosotros.

Feliz de darme cuenta, de escribirlo, de sentirlo y vivirlo con o en mis charlas con mis manos y mi sexualidad.

*

La soledad es un exilio de uno mismo. Tal vez peor que la muerte, de no ser de este modo, el destierro no hubiera sido tomado así, ya por los griegos de la antigüedad.

Con la muerte, concluye todo, pero el exilio es desarraigo, proscripción de tu vida, tu tierra y tu gente, amores, y demás afectos.

Ermitañaía palpitante de sentidos y emociones, eso vivo, por eso es difícil pensar en compartir vida con otro ser.

Podría vivir con alguien que no supiera hacer preguntas domésticas, ni tuviera conversaciones sin propósito serio en el sentido de inquirir sobre la vida, indagar sobre la mente, el pensamiento o las emociones, las sensaciones y todo lo interesante del conversar-

Ermitañaía palpitante de sentidos y emociones. Sólo podría vivir con otra persona que estemos en sintonía, respetando sus silencios y ocupaciones y que eso sea mutuo.

Imagen de sábado a la noche, cenando solo, escuchando buena música y escribiendo.

Un otro lo soportaría. Toleraría largas horas de silencio?. O demandaría atención.

Quisiera el permiso de uno o del otro hasta para hablar. Así de jodido soy, decís vos amigo mío.

Podría vivir con alguien que no supiera hacer preguntas domésticas ni tuviera conversaciones sin propósito. Que no supiera preguntar huevadas ni pretender hablar sobre la televisión o la humedad, el calor o el frío.

*

Se nota que mi otro es escuchado sólo por mí. Lo digo, porque la gente ha terminado por decir (y con razón), “El Guille estaba en pedo porque hablaba solo”.

Es cierto, pero aún admitiendo que he fumado y bebido (la letra parece bastante linda, ¿no es cierto?, (esto cuando estaba haciendo caligrafía antes de pasarlo a ésta máquina , me refiero).

Se siente como una gran ola de mar rompiendo desde adentro hacia fuera de mi cuerpo.

Los vecinos han empezado a mascullar que su vecino, (el quía, está mal del coco, tomate, sabiola, como quiera llamarse) y todo, ¿saben por qué?

Porque el Guille, que vive solo, disiente con él mismo o con algún otro, se producen discusiones, puertas que se cierran tras unos pasos; pero se ve una sola sombra.

Escribo automáticamente a ver qué pasa.

Digo “él” y parece que hablara de otro. Digo “él” y me escapo por la tangente de la tercera persona. Digo yo y soy un pelotudo porque me deschavo ante mí y al escribirlo ante vos.

Digo la gente (yo puedo porque soy un animal, casi escribo Aníbal, acordándome de mi serio medico).

-Cómo con quien hablo?-

- Hablo con mi otro, o sea, mi menosyo (porque algunos tienen superyo como F.Nietsche), uno que es más modesto, tiene un menos, Vio?

Anoche, sin ir más lejos, como se dice, me quedé charlando

conmigo. Creí que cenando tarde, como a las 10, escuchaba algo o leía y ya caía.

Pero no, fumé algo y tomé otro poco. Resultado, entre el humo, el alcohol y la poesía, los recuerdos, los presentes y con todo eso, estuve en un banquete de “jaleo”, se diría en la putamadrepatria muy divertido.

Quienes tenemos la dicha de la emoción, el temblor del pudor, los orgullos de los ancestros, el deseo mejor para nuestra progenie.

Nosotros que tenemos la elección de hacer arte, por sobre los números, los negocios, la técnica y todo lo que ha llevado al mundo al quilombo que es, sólo sabemos que el arte y todas sus expresiones han sido lenitivos de las civilizaciones para sobrevivir a pesar de lo doméstico o lo dinerario.

*

a J. y G.

No toda casa es hogar ni todo hogar es casa. Sino, fíjense en casas donde no hay amor no se ha formado un hogar, siendo que hay hogares que no son casas y sin embargo guarecen nuestro corazón.

Ideas que vienen y van y quedo escribiendo, pero no sé en qué estado.

Hijos, amigos, amores, estoy volando plácidamente y escribo como si fuera a morir.

*

Uno le enseña qué es “satori” y después ella dice que “lo nuestro, son instantes”.

Buena alumna, discípula o lo que sea. Fijáte qué pronto aprenden. Me retrueca con lo mismo que le enseñé la muy pícara.

Hace mucho que no estaba enamorado de más de una mujer. Lo había olvidado.

Ahora si no es J. es G. Alguna va a estar. Viernes: G pidió turno.

*

Haberse criado, casualmente o no, por destino o esfuerzo de alguien con conciencia de clase: cristianismo, Rosa de Luxemburgo; con más de lo necesario pero con nada de suntuario, hace que simpatice con el Ché, no con Mao, amigo de Whitman, no de Bush, enemigo de Batista pero no muy amigo de Fidel, enemigo de Tacho, Tachito y todos los Somoza y los hijos de puta como ellos.

*

Un cuerpo perdido en océanos de memoria, traspasado de emociones que se contienen hasta que no se pueden contener y explota en llanto.

Un cuerpo vivido en todos sus extremos que ya no siente dolor alguno porque esa sensación ha pasado hacia adentro.

Un cuerpo con manos hinchadas por los trabajos.

Mi cuerpo que no se dejó vencer por el cansancio. Un cuerpo encendido como fragua de pensamientos.

Un cuerpo que se ha golpeado contra los muros del silencio.

Éste, mi cuerpo con un bagaje de sentimientos que sólo pueden ser escritos en este libro.

*

¿Qué digo?

Digo que si la poesía no vulnera límites, invade hipocampos, hace temblar el cuerpo, salva el alma; se está jugando con las palabras, no se las está viviendo, uno no se ha dejado conquistar por ellas aceptando sus calvarios.

*

Quiso hoy el amo de las cosas, que me fuera dado sacar del anaquel, justo este libro que tengo en mis manos.

En él, al final, en sus últimas páginas en blanco, alguien, tal vez yo, alguna vez escribió unas palabras.

Uno que escribe en cualquier lado y se olvida de haberlo hecho; se encuentra, como hoy lo hago, por puro azar u otra razón que no comprendo, que después de leer su contenido vario, hallara en el final, como tengo dicho el texto que paso a reproducir a continuación:

Cuando mi cuerpo se declara exhausto, vencido, demolido, y el cansancio se difunde y dispersa por todas sus partes.

Cuando mi cuerpo, que sabe de encontrones, peleas, oscuridades, sombra, que sabe de holocaustos, pesares, ardores de heridas que jamás han de cerrar.

Cuando ocurre todo eso y mucho más, mi espíritu de lucha y voluntad continúa indemne.

*

Podría irme ahora mismo con este viento que viene del mar, se mete en las fauces de este lobo (no estepario porque aquí no hay estepas), estepario sí de la soledad de su vida, se mete en sus fosas nasales y trae el olor de las mareas.

Podría irme ahora mismo de estos desiertos de soledad que son mis días, mientras miro millares de estrellas que están ahí sólo para mis ojos, porque muchos hombres caminan mirando el suelo que pisan y olvidan el cielo que pueden ver sus ojos.

Aquí recuerdo Voces que en uno de tus textos dice algo así que al hombre que tiene hundidos sus pies en el barro lo salvan las estrellas...Porchia, me acordé.

Podría ahora mismo irme de mis cosas, sea con el viento, como decía, entrando al mar ese líquido amniótico que recuerdo desde cuando fuimos batracios.

-Esa es mi teoría y la de muchos, si a alguno no le gusta haberlo sido...tengo otras teoría que se acomodan al gusto del consumidor, diría Groucho Marx (¿se escribe así?).

Podría irme ahora mismo cansado que estoy de la existencia y entre la mirada de las estrellas, el viento que levanta y vuela; la yerba, el alcohol y que mañana va a venir mi hijo Federico con su amada y que va a venir mi amada Juliana, hacen que desista y cambien diametralmente de opinión y pensamiento.

(No sé si tengo aclarado que me fumé todo un caño entre paréntesis)

Podría ahora si no mirara la balanza y viera el resultado: "Positivo gana lejos".

Ese podría irse. Lo dejo al poeta desvalido que teniendo todo no tiene nada.

*

Nunca me llevé por las apariencias.

Todas mis mujeres, en el momento preciso, me han parecido bellas.

Me jacto de ello y más de uno que deseó a alguna de ellas me dijo: "Cómo te la deben envidiar", siendo que eran ellos mismos los que lo hacían.

Me jacto de ello, decía, todas las que estuvieron en mi mira, en mi cama o mi deseo han sido hermosas.

No importa si una era más flaca u otra más alta, porque siempre he seguido mi gusto por:

Sus rostros, formas de pararse, caminar, por sus sonrisa, sus caricias, sus bocas al besar, su culo al recibir mi verga, las maneras de idolatrar el priapo (sin ir más lejos recuerdo a dos que solitas se dieron vuelta y preguntaron si no me gustaba su culito), justo a mí, venirme a preguntar eso.

Sin embargo siempre me he fijado más en sus limpiezas extremas, (como decimos siempre con Hugo), sus dientes, así no sean perfectos, sus manos hacendosas para reconocermme, sus piernas como columnas que sostienen esos colosos que son ellas, sus ojos que miran y te cogen, sus voces de niña susurrando cosas procaces al oído y sus olvidos, sus cartas, mensajes, despedidas; todas estas muertes.

*

Fuimos pez, dice Empédocles (*), bacilo saurios, tetrápodos tulodones, cretáceos, durodones, ranas, acantosteros con pulmones y branquias, hasta que salimos del agua, ballenas con patas, delanteras y traseras, simios, homo erectus y ahora hombres involucionando hacia una noche sideral de tiempos.

(*)*Empédocles de Akaras*

*

El supliciado será uno, o son todos los poetas, desde aquel que cantaba en el suplicio (*), y cualquiera que se meta a hacer versos?

El supliciado es quien vive en ese estado de indefensión que decía Yánover, el que habita el mundo poéticamente, como dijo Hölderlin.

El que permanece en estado de inocencia a pesar de ser adulto, de luchar o haber luchado, aún cuando ya sea viejo.

No sólo Rimbaud, Baudelaire o Pizarnik, ni Huysmans, Harvey (por nombrar a uno cercano) y tantos otros.

Pero, tal como decía Porchia, a todos nos salva que a pesar los pies hundidos en el barro, podemos mirar las estrellas.

(*) *Rimbaud*

*

Vuelvo a la planta baja declinando horario de siesta sólo para escribir esto:

Mi voz. Pero para escribir sobre mi voz.

Susurrando al oído de las diosas de mi vida, esas féminas.

Firme al dar instrucciones sobre el curso de las cosas a mis hijos.

Señera al oído de mis nietos más pequeños que preguntan:
-Tata, puedo...?, alegando los años que he vivido.

Conciliadora en los diálogos con mis pocos amigos. Feroz con las de los enemigos. Nunca dulce, a las damas les gustan las voces machas.

Versátil.

*

Soy un hombre, nada me pertenece ni pertenezco a nadie. El animal de mi sangre orientó siempre mi conducta. Regresé a lo ancestral, salvaje e iracundo de otrora.

Aparté lo civilizatorio, por sentirlo carcelario y he dado rienda a mis instintos primarios, lo admití siempre, lo tengo asumido, aunque me digan que soy bestia, qué cómo un hombre de letras puede ser lo que digo.

Amante feroz, enemigo de cuidado, a ver quién se las quiere ver conmigo.

He robado casi todas las mujeres que he tenido, aunque tuvieran maridos, porque eran peles que no luchaban por sus hembras, al fin y al cabo, es como si me las hubieran regalado.

Uno lloró y no quiso que la disputáramos a los naipes, qué hubiera sido si el duelo hubieras sido a cuchillo.

Mi organismo es tan animal que come, sólo cuando tengo hambre y duerme, cuando el sueño se apodera de mí, jamás ningún horario.

Si alguna mujer se deslumbra por lo que estoy diciendo, ya es mía ese instante, porque no soy posesivo.

Soy libre, qué digo?, libérrimo, barco sin timón, un capitán sin rumbo alguno.

En la bitácora de mi barco está escrito el nombre de aquella película que se llamaba; "y la nave va". Qué más puedo decir?

Como decía Gardel y sé que lo estoy repitiendo, les digo: hasta luego.

*

Esa mujer

Una tenía el lozano perfume de sus años, aquella otra, la palidez que da la noche en sus ojeras, su cara de maldad a pesar de ella y que no lo fuera.

Hace tiempo aquella mujer madura y tierna que poco hablaba; todas componen una.

Sin embargo, aún busco sin suerte una vestal que me conduzca hasta la muerte y me deje llevar de su mano.

Las mujeres me apartan de la hora final y con cada una de ellas renuevo la ansiedad por encontrarla, acceder a ella, su cuerpo y su cerebro.

*

¿Por qué dejar que el furor de la sangre se aplaque con los años?

Vive otra vida y otra más y las que puedas.

A la hora de los inventarios podrás arrepentirte de lo que hayas hecho, pero no habrá más tiempo para hacer lo que deseado, apartaste de tu camino.

¡Vive, vive, vive!

Sueña con esas vidas por venir.

No te sientas cansado ni vencido, ser viejo es no tener ganas.

*

Cuando empiezo a dudar de mí, tengo la certeza de estar pensando bien.

Que no me arrego saberlo todo (cuando barro los patios de la abadía en mi memoria anterógrada) y barro el patio de casa; tengo sensación de ser quien soy, despojado de universidad, experiencia, títulos, genio, experiencia y tan completa bibliografía.

Cuando estoy convencido de todas mis dudas, escribo.

*

Abismado en mí, sucumbiendo, mareado, cayendo, perdiendo los estribos, el control del cuerpo.

Seduciendo a fantasmas del pasado cuando pienso, llamado al delirio y a los métodos del olvido.

Cuando duermo y en esa otra vida que es el sueño, soy el mismo y soy distinto y protagonizo escenas tan vívidas como las que tengo cuando estoy “despierto”, ahí sé que soy otro u otros pero siempre más que uno, que habito como diría Hölderlin “poéticamente” mis vidas y eso se traduce en sueños, vigilias y a cada momento.

Siento que de la silla turca se ha abierto y el Kundalini fluye por dentro.

*

Te vas asustar de mí, te lo advierto.

Te voy a hacer morir cogiendo y revivir y remorir haciéndolo.

Vas a sentir mi lengua paseando por tu clítoris, por todos tus agujeros.

Te voy a dejar exhausta como a pez sacado del agua, que se extingue en sus branquias.

*

Poeta diurno, si los hay, digo que soy.

De noche, como, bebo y engendro, parafraseando a mi padre de poesía, ese viejo lindazo de Walt Whitman.

Diurno, aunque ahora sea de noche y escriba a la luz de una vela, en este paraíso de mi patio, cuando me dispongo el whisky y enciendo el horno para hacer la comida.

Ni los anteojos tengo, por eso la letra grande, pero como esta amante no me deja ni respirar, ni en busca de nada más que lapicero, papel, tabaco y humo de la risa, también “jarabe” aquí estoy, bajo las estrellas, escribiendo sin saber muy bien porqué, ni qué siquiera, siguiendo el mandato de mis manos en la letra, ni siquiera de una idea más que la de ser poeta diurno.

¿Y por qué ese es el eje? Porque es raro que uno a esta hora, no esté con alguna dama tomando algo y mutuamente haciéndonos el “cuento del amor”.

Excepción notable. Andrea, que nos fuimos a la mar y salimos apenas desde hace un mes, se comporta como un “otro” bien diferenciado, pero conjugándolo todo.

Cariñosa, amable, voluntariosa, buena en las pistas, aunque me pida “tiempo para soltarse” (después de 7 años de nada más que Onán).

Un personaje esta niña.

Estoy oliendo lo que viene del horno, voy a cerrar.

Para quien siente la poesía, para quien poéticamente habita

el mundo, al decir de Hölderlin, todo es poesía: la noche, la

vela, la comida, los ladridos lejanos, esta quietud, la palabra, el tenedor, el vaso (sobretudo el vaso) y la conciencia de vivir.

Cada quien se guarece a su manera y está bien que así sea. También lo hago- No atiendo el teléfono ni el timbre, no contesto los mensajes, se nota que no estoy solo, por eso el lujo.

Y eso te separa del mundo; o se creen que uno se chupa el dedo?

Si no existís es porque estás con alguien. No jodan es el mensaje (aclaro que aún no he fumado).

No me quiero ir a la cama muy temprano porque si no en 2 o 3 horas ya estoy despierto y me levanto.

La letra va denotando (qué tiempo verbal me he echado), que me voy poniendo en pedo.

¿Dije que no hay luz y estoy escribiendo a vela?(no de Rubén ni la del velero) vela de cera que se está consumiendo toda como yo.

*

Cuando se siente un oscilar y uno entra en espacios inabarcables, los recuerdos aparecen del fondo de la oscuridad y desaparecen al mínimo acercamiento.

Más tarde, sin que haya siquiera un vislumbre de lo llamado “tiempo”, sino en el curso de un transcurrir onírico, cuando uno se puede asir de nada porque se fluctúa en ese espacio o no espacio.

Con las puertas del cerebro abiertas como pocas veces y no se puede impedir que fluyan pensamientos “siderales”, los brazos se mueven en dimensiones distintas a las conocidas y viene el guiño.

Al despertar, han quedado puertas entrecerradas a través de las cuales, se atisban luces que provienen de no se sabe dónde.

*

Cada quien elige cuándo empieza su mañana. Los hay, que cerca del mediodía y así les va; por empezar, se pierden la mañana, no la tienen. Para todo se les hace tarde y en general, no son puntuales.

Para “ellos”, como tengo dicho, “el otro no existe”. Existen sólo ellos con su mal humor y su “mala suerte”. Canejo, diría Paturuzú.

Porque es cierto, “al que madruga, Dios lo ayuda”, y no es un nuevo dicho. Lo dice la neurología, a la que apelo porque me conviene, si no, invocaría otra cosa, si quieren apoyatura de

la ciencia.

Lo digo yo, que siendo nadie, me baño, tomo mate, leo, escribo, hago mis oraciones igual que siempre, saludando al nuevo día y por estar vivo, y todavía no ha salido el sol.

Tengo después una larga mañana que empieza a las 8 y culmina a las 12 y van más de 8 horas que aprovecho muy bien, haciendo todas mis labores. Eso sí, mediodía de almuerzo, siesta de descanso y otras 6 horas a la tarde haciendo de todo.

O sea, diría Dieguito, laburo el doble de lo que la mayoría. Como el general decía: a cada día lo hago dos.

Estoy de pie hasta que no puedo más, hasta que se me duermen las rodillas.

Recién ahí, me siento a fumar el primer cigarrillo de ocio.

*

Hacha, maza, cuchara, pala a primera hora de la mañana, hasta que las manos hinchadas, pidan un cambio de tareas.

El mate, cigarro y el frescor de la mañana se hacen patentes ahora que la atención se desvió del trabajo.

El picaflor aquí, a centímetros de mí, los radiantes rosa fuerte del hibisco, el agua quieta, el benteveo y el tero.

Estoy sentado viendo amanecer. Predominan con sus cantos, benteveos y calandrias, teros, golondrinas, todo vuelo.

*

El viento del oeste empuja con sus manos las olas que avanzan.

Como una niebla rojiza, el astro rey empieza su trabajo de hacer el día.

Un pájaro pasa por delante a la carrera como un.....

Oro rojo incandescente parido por la mar, "febo asoma".

En un rato, como dios que es, no podré más mirarlo de frente.

Son las 5,25 de este día 26 de diciembre de 2013.

Ahora, orla bordes de nubes.

Loritos verdes se presentan en el cable a pocos metros de distancia y así como llegaron, parten.

Como un barrilete con buen viento en las espaldas, sale detrás de las nubes y vocifera que es el día.

Algunos pájaros corren, otros, vuelo en picada contra el agua, pescan, gaviotas quietas mirándose en la espuma de las olas que les llegan a sus patas, otras revoloteando, ponen en marcha la mañana.

El sendero de luz que desde el fondo del agua llega, provoca la oración, la acción de gracias.

*

Hoy voy a escribir versos tristes. Se ha muerto Reinaldo H. Uribe, mi amigo de 40 años, con quien compartimos todo, bebimos todo, viajamos juntos, corregía mis poemas cuando estaba en cierto estado de lucidez, charlamos de la vida y de la muerte durante los últimos veinte, al menos.

He llorado como un niño a quien le quitan su otro, su cuate, hermano de la vida y de la poesía, socio de la Editorial Juglaría allá por los 80, confesor, hacedor de miles de aguantes en el curso de los años. Un amigo íntegro, un poeta de la puta madre, un fino editor de libros delicadísimos. Podría escribir horas sobre Uribe, conocido como "Vasco". Por hoy, esto solamente.

*

Empezar por pensar en escribir este poema. Este poema de amor.

Pensar en ella me saca del sueño de lo cotidiano y me lleva a estadios indescriptibles de placer. Nunca antes sentí lo que siento por su cuerpo.

Más que tembladeras, más que oasis en desérticos paisajes de soledad, más que vestal del infierno conduciéndome por los laberintos del averno.

Musa, niña, puta, dueña, esclava, diosa, todo. Produjo una sed de deseo desconocido.

*

Parece propicio hablar de ciertas cosas a estas horas de la vida y del día.

Atardece, aún no es la noche, el ocaso me lleva la mirada hambrienta de cielo, hacia los vestigios de luz que arrastra el poniente.

Este es el momento en el que no hay sombras, tampoco una luz encandilante. ¿Así será el paraíso? Este lo es, este momento, este instante, esta palabra.

Y ni esa ni cualquier otra palabra son importantes comparadas con tu mirada cuando te las leo y me llevo adentro tu mirada.

*

Aquí cerca, páginas atrás dije ser poeta diurno. Pero, ¿lo soy? y entonces, todas las noches de mi vida cimentando la palabra, qué es?

Digo ser diurno por escribir mi d e s e o...

Escribo sin saber por qué lo hago más que porque lo deseo, como beber agua o whisky o salir por ahí o quedarme encerrado.

Miro sin ver, abstraído que estoy por una idea de cualquier naturaleza.

Son las 5,43 de ese viernes 28 de febrero. A qué se deberá que ponga fecha, porque veo que es recurrente. Será por eso que

digo ser poeta diurno?

Aún es noche, ni una claridad, salvo en algunos pensamientos, perdonen la no modestia, pero se nota que desde las 3 y cuarto hasta ahora, se fueron conectando las neuronas y empezaron a fluir alguna que otra idea. Qué cosa no?

Digo, notar que uno está pensando. Es tan fuerte como cuando uno está haciendo el amor y penetra a la mujer pero no sexualmente, sino cerebralmente. Porque, como bien dijera Juliana: "Guille, coger no es amar". Y por qué me viene esa frase ahora a la mente? Escucho gatos quejándose o llamándose o penetrándose, ahora se hizo de nuevo silencio.

Bajo a tomar unos mates, oraciones, baño y sigo con ustedes.

*

Los que no tienen como prioridad su arte, en este caso la escritura, específicamente y con énfasis: "La Poesía", así con mayúsculas, son diletantes, sin más vueltas que le den.

Podrían dedicarse a jugar naipes, la ikebana, o cualesquier otro entretenimiento, pero por favor dejen tranquila a la poesía que es sólo para quienes somos sus amantes de toda la vida, no para quienes se jubilaron o se les murió un gato.

No es pasional un arte que está después de ser padre, o abuelo, o peor, empresario, comerciante, empleado o profesional de cualquier disciplina; porque la poesía, te toma todo el tiempo, te involucra, te invade, es tu única compañera, es con vos una unidad, duerme y viaja con vos, se respiran mutuamen-

te, te habita, como ya dije antes, porque habitas el mundo de manera poética y tus actos están acordes con eso y entonces, cuando todo eso “es”, cuando estás en ella y ella está en vos, podés dejarte estar y fumar lo que sea, cualquier cosa, antes de caer en las garras de “Necesito” mujer, hijos ni contención emocional alguna, o peor, objetos de consumo, porque con Ella te basta, estás completo.

Eso sí, tenés que bancarte la “soledad”, que no tiene tetas, ni corazón, ni sexo, ni cuerpo o voz susurrante; es entelequia que nos obliga a la misión de la poesía.

*

para Valeria

¿Ahora, que el destino me dejó conocer a ésta niña, me la va a quitar? No sé, sólo el destino pueda quizás saberlo.

¿Ustedes saben cuánto tarda un poeta de mis años en enamorarse de una vestal que aparece de casualidad en la vida?

Semanas, años, meses, ¿cuánto?

¿Necesita tiempo? ¿Conocimiento? ¿Experimentar algo en especial? ¿Necesita viajar, escribir cartas de amor. visitar, hablar de la vida?

¿Necesita pensar?

Pues no. un hombre como yo, no necesita tiempo, porque entre otras cosas, no cuenta con mucho tiempo.

Demanda un solo segundo, una mirada, un recorrido por su cuerpo, una noche, un despertar.

Necesita solamente haberte dejado un dulce recuerdo de ese instante en el que brilló su piel entre las sábanas.

*

Soy la llama y el leño sin el cual no existe el fuego. Fuego que sin leño no quema nada.

Soy la última lengua color anaranjada que sube hacia la nada.

La ceniza que queda; restos tibios de todos los naufragios que

sopla al fin el viento, viento que también sopla esta hoja y deja mis manos y la mirada, vacías.

*

Nadie más que uno, sabe de los juegos de la soledad, de cómo disimular, como decís vos Hugo y responder todo bien a quien un instante atrás te preguntó y se respondió solo: "¿Todo bien?".

¿Quién sabe del precio de esta amante?

¿Quién despliega los recuerdos del olvido y ve, como presente, esos ojos, esas manos, la estampa de esa hembra frente a uno?

¿Quién se hará abstracción, me preguntaba entonces, signo, oscuro visitante del alcohol...?

La única repuesta encontrada en tantos años, es haber sobrevivido y enamorado de la soledad, seguir el calvario de los días, con esas interrupciones de paraíso que por destino alguna bella dama ha traído hasta nuestras manos.

*

Algunas Opiniones Sobre Su Obra Poética

Sobre «Introspección», en Diario «El Litoral» (Santa Fe), del 25/4/71. «...Tonalidad poliforme en la vertebrada unción inquisidora que registra obsesiones lógicas: la introspección buceadora del arcano revelador de la pugna intimista., que no excluye en el trasfondo el ansia y la búsqueda de la claridad trascendente; la visión subjetiva de la realidad, la ardua y laboriosa reconstrucción interior de la muerte-vida y de la vida-muerte....Enrolado en una corriente de formas herméticas que no desdeña cierta simbología erótica, traduce un paisaje espiritual donde la alucinación y el delirio soterrado, la noche íntima asoma como una realidad de singular carnadura...» (A. Camacho Gómez).

*

Sobre «El lugar», en Diario «La Prensa», (Buenos Aires), del 1/12/74. «...En una poesía de rica sustancia y hondo pensar, el autor muestra sus estados espirituales y sus tremendas angustias existenciales con un lenguaje actual, por momentos lleno de una singular riqueza pensante. En su canto, nos entrega su proceder surrealista, alimentado posteriormente con el padecimiento del hombre en los tremendos momentos que le toca vivir hoy...Poesía madura la de este autor, en la cual el hombre aparece como incendiándose en la búsqueda de sí mismo y de un mundo trascendente donde él pueda ubicarse como razón lógica de la existencia, pugnando por anteponer la aparente gratuidad de ser...» (Lisandro Gayoso)

*

Sobre «Poemas», en la Inter-American Review of bibliography n° 4 Vol. XXVII Octubre-Diciembre de 1977. "Al hablar de G.I. por sus poemas incluidos en «Poemas», Editorial Mantrana 7000, Buenos Aires, Argentina, de «la preocupación por una muerte más personal está matizada por un tono erótico de ausencia: <y qué es el amor sino este viajar constante a vos?>. En la composiciones de Ibáñez, la espera de la mujer/hembra señala un momento de rigor en la producción de casi todos los poetas líricos, y la aparición de un hastío existencial se hace presencia de una poética de décadas anteriores, de filiación más «clásica» predecible en su alejamiento de lo ordinario y reminiscentes en su obra del más exquisito ennui literario de los años cincuenta. (Eliana Rivero, University Of Arizona, Tucson, USA.)

Sobre «Poema último», en Diario «La Capital» (Rosario), del 1/11/81. «...»Poema último que ya entonces, al ser publicado en forma conjunta, llamó particularmente nuestra atención, como lector y como crítico, desde el momento que en él se descubría no sólo su madurez expresiva, sino también la plasmación de una especie de síntesis simbólica de su actitud lírica y vital...Evidentemente, esa singular trascendencia de la página señalada, vivía conscientemente en el mismo poeta, que no obstante las muchas afinidades compartidas con los otros escritores citados, exigió una vida propia en cuanto a materialización comunicativa, demasiado constreñida en los límites de un volumen colectivo... El mismo adjetivo «último», aplicado al poema y la alusión -en la última estrofa, a la muerte reflejada en los rostros ante el espejo, nos están hablando de la asunción por el escritor, de aquella actitud vital necesaria -generalmente crisis que permite el ingreso pleno en la madurez moral y espiritual-, en que se hace imprescindible un recuento esencial de experiencias que definen nuestra presencia en el mundo, como si lo hiciéramos por última vez, aunque tal vez pueda significar el punto de partida de nuevas búsquedas... Como en sus anteriores libros de poemas, muestra su preferencia por un verso libre de las ataduras formales tradicionales (métrica rima), que deje en plenitud de valor a la palabra misma, pero no en una desnudez elemental, sino en una entramadura sintáctica que potencie sus posibilidades simbólicas connotativas...» (Eugenio Castelli).

*

Sobre «Poemas de amor» y «Poema último», en Diario «La Capital» (Rosario), del 30-1-83.»...Los «Poemas de amor», de G.L.,- si bien toda obra es sólo una etapa de la continua maceración de la palabra en nuestras vidas -, difieren de las constantes temáticas de su etapa inicial («Tiempos»1968; «Introspección, 1970; «El lugar»1973), este autor está marcado por una de sus obras, («Contornos de juego»,1979). En ese sistema de relatos breves, son recurrentes una serie de motivos simbólicos que, siendo de honda repercusión personal para el autor, lo son también en la tradición literaria donde ha abrevado. Me refiero a la imagen del «espejo» o el tema del «doble». Subjetivamente, percibo en su cosmovisión la presencia hegemónica, si bien, disimulada, de una frontera, límite, surco, señal a veces, frente a «lo otro». Este límite es en momentos optimistas, el mismo horizonte; «puerta» en los más enigmáticos; «celda» en los más aterradores. Pero como en realidad es una frontera ante sí mismo, la imagen recurrente es la del espejo, origen de esa dualidad contrapuntística entre personajes o estructuras simétricas que ha señalado A.L. en el prólogo a «Contornos

de juego». Cuando las vivencias del poeta toman aire, se solean, el límite se abre, la frontera se desplaza y entonces encontramos manifestaciones sosegadas que nos hablan del paisaje circundante, en medio del cual el poeta insiste en encontrar su « todo, a la apertura, en un «abrir de puertas», «pueblos», «calles» e incluso su misma interioridad. Es un abrir con mayúsculas que insiste en la violación de todas las fronteras, a evadirse de celdas interiores y especialmente a ritmo interior». A esta tesitura responden los poemas insertos en: «Dos y Dos» de 1980, titulados «Los espejos del aire». En cambio, cuando la frontera se acerca, a veces peligrosamente, el autor se convoca a sí mismo. Con un impulso agónico realiza esta tarea en «Poema último», donde con bríos desmedidos se llama a la voracidad, al incendio, a la plenitud del instante, a desembarazarse del pasado; pero sobre entregarse. Formalmente, la estructura de «Poema último», a pesar de la provocación arquitectónica, es una composición clásica en su ritmo. La enumeración, el paralelismo, la consistencia letánica de la invocación, adquiere la persistencia marcial de una proclama. Enumeración que alcanza un clímax acumulativo final, para interrumpirse en dos versos inesperados anti-climáticos, donde vuelve a aparecer la imagen fantasmal del espejo: «aunque mirando nuestros rostros en los espejos/decidamos que es mejor morir sin que nadie despierte». Estas imágenes aprisionantes no aparecen en «Poemas de amor», y si bien, en «Poema último», nos habla de «escribir para nada», en su última entrega se rescata la confianza en la nominación fundadora, en la palabra sustantiva, sin matices, capaz de revertir su actitud de «eterno innominado», y considera que la vivencia plena -sin duda, la amorosa-, es la que puede autorizar una palabra salvadora para sí y para los otros. Se respira una reivindicación de la esperanza...» (Inés Santa Cruz)

*

Sobre «Palabras y silencios» Poemas para leer en las calles, obra compartida por Reynaldo Uribe y Guillermo Ibáñez, en diario «La Capital» (Rosario) del 18 de diciembre de 1983; refiriéndose a este último: «...El desarraigo en su poesía es dinámico. El poeta transita incansablemente y cada convicción, cada sentimiento, cada esperanza, cada goce, cada silencio, cada duda se convierten en pasado que abandona: «Ya me fui / de las cosas que huía / aunque quede mi cuerpo / testimoniando una presencia...» y le fluyen estados nuevos que sabe perdidos de antemano: «Me busco en lejanos epitafios / que alguna vez / escribiera para mis muertes / todo lo demás es una continua rutina de extraviarme / todo lo presente /

un peregrinar por mis infancias / todos los caminos / un solo camino que se bifurca / en las noches/ todas las luces/ una sola luz que ilusiona o funde / mi retina en sus fulgores / todas las cosas / barcos de mis imaginaciones / que nunca han llegado / al puerto final de las horas.» El poeta desasido de sí mismo -porque cada uno de nosotros somos también los que hemos sido antes de ahora-, solo en el medio del universo, es conciente del único valor que lo inquieta: la libertad, no como meta:»... Voy cantar / al despojo de las cosas / para recién entonces / hablar de la libertad.» sino como modo de ser, de pensar, de sentir, de creer y de crear. Tal vez, porque intuye que la libertad si conduce a puertos y no es de esencia -la esencia del poeta-, llegar, porque llegar puede significar quedarse.

Poesía pulcra, ésta de Guillermo Ibáñez, profunda, sin estridencia; antítesis de aquel estridente y estupendo «Poema último» que publicada en reedición en el año 1981, e igualmente válida...» (Ada Donato)

*

Sobre «Poema del ser», en Prólogo al libro:»...En la gran corriente cuyo padre natural es Walt Whitman, abrevamos muchos afluentes que hicieron y hacen ancho camino para la poesía. Nuestro autor, que desde 1968 prueba su musculatura marina, se interna ahora en este gran mar del canto que no le es ajeno. Voces adánicas lo atraen a la profunda respiración que inspiran estas aguas; y anda altivo y pletórico haciendo suyo el mundo con sus voces de siete leguas. Poesía de vida, opción de amor, me enorgullece saludar estos versos vivos y plenos con los que se instala junto a sus hermanos. Porque es verdad que es un poeta nuevo de la vida, porque es verdad que canta desde la esperanza...» (Héctor Yánover)

*

Sobre «Los espejos del aire», en Diario «La Capital» (Rosario) del 21/10/90.»...la actitud del poeta al encarar con sus palabras y vivencias el tema de la vida retirada, lo que significa en su poesía, la distinción de un «factum» o paisaje que se da fuera del «yo lírico»; continuum desordenado que luego la palabra, el verso y por último el poema, ordenarán para comprensión y goce del lector... Este libro está dividido en un poema inicial; un extenso poema sin título en diez estaciones y quince poemas restantes, en donde el lugar (la casa de Zavalla), los distintos matices del día (yo diría que simbólicamente expresan los distintos matices de la luz),... Junto con la palabra poética que enuncia, están las otras, las que el poeta olvidará para fundirse en lo

innominado: el paisaje, en la paz... «Los espejos del aire» aluden a otra realidad, espejada más allá de la perceptible por los cinco sentidos habituales y que la poesía de nuestro autor, capta como un reflejo de una orilla esperada y sabia. (Alberto Lagunas).

Sobre «Las voces de la palabra», en Diario Rosario 12 (Rosario), del 30-12-92.-»... Sin embargo, y acaso por no gozar de los favores de la crítica en la misma medida en que lo han hecho otros autores, la obra de Ibáñez, todavía sigue situándose -como la de tantos poetas rosarinos- en ese lugar lateral que caracteriza a los textos «inapropiables», para los aparatos culturales dominantes. Pero esa marginalidad (o excentricidad, o incluso excesividad), respecto de tales aparatos, tal vez sea el lugar que mejor le cuadre a una poesía como de este poeta, puesto que su lenguaje y los asuntos que trata, difícilmente podrían ser recuperados por una perspectiva que consagra lo obvio y lo común. Por el contrario, «Las voces de la palabra» es un libro que, a pesar de la transparencia de su discurso, exige una lectura atenta y minuciosa, dado que soslaya deliberadamente cualquier forma de lugar común o de facilismo en la sobria enunciación de sus versos... evita dignamente los gestos «concesivos» que identifican al oportunismo poético. Evidentemente de lo que se trata es de generar un mundo poético con todo el rigor y con toda la riqueza verbal que esa obra supone, aunque se valga para ello de recursos austeros y sencillos...de lo que se trata en verdad, es de una verdadera poética que privilegia lo breve y lo conciso, para producir con esas formas, un universo de sentido riquísimo en el que muchos tópicos universales de la poesía, recurren insistentemente....no sería excesivo afirmar que «Las voces de la palabra», no es más que el desarrollo dialéctico, agonístico, que confronta las voces (del autor, de los otros), con el silencio....» (Roberto Retamoso)

Sobre «Las voces de la palabra» -Sombras sonoras- de Guillermo Ibáñez (Editorial Juglaría). 1993. La lectura de los poemas de este libro, que hoy celebramos en nueva edición bilingüe (versión inglesa realizada por Esteban Moore, con proemio de la poeta Ana Victoria Lovell) nos instala en el periplo de un poeta, un visionario, cuyo mito

privado (su sueño) está en disconformidad con el mito instituido (el sueño público, el de la sociedad, el sueño del sistema).

Según Alberto Girri (en su libro NOTAS SOBRE LA EXPERIENCIA POETICA): «Hasta anotar la primera palabra (del poema) pensar intensamente en uno mismo. Después piensa nuestro otro.».

El poeta testimonia desde la otredad, desde el ser ajeno al sistema, su tránsito por las

regiones de la experiencia original.

Esa experiencia que no ha sido previamente interpretada y con la cual uno debe arreglarse como pueda.

Seguro que el poeta Guillermo Ibáñez no tuvo que apartarse muy lejos para encontrar situaciones difíciles, con lecturas que demandan coraje, para enfrentar las pruebas de lo real y poder parir/irse a la luz de otra lectura en el campo del sueño/mito.

Para que otros hagan su propia lectura e intenten la creación de su sueño, de su propio mito: «Ante uno mismo y ante el otro, / ante la vida y los pájaros. // Delante de las lluvias / ante los ríos. // Arrodillarse aún delante de nada / porque importa lo religioso. // Rito, acto, poder de liturgia.

El primer poema ya nos enuncia un final de balance, un cuadro de situación que también es una epifanía: «Haber soportado, / trascendido el día, / es misión cumplida. // Pero, hasta cuándo. // Dónde el límite. // Haber transcurrido/ el día, es de por sí, / un milagro.»

En estos primeros versos hay dos (y hasta tres, con «límite») palabras cuyas voces son inminentemente sacras: «misión» y «milagro».

Nuestro poeta desde el inicio de su periplo en torno a sí mismo, al ser, nos ubica en un territorio cuyo ámbito es sagrado, en un escenario mítico donde el poeta es el héroe y su devenir es el del Cristo interior:

«El Árbol / se conoce / por sus frutos» // Hombre / y poeta, // reconozco / en el silencio / de su gesto.»

A la luz del mito cristiano hay claras reminiscencias de la noche más oscura del hijo, cuando él debe ejercer su albedrío para asumir la pasión, tal vez con la amarga certeza de que su padre lo creó para eso: «Si espero / desenlace // de todo / el simulacro // y no abro / las puertas, // seré el único / responsable.»

El derrotero del alma que contiene al poeta (según la creencia celta no es el cuerpo quien contiene al alma) es el aguardo de cada palabra y sus voces: «Yo también tengo / mi canción del mañana, // ilusión del porvenir. / Lo que vendrá a mí, // la flor que nacerá. / Pero canto hoy.»

En este poemario, es el tiempo en que las sombras sonoras tratan sin desmayo, de rescatar, de releer,-desde el sueño, desde el mito, la ausencia de lo divino.

Basta una actitud, una mirada, y el poeta puede asumir el estado de alerta, tan próximo al estado de gracia de los cristianos, «Ejercita la mano / un movimiento / y penetra vientos, / modifica sombras, // cambia el destino / del gesto.»

Como todos los artistas, nuestro autor, reivindica a través de su palabra el derecho

a la creación simbólica: «Al llamado / de esa voz / mía, // pero fuera / de mí / arribo.».

Es conciente de su absoluta soledad, la mítica soledad del héroe, que marcha al desierto para regresar igual aunque todo para él ya es distinto: «No el religar / sino el aislamiento. // La prédica no es tal, / sino decir que / el uno sólo es / solo y uno.»

A lo largo de LAS VOCES DE LA PALABRA -SOMBRAS SONORAS,- no decae en ningún verso el intenso diálogo que el poeta sostiene consigo mismo y con esas voces que dicen lo suyo: «Nombre // lo que persiste a través / del tiempo, no varía: / Árbol, pájaro, hombre. // Lo sustantivo.»

Tal como lo señalara en la presentación de ARBOL DE LA MEMORIA, selección de la obra poética de Guillermo Ibáñez (estudiada por uno de los poetas rosarinos más destacados: Eduardo D'Anna), LAS VOCES DE LA PALABRA -SOMBRAS SONORAS- están anunciadas en su libro anterior, LOS ESPEJOS DEL AIRE, especialmente en el último fragmento del Poema 6: «hay un hombre esperando / que el viento fluya de sí mismo / hasta lograr que un desierto / sea su mirada / y un manojo de pájaros, / su espejo.»

Y en los últimos fragmentos del poema 8: «A pesar de que a sus espaldas / la oscuridad avanza. // Pero la mirada viaja con / la luz y se desprende. // El hombre se ha / quedado sin los ojos.»

Ahí, el poeta ya está instalado en la certeza de su otredad, no hacen falta los ojos para que el vidente vea (Homero, Milton, Borges).

Esos anuncios del libro que estamos recibiendo, del poeta que nos lo brinda, se ratificaron en su obra posterior a LAS VOCES DE...

Las voces, las sombras sonoras, son el otro y el uno en la palabra, en el alma del que recibe su canto sabiendo que el proyecto del sistema es degradar el lenguaje -denigrar al ser-, convertir a la sociedad en un silencioso rebaño de consumistas y contribuyentes (y el que no sea, por lo menos una de ambas cosas, está fuera del sistema, está muerto).

Ante el siniestro proyecto, el creador nos recuerda en los versos finales de este libro: «Para las cosas / el silencio. // Para el hombre / la voz.»

Nadie debe callarse, nadie puede resignarse ante el grado de putrefacción en el que -el sistema- ha desaparecido a la vida real: «Te hago responsable / de tu voz y de tu sino. // Reclamo intercedas / entre las aristas del tiempo. // Te miro y me miras / miro y declinas. // Te hago responsable / de tu sangre. // Reclamo intercedas // ante vos mismo. / Te hago responsable / de tu canto.»

Dicho volumen concluye con un poema donde el autor manifiesta la necesaria humildad -la invisibilidad imprescindible- para quien la poesía es voz y sustento de la esperanza: «Callar / De hablar de sí, // el hombre / pierde silencio.»

Este libro, testimonio de transmutación del poeta y el hombre, donde mucho tiene que ver la proximidad a la cultura Zen con la que Guillermo Ibáñez vive su creación y su vida, reafirma el mandato del célebre Píndaro: «Hazte el que eres». (Luis Francisco Houlin)

*

Sobre «El arte del olvido», en prólogo al libro: «...La transparencia, la concisión, una veneración muy singular por el silencio han sido auscultadas aquí, en poemas que no cesan de cifrar la distancia entre los seres y las cosas. Puesto que este es un libro en el que la búsqueda de semejanzas y el vértigo abierto por todo aquello que no admite equivalencias, comparten una única morada. Ambos hacen a la paradójica analogía que vertebra el teatro de brevedad suma del habla, un desafío de sobria juntura mediante la cual se reinscribe el trabajo necesario del olvido, como una labor capaz de vibrar a contracorriente de las estrategias de la razón, con el vagabundeo de las auténticas ocurrencias. Zen y arte del olvido, parecen proponernos así un movimiento que está dado a jugar en el sentido más serio, también el más arcano del término- con el valor puntual de la errancia, la ambivalencia que cuida el nomadismo en la captación del alzamiento y la «aniquilación» del ser. Tal deriva coexiste con la suprema condensación del decir: un despojamiento de verborragia que empuña la dilatación de cierto sentido de la magia que sólo vive en la infancia...» (Claudia Caisso).

*

En el libro: “Huellas de un camino intransferible”, Ed. Poesía de Rosario, (Rosario año 2000), respecto a “El arte del olvido”; “...un buceo de lo irreductible que propone “Elegir el instante/que al cabo fenece...” para, “estar/entre/la vacilación y la memoria...”; evidencia, a través de un despojamiento sintáctico y estilístico, la intención de convertir la mediación existencial, esa zona de compensación y de resguardo, (“Un hombre/ no es más/ que el niño/ que fue”), es el rasgo distintivo de los poemas que integran “El arte del olvido” de Guillermo Ibáñez. La impronta temporal de renovada persistencia en estos enunciados, es casi una artesanía del suceder en creciente continuidad con el destino que se va distancia de su propio

artífice y sobre este arduo asentimiento, el autor hegemoniza el aporte conceptual como una vía de acceso, de alguna manera ascética, que contrarresta esa geometría tangencial de los límites (“Después de/ la creencia/ en la/ revelación / vuelve la orfandad,/...”. “ Ser de nuevo/ libre”), creando una alquimia del equilibrio que otorga a los textos una atmósfera concéntrica unida a la certeza de exponer interrogantes y desdoblamientos que se reescriben desde la interioridad. (Susana Valenti).

*

Sobre «De un pentagrama cósmico», en diario La Capital (Rosario), Sección Señales, de 27 de noviembre de 2005; «Este libro de Guillermo Ibáñez, editado inicialmente en 1992, aparece ahora nuevamente en una edición bilingüe, con versiones de los poemas al inglés de Esteban Moore, poeta argentino que viene llevando a cabo en estos últimos años, una importante tarea de traducción de numerosos autores. En este caso, Moore conserva como rasgo primordial la concisión que predomina en este libro de Ibáñez e incluso, por las características propias del idioma inglés, en muchos textos consigue una mayor economía de palabras». Esta obra podría llegar a considerarse como el desarrollo de una poética, lo que el autor pone de relieve ya desde el título. Poemas breves y de pocos versos, con rasgos de poesía oriental, pero con una cosmovisión diferente, en tanto refleja la tensión con el mundo sobre todo a través de la tensión con la palabra. A su vez, trata la condición del hombre fundamentalmente desde su posición de poeta.

En un pequeño poema, Ibáñez establece de algún modo la columna vertebral del libro:» Para las cosas/ el silencio./Para el hombre/ la voz.» Y justamente Eduardo D’Anna ha advertido en esta obra «la explicitada predominancia de lo material del canto por encima de sus valores trascendentes», lo que se descubre en versos como:» Se es más la voz/ que lo que se canta/ más el sonido/ que el significado», y en otros como: «No ser el cantor/ el músico o el poeta./ Ser la canción».

La importancia del canto es tal que en varios poemas, el poeta se homologa al pájaro: «Reproducir/ el trino./ El graznido de la alondra,/del cuervo», al punto que se compara con la calandria para concluir que «Los dos volamos bajo/ pero cantamos». En este contexto, reflexiona sobre lo efímero y la levedad del poema, en la esperanza de que»tal vez, sólo tal vez,/ sobrevenga la palabra».

No obstante ello, esa idea de lo perecedero se neutraliza cuando Ibáñez dice que «Nace el poema/ en la palabra/ y ya no muere.». Roberto Retamoso describe

acertadamente que « las voces de la palabra.....» lo cual avizora el poeta cuando advierte «Del lado de la nada/ el silencio».

Hay también un proceso de despojamiento en el trabajo de estos poemas que se refleja en el «Decir:/ árbol, luz, pájaro./.../ transmitir apenas/ el ritmo esencial/ que pulsa cada uno/ en el espacio», donde la tarea del poeta pasa por la captación de ese ritmo de las cosas del que habla Octavio Paz en el «Arco y la lira».

También aparece cierto gesto religioso, donde es necesario «Arrodillarse aún delante de nada/ porque importa lo religioso», lo que refuerza la idea de Ana Victoria Lovell de que en este libro aparece «la palabra desprendida como de un pentagrama cósmico»... El autor que..., incluyendo la antología «Árbol de la memoria» de 2002, brinda la reedición de una de sus obras clave y le da nuevas voces a sus palabras con ajustadas versiones en inglés de los textos. (Lisandro González).

Sobre <Biografía>, en Prólogo al libro: Título: “Una aproximación a Biografía de Guillermo Ibáñez.”

Un hombre frente a sí mismo, viéndose, diría aprendiéndose y, aunque parezca un contrasentido, unificándose. La diversidad y la multiplicidad son exclusivas de su lenguaje. El es uno frente a un infinito de interrogantes que, sin embargo van a constituir una summa de respuestas, de elecciones que lo definen y que comparte con quien se avenga a trasponer esas puertas que Guillermo Ibáñez abre hacia quien es. A lo largo del tiempo el poeta ha descifrado incógnitas que, casi siempre han acompañado como conclusión a su poesía, pero en este caso, aparece un elemento que no estaba, o al menos no del modo explícito en que aparece en Biografía. Hablo de la fragilidad. Del ser humano expuesto a su propio océano de dudas, pero que no sólo capea temporales o lucha denodadamente contra las imposiciones del hado, sino que, con inteligencia y voluntad que emocionan, habla de haber conquistado el silencio aún – y aquí lo estremecedor- si eso fuera el camino hacia donde todo concluye, incluso su vida.

Así se inicia Biografía. Es indudable que este lenguaje depurado, definido, casi un susurro, es el producto de un trabajo de años, décadas hasta lograr su propia voz, su cabal conciencia poética. El poeta sostiene: la poesía me ha dado de comer / toda la vida. Y uno le cree. Sabe que fue y es su alimento cotidiano. Se presiente que detrás de cada verso existe el soporte de una experiencia real. La vida cotidiana y la otra, la que reúne los días de la tribu, han aportado vivencias de intensidad dolorosa. Como si el cruce de todos los puentes que se presentaron a su ambular, le hubiesen

costado arduos combates y heridas más o menos graves. Más o menos merecidas. El hombre, el poeta es sobre todo, consciente de ser el constructor de su manera de estar en el mundo. Sólo su para qué lo diferencia. Lo vuelve miembro de la tribu que, por definición, es nómada.

Dice: la vida recoleta tiene precio. Sabe bien de qué habla. Y nosotros también.

Se examina con todo lo suyo. Lo perdido que yace estremeciéndose aún en algún aposento de la memoria, lo propio y próximo que, sin embargo aparece distante, insonoro. Sólo como imagen. Otra vez la victoria del silencio enjoyando los haceres del poeta.

El que ahora dice: ya no tengo nada, y no hay pena en esta afirmación.

Sólo la inequívoca referencia a un equipaje liviano como el vuelo de los pájaros que alimenta sus visiones y el dulzor de las frutas. Estoy aprendiendo / cadencias de agua / solsticios y palabras.

Ingresar en la lectura de Biografía es atreverse a una travesía sin llevar pasaporte, sin nada que abrigue la sospecha de un viaje seguro o la posibilidad de un refugio, aunque fuere precario.

Podemos señalar dentro de Biografía versos que, aún aislados de su contexto son en su brevedad poemas completos: El cuerpo pregunta y responde del sudor y de los fríos / la mirada se da cuenta de cuánto ha estado ciega. El que expuso su fragilidad, devino ser de fortaleza y lucidez infrecuentes.

Bello, conmovedor, con lenguaje preciso, sin maleza, despojado y sin el menor atisbo de efectos retóricos, Biografía es no sólo un intenso libro de poemas, es el auto de fe de un hombre que, con fraterno gesto se aviene a compartirlo.

La lectura de biografía, no dudo que obrará en sus lectores como todo lo bello obra en las criatura. Les hará bien. (Graciela Zanini, Junio 2011)

Sobre “Exilio de soledad” en prólogo al libro. Título: Palabras para cuando acosa el silencio.

Ce fier exil, ce triste exil (1)
Paul Verlaine
Ognuno sta solo sul cuor dellaterra /
trafitto da un raggio di sole: /
ed è subito sera.(2)
Salvatore Quasimodo

En apariencia diáfano, el título deja un resto inquietante. Sabemos todo y nada de las diferentes formas de exilio y bastante de la soledad, pero ¿juntos? ¿perteneciéndose? Una imagen: (una ciudad) cuyas puertas, abiertas de par en par, parecen vomitarlo*. En ella la idea que instintivamente asociamos al exilio, no a la partida.

Desde la cita-pórtico de Nicolás Rosa hasta el cierre de Mastronardi, Ibáñez nos prepara un recorrido por este exilio necesario, una especie de guía por un interior reflexivo (en el doble sentido de la palabra).

Esta cita –decía- instala una certeza: las dos vías son hablar o callar.

El silencio es el exilio de la palabra. La soledad siempre se las arregla para acompañar al silencio, para ser su compañera en el exilio, pero especularmente se autodestruye, deja de ser en cuanto acompaña, y ya que está frente al espejo, se mira, se evalúa, memora.

Hay un ritual, definitivo e iniciático, desarrollado por la secuencia de los poemas desde: uno mismo; si mismo; con uno; de sí... hasta: Deja de ser uno, es todos. / Siendo todos es Uno.

Como se sabe, la introspección es un ejercicio solitario, pero si con ella se hace literatura no se trata de describir un estado sino de recrear su sensación. Se recupera un modo de concebir, un descubrimiento: la intención es transfundir.

Un hombre solo, haciendo su inventario, parece una figura triste, pero puede ser un nacimiento; aunque no sin dolor, figura vital. Soledad en el paisaje, con los sentidos en estado de alerta. Tres sentidos: oído, v vista, tacto; el día y la noche, la luz y la oscuridad, percibidos como luces - sombras; silencio- voces; canícula-brisas, llamas-frío.

Aunque aparezca el gusto - los sabores contundentes de la pimienta y la canela- como un recuerdo.

El lenguaje es una pared, pero la puerta (que ahora recibe) es la palabra, que enumera las contradicciones: día-noche, silencio-voz, soledad-comunión, pesadilla-mañana, y posibilita la elección de desear la verdad como se desea el aire para abrir la luz aunque se vaya contra la corriente. De un hombre abandonado a su balance resurge el hombre, agradecido y transformador que encuentra esas

palabras para nombrar, para decir, para significar, por ejemplo, toda una tormenta secuenciada en acciones: sopla brisa, truena, despeja, escampa (economía de lenguaje a pesar de ser un elemento de la contradicción), pero lo mismo puede hacer con el vuelo de una bandada de pájaros o la historia de una vida.

¿Es una coincidencia el uso del navegante como metáfora y el disponer los versos en el centro de la página: doble margen, dos orillas y en el centro.....la palabra?

¿Es otra coincidencia bordear el texto remitiendo a dos autores ligados por esos fulgores del simulacro que encuentran en diferentes pliegues: la palabra y el significado es chispa inicial en Rosa, mientras que el entrerriano busca el pliegue entre la palabra y su sonoridad?

No hay coincidencias, sino equivalencias, un intercambio confidencial de experiencias en un círculo que se cierra: lo que antes fue tercera persona -mirada- por fin se mira.

Nora Hall (2012)

*

YOURCENAR, Marguerite, Antígona o la elección, Punto de lectura, Buenos Aires, 2000

- 1) este orgulloso destierro, este triste destierro
- 2) Cada uno está solo sobre el corazón de la tierra,/ atravesado por un rayo de sol:/ y de pronto la noche

Algunas Opiniones Sobre Su Obra Narrativa

«GUILLERMO IBÁÑEZ Y LA REALIDAD COMO LÍMITE». En Diario La Capital, Rosario, 15 de Abril de 1979. La lectura de «Contornos de juego», conduce a poner en crisis –no a negar – las siempre movedizas y fluctuantes líneas separatorias entre géneros literarios. Ibáñez accede a la prosa luego de una larga y profunda búsqueda en el lenguaje poético y quienes hayan leído sus anteriores volúmenes no podrán poner en discusión que se trata de una de las voces más serias y válidas de la poesía santafesina en las dos últimas décadas y los resultados de esa búsqueda se manifiestan como expresión esencial en estas páginas... Comprueba por otra parte lo que algunos autores han señalado como íntima identidad del cuento con el poema, en cuanto a unidad estructural, en cuanto cerrada síntesis simbólica, basado en una profunda concentración imaginativa... La escritura es, entonces, el intento de la mente de explorar esos espacios, esos «contornos» que están más allá de lo habitual de la apariencia de lo cotidiano. Los personajes viven una realidad esencialmente interior, mientras sus cuerpos permanecen aprisionados en la rutina del acontecer cotidiano, sus mentes rompen los límites asfixiantes del mundo de los otros, esos contornos casi mágicos de una realidad más profunda y sustancial en que generalmente se enfrentan e identifican con la otra imagen, la oculta de su propio yo, de allí la reiteración del tema del «doble» que aunque nos haga pensar en el intelectual juego onírico borgeano, cobra aquí una angustiante vitalidad. No es, por otra parte, convencional su utilización técnica narrativa –aunque sus cuentos puedan encuadrarse dentro de los precisos y difíciles límites del cuento – ya que son muchas las audacias formales, tanto en la estructura sintáctica misma como en el frecuente empleo del espacio en blanco como manera de evitar referencias demasiados específicas –nombres de personas, lugares, ambientes –, que darían historicidad a los relatos y al mismo tiempo, como invitación al lector a incorporarse en la función creadora...» (Eugenio Castelli).

«CONTORNOS DE JUEGO» Guillermo Ibáñez (La Ventana - Rosario), en Diario «La Gazeta», San Miguel de Tucumán, el 29 de Abril de 1979. «...primer volumen en prosa de este autor, cuya obra poética...» «...Se trata de cuentos y narraciones prologados por Alberto Lagunas, trabajos en los que el tema del doble crea las posibilidades para que los personajes caminen contornos de juegos dramáticos y alucinantes...» (Daniel

Alberto Dessein)

«LA OBRA DE GUILLERMO IBÁÑEZ», en Diario La Capital, Rosario, del 30 de enero de 1983. «...este autor está marcado por una de sus obras «Contornos de Juego», de 1979. En ese sistema de relatos breves, son recurrentes una serie de motivos simbólicos que, siendo de honda repercusión persona para el autor, lo son también en la tradición literaria donde ha abrevado. Me refiero a la imagen del «espejo» o el tema del «doble». Subjetivamente percibo en su cosmovisión la presencia hegemónica, si bien disimulada, de una frontera, límite, surco, señal a veces, frente a «lo otro». Ese límite es en momentos optimista, el mismo horizonte; «puerta» en los más enigmáticos; «celda» en los más aterradores. Pero como en realidad es una frontera ante sí mismo, la imagen recurrente es la del espejo, origen de esa dualidad contrapuntística entre personajes o estructura simétricas que señala el prólogo...» (Inés Santa Cruz)

«PRÓLOGO DEL LIBRO: “EL PERSONAJE Y OTROS CUENTOS”, por Rosa Boldori, Ediciones Ciudad Gótica 2004.

Conocido principalmente por su destacada producción como poeta de la generación del '60 y como director de la revista Poesía de Rosario, Guillermo Ibáñez ha publicado hasta el presente, varios títulos en el rubro lírico, desde Tiempos (1968) hasta El árbol de la memoria (Ed. Ciudad Gótica, 2002), además de haber participado en numerosas antologías y publicaciones periódicas.

Con la presente colección, incursiona por tercera vez en el género narrativo, después de Contornos de juego, Crónicas y Narraciones (1979) y La Octava Esfera (décadas de 1980-1990, inédito).

En el ámbito relatural, la escritura de Ibáñez se destaca por su inclinación a indagar los misterios o paradojas que se esconden tras las máscaras de los personajes que nos rodean en la cotidianidad o nos seducen en las obras literarias, los dobles, los amigos, las mujeres; en un tono que va de la seriedad más profunda a una comicidad burlona cargada de ironía. También se interesa por ciertos seres, objetos o categorías plenos de dimensiones semánticas o sugerencias artísticas: los libros, los espejos, los cuadros, el paso inexorable del tiempo y sus efectos. El narrador básico gusta de las digresiones: se involucra en el mundo narrado, acompaña al lector con sugerencias y comentarios ingeniosos, sarcasmos, chistes, reflexiones, como si le estuviera hablando. Lo coloquial —con sus modismos típicamente rosarinos, sus rayes, su

argot que logra incorporar al rango de la narrativa nacional en primera línea—, adquiere ese tono de charla de café con sus amigos —del tribunal, escritores, críticos, artistas— que lo caracteriza.

Quienes lo conocemos sabemos que todas esas marcas son claves de un estilo que, como siempre, están en el hombre.

El personaje y otros cuentos reúne relatos compuestos entre comienzos de la década de 1980 y fines de la de 1990 y pone en evidencia una notable maduración de sus cualidades para la prosa narrativa breve: la seducción de una historia, centrada en el retrato o la recreación de un personaje, sea el que se puede encontrar en el barrio («El amor de Germán») o en la eternidad de la literatura («Reivindicación de Beatriz», «Refutación de Marlowe») o el que sirve de puente para la crítica a los seudo intelectuales que abundan en el medio («Lo inmutable»), en la amistad teñida de una identificación entrañable («El encuentro con Rou»); en la relación con las mujeres, dentro de una amplia franja que va del amorío al compromiso, atraído a menudo por la otra, la de algún modo inalcanzable, la que provoca curiosidad o desconsuelo («La playa», «A la hora de su llegada»); en la pintura de cuadros ágiles y coloridos de la alienante rutina cotidiana, a veces reforzados con la acumulación sintáctica («Al final del día»); en la recurrencia frecuente de la ironía y del humor («Dos mundos», «Conducir»), en la ambigüedad de los límites entre el tiempo-espacio de la vida, de la memoria, de la identidad y de la palabra («El centinela», «El personaje»).

Otras veces lo convocan la incursión en la metafísica, las paradojas y las intertextualidades borgeanas («La Biblioteca», «Historia circular»). Y si a veces se enreda, se confunde, se exaspera, es porque está dando testimonio de una búsqueda que es también una lucha con el lenguaje y con el mundo. Y de un estilo personalísimo a través del cual el habla de Rosario marca su territorio singular en el ámbito de la narrativa argentina e hispanoamericana.”

